La Batalla

Barcelona, 27 de Abril de 1933 * Año IV (2.ª época) - Num. 142

Número extraordinario — 25 céntimos

Organo de la Federación Comunista Ibérica y Portavoz del Bloque Obrero y Campesino

El día 1.º de Mayo, a las diez de la mañana, GRAN MITIN del B.O.C. y de la F.C.I. en el Palacio de las Artes Decorativas, de Montjuich

1.º DE MAYO

¡POR EL FRENTE UNICO OBRERO!

¡Trabajadores!

Este año, la Fiesta del Trabajo se celebra en circunstancias extremadamente dolorosas para la clase obrera.

El fascismo ha triunfado en Alemania, destruyendo la formidable organización que el proletariado de aquel país había edificado durante setenta años de lucha.

Por un período seguramente largo, la clase trabajadora alemana pagará con un régimen de terror y una esclavitud política, social y económica las faltas cometidas por sus dirigentes, que no supieron conducirla a la victoria.

El triunfo del fascismo en Alemania, al romper en un nuevo sector el frente proletario, constituye una verdadera catástrofe para la clase trabajadora del todo el mundo.

El fascismo ve abrirse ante sí amplias perspectivas. Italia y Alemania constituyen sus dos fortalezas principales. Polonia, Hungría, Bulgaria, Yugoeslavia, Portugal se encuentran bajo un régimen permanente de dictadura que bordea el fascismo.

En los países de la América latina triunfa por doquier el caudillismo militarista. Machado en Cuba, Gómez en Venezuela, Sánchez del Cerro en el Perú aplican sobre las espaldas de los indios y los trabajadores americanos los mismos procedimientos mortíferos que sus homólogos Hitler y Mussolini. El único país que en América mantenía una situación democrática, Uruguay, ha visto recientemente como se hundía el edificio levantado y surgía una nueva dictadura.

El fascismo, después de conquistar a Alemania, busca ahora extenderse por toda la Europa central, absorbiendo Checoeslovaquia y Austria. En Austria se está estos días librando una batalla decisiva entre la clase obrera y el fascismo. La caída de la fortaleza proletaria de Viena, después de la de Berlín, sería otra hecatombe de fatales consecuencias para el porvenir del movimiento obrero.

LA CRISIS DEL CAPITALISMO

Y es que el sistema capitalista no ve posibilidad de existir si no es recurriendo al fascismo o a la dictadura filofascista. Para seguir subsistiendo, cuando ya ha llegado al límite máximo de su evolución histórica, no tiene más remedio que abandonar sus vestiduras parlamentarias y democráticas y agarrarse al fascismo. La burguesía ha descrito una órbita. Primero fué jacobina, revolucionaria; después, demócrata, y ahora, en las postrimerías de su existencia, deviene fascista. En la proporción en que la burguesía ve debilitar sus bases económicas, busca fortificar sus instrumentos políticos de dominación. Es decir, recurre al fascismo.

El mundo ofrece hoy un espectáculo horripilante. Las dictaduras fascistas elevan el crimen a razón de Estado. Cincuenta millones de obreros parados. Una crisis económica de proporciones jamás igualadas, sin que el capitalismo vea la manera de sobrepujarla. Una destrucción en masa de la producción y el freno constante y acelerado del proceso productivo. En una palabra: un antagonismo manifiesto entre las necesidades colectivas y los intereses particulares de unos cuantos privilegiados, una contradicción entre las fuerzas productoras y las formas de producción.

El capitalismo, a la vez que desemboca en el fascismo, conduce asimismo, fatalmente, a la guerra. Cuando ni el aparato ortopédico del fascismo pueda contener la hernia, entonces el capitalismo buscará, reproduciendo una guerra mundial mil veces más destructora que la de 1914-1918, encontrar una prolongación de su permiso de vida.

En la medida en que el fascismo se amplía crece también la amenaza de guerra. El fascismo es el heraldo de la guerra. El nacionalismo, superagudización inherente al fascismo, es un factor determinante de la guerra.

La guerra, que se aproxima a pasos agigantados, además de ser el resultado inevitable de las contradicciones del sistema capitalista, se dirige, de un modo particular, contra la Unión Soviética, país, el primero, en el que se ha producido la ruptura del frente capitalista, y la clase trabajadora, a través de mil dificultades, con heroísmo, va abriendo el camino que ha de conducir al socialismo.

REVOLUCION OBRERA O FASCISMO

Atravesamos actualmente un momento crucial de la Historia. La lucha es a muerte entre dos concepciones antagónicas de organización social: la nacionalista y la internacionalista, la individualista y la comunista, la que quiere seguir manteniendo en pie el capitalismo y la que busca estructurar la colectividad con arreglo a los principios socialistas.

Capitalismo o socialismo. Burguesía o clase trabajadora. Fascismo o revolución obrera. Es así como se halla planteado el problema.

El capitalismo, con su secuela ineludible el fascismo, significa el terror más desenfrenado, la destrucción absoluta de todas las libertades, la guerra, la bestialidad convertida en ley, el triunfo del absolutismo más completo, la resurrección de la barbarie religiosa, el hambre, la miseria, la destrucción del movimiento obrero, la esclavitud física y moral...

La clase trabajadora italiana, después de haber estado a la puerta del Poder, no supo dar el paso definitivo. La respuesta a esta indecisión fué el fascismo de Mussolini.

El proletariado alemán, después de haber tenido de su parte toda una serie de circunstancias históricas favorables, no realizó tampoco la revolución socialista. La contestación a esta falta ha sido el desbordamiento de las «sturmabteilungen» de Hitler.

Frente a estos errores cometidos por la dirección del movimiento obrero en varios países, se alza la lección del ala izquierda de la socialdemocracia rusa, el partido bolchevique, que en 1917, tomó el Poder e inició la revolución socialista.

La toma del Poder por la clase trabajadora se ha demostrado de una manera asaz concluyente que no puede obtenerse por la vía pacífica, evolutiva, democrática, como, equivocadamente, había creído la socialdemocracia. Cuando la socialdemocracia deviene Gobierno—Alemania, Austria, Inglaterra—sin alterar revolucionariamente las bases de la constitución social, la clase obrera hace de puente para que la burguesía pueda pasar del acantilado democrático al fascista. La colaboración gubernamental de la socialdemocracia con la burguesía embota el filo de la clase trabajadora y da tiempo a su adversario para que prepare las organizaciones fascistas.

LA SITUACION EN ESPAÑA

En España vivimos una revolución iniciada en 1930. La situación internacional—crisis económica, fascismo, preparación para la guerra—tiene aquí, como es natural, una repercusión inmediata.

La contrarrevolución se siente favorecida por los acontecimientos que tienen lugar fuera de España. La amenaza reaccionaria se ha agudizado extraordinariamente desde que los fascistas han tomado el Poder en Alemania. Nuestra revolución peligra. Estamos al borde de un movimiento contrarrevolucionario triunfante.

El fascismo tiene particularidades nacionales. En España intentará iniciarse mediante un golpe de Estado que inaugure una situación de persecución encarnizada contra la clase trabajadora y dé libre expansión a las organizaciones fascistas que hoy están ya en germen.

Las premisas fundamentales para que el fascismo nazca y se extienda van ahondándose.

La crisis económica se hace cada día sentir más. Se paralizan las industrias. Se cierran fábricas y talleres. La válvula que suponía el comercio exterior se va cerrando progresivamente.

La pequeña burguesía se desplaza hacia la derecha reaccionaria, constituyendo un peso favorable en la balanza de la gran burguesía filofascista.

Los socialistas, colaborando en el Gobierno, con la pequeña burguesía y un sector capitalista, van ligando a la clase trabajadora al carro del Estado burgués por medio de Comités paritarios, Comisiones de arbitraje, Reforma Agraria. Los trabajadores así uncidos se sienten ligados al Estado capitalista, que acaba por asimilarlos, como ha sucedido con la socialdemocracia alemana.

Por otra parte, los socialistas se ven obligados a hacer el papel de ala izquierda de la burguesía y a enfrentarse, en favor de ésta, con los sectores obreros que luchan en defensa de sus reivindicaciones de clase.

Como consecuencia se agudiza más y más la división obrera. Se agrava la ruptura del frente proletario, abriéndose una amplia brecha a través de la cual podrá penetrar el fascismo.

La escisión obrera, además de destruir la fuerza de la clase trabajadora, tiene aún otra virtud negativa. Y es que la pequeña burguesía, que con una clase obrera unida seguiría a ésta, con el fraccionamiento de los trabajadores se escabulle y pasa al otro lado de la barricada, al fascismo. Este fenómeno que, ha empezado ya a dibujarse en España, puede tener derivaciones catastróficas.

Todo este complejo de circunstancias políticas y sociales hace que la revolución sea frenada progresivamente y la clase trabajadora vaya perdiendo fuerzas, mientras que la reacción se prepara para el asalto.

Se aproxima la hora decisiva: o la revolución recibirá un nuevo impulso hacia adelante, o la contrarrevolución ganará una formidable batalla.

Todo depende de nosotros, trabajadores.

Si los obreros no somos capaces de fundir nuestros intereses de partido y organización con los intereses generales del movimiento obrero y de la Revolución, el estrangulamiento de la Revolución es inevitable.

La lección alemana ha de estar constantemente ante nosotros como un espectro.

O unificar la acción de toda la clase trabajadora o perecer destruídos por la barbarie fascista.

¡Socialistas, anarquistas, sindicalistas, comunistas, obreros sin partido!
Se acerca la hora de la gran batalla.
Hay que vencer.
Hay que ir a la conquista de una República socialista.
Hay que constituir un Gobierno obrero y campesino.
Formemos un compacto frente único.
Démonos la mano y empuñemos con la otra el fusil.

Por el Bloque Obrero y Campesino y por la Federación Comunista Ibérica,
EL COMITE EJECUTIVO
Por las Juventudes Comunistas del B. O. C.,
EL COMITE EJECUTIVO

La pequeña burguesía y la clase trabajadora

La pequeña burguesía es un factor poderoso en circunstancias de gran movilidad social. Situada entre la clase trabajadora y la gran burguesía, su inclinación hacia un lado o hacia el otro decide en muchos casos el peso de la balanza.

La pequeña burguesía italiana y alemana, después de haber fluctuado durante cierto tiempo en torno de los partidos obreros, cambió de rumbo y se orientó en sentido fascista. La pequeña burguesía, irritada, hambrienta, es feroz. Las hordas de Mussolini y de Hitler son una brillante confirmación.

En España, la pequeña burguesía, aun cuando no tiene el peso específico que en otros países, no es, sin embargo, un factor sin importancia.

La alianza de la pequeña burguesía y de las clases trabajadoras en 1931 hundió la monarquía. Esta alianza se hizo entonces bajo la hegemonía de la pequeño burguesía.

La pequeña burguesía no tiene una paciencia inagotable. Pronto agota sus reservas.

Se ha iniciado ya un proceso en ella que reviste la mayor gravedad. Comienza a orientarse hacia la gran burguesía. Esta precipitación se va agudizando cada día. El resultado de las elecciones del domingo constituye el último síntoma. En las aldeas en donde se ha votado, la mayoría de la población la constituyen campesinos pobres y medios. Los ricos son minoría. Y, sin embargo, éstos han conseguido que la mayoría de los aldeanos se pusieran a su lado. Es la inclinación que se acentúa del paso de la pequeña burguesía al campo de la contrarrevolución.

Si la clase trabajadora constituyera un frente único, la pequeña burguesía no pasaría al otro lado de la barricada. Iría a remolque de las organizaciones obreras.

Pero si este frente único no se forma, por las grietas abiertas en el sector proletario se filtra la pequeña burguesía y se pone al lado de la gran burguesía. El resultado es el fascismo.

Todavía puede ser contenida la hemorragia. Si los trabajadores, sin perder un momento, se agrupan, hacen un compacto frente único, la pequeña burguesía parará su marcha hacia la derecha reaccionaria.

Toda la estrategia política en esta hora grave de la revolución española ha de consistir en concentrar las fuerzas obreras y, como consecuencia, atraerse o neutralizar a la pequeña burguesía.

Hay que repetir la gesta del 14 de abril de 1931. Pero con la diferencia de que lo que entonces estaba arriba ahora ha de estar abajo, y lo que estaba abajo, arriba. Es decir, que es la clase trabajadora la que ha de pasar a ser el eje de la situación.

El frente único obrero es el primer paso hacia ese objetivo.

Y el segundo, la formación de un gobierno obrero y campesino.

Joaquín MAURIN

Las elecciones del día 23

En las elecciones del domingo, día 23, las derechas reaccionarias han tenido una mayoría aplastante. El gobierno de coalición republicano-socialista ha quedado bastante mal parado.

Es inútil que se esgriman los argumentos de que los pueblos en donde se han hecho elecciones eran covachuelas caciquiles.

Lo cierto es que la reacción conservadora ha obtenido una victoria. Y la ha conseguido en los villorrios, en las aldeas en donde el gobierno ha tenido la posibilidad de influir.

Quiere decir que el caciquismo monárquico no ha sido destruído todavía.

Las derechas reaccionarias han dado un paso adelante. Este éxito que ahora se apuntan no lo hubiesen tenido hace un año.

¿Qué significa eso?

Que las fuerzas reaccionarias se van reagrupando rápidamente para lanzarse al asalto.

Lo sucedido el domingo último ha de ser ligado a la serie de síntomas generales que evidencian los preparativos reaccionarios y la conquista de una posición tras la otra.

Los paqueteros deben liquidar este número a 20 cts.

BANDOLERISMO FASCISTA

Los atracos y atentados se van repitiendo y acentuando de una manera alarmante.

El sábado por la mañana, los atracadores llevaban a cabo el asalto a una fábrica, incautándose del dinero destinado a pagar a los obreros.

Los que tuvieron que tener un contacto forzoso con los atracadores declararon que éstos parecían extranjeros. Hace unas semanas, se cometió un robo y un asesinato en Gracia. Los asesinos formaban parte de la chusma fascista italiana que pulula por el barrio chino.

Ahora, un nuevo atraco, perpetrado por el mismo género de apaches.

Nosotros hemos dicho y repetimos que en Barcelona hay—tolerada por las autoridades—la hez del fascismo y que este bandidaje fascista trabaja a las órdenes de la burguesía española para sembrar la alarma y crear una atmósfera favorable al golpe de Estado.

Este bandolerismo desmesurado tiene un objetivo político: preparar un movimiento de reacción propugnando por un gobierno fuerte, es decir, fascista.

Nosotros, los trabajadores revolucionarios, hemos de ser los primeros en combatir estos síntomas de un fascismo que trabaja incansablemente, recurriendo a todos los procedimientos para imponerse.

***

El viernes caían muertos dos trabajadores, y gravemente herido otro.

¿Quién era el que había armado la mano asesina?

Los trabajadores no pueden matarse mutuamente, no pueden exterminarse entre sí, cuando el fascismo se prepara para hacer la gran masacre.

La división obrera conduce al paroxismo: a la muerte de unos trabajadores por otros.

La burguesía no puede desear nada más.

Mientras que los obreros se despedazan en luchas fratricidas, ella se dispone a estrangular a toda la clase trabajadora.

Este terrorismo es el preludio evidente de una terrible tempestad reaccionaria que se aproxima.

¡Frente único contra el fascismo!

El proletariado ante este Primero de Mayo

Cada día es una fecha histórica, un desgarro de dolor en la trayectoria de las luchas proletarias. El Primero de Mayo, pues, no es la consagración histórica de una injusticia porque en el haber del capitalismo todos los días son la consagración flagrante de muchas injusticias. El Primero de Mayo tiene un simbolismo y la protesta internacional del proletariado revolucionario que este día abandona el trabajo tiene un significado de un reto viril a los verdugos de la clase obrera.

La sangre de los trabajadores de China, muertos por la venganza del capitalismo, tiene la virtud de levantar al proletariado revolucionario de todos los países en recuerdo emocionado hacia aquellos camaradas que cayeron defendiendo dignamente los intereses de la clase.

Es por eso, por el sentimiento común de explotados que canaliza en aquella fecha indeleble, que todos los trabajadores hacen suya la protesta contra la burguesía que los asesinó.

Las víctimas de Chicago fueron las víctimas de la lucha por la jornada de ocho horas. El paro forzoso, la plaga aparecida con el desarrollo del industrialismo empezó ya en el siglo pasado a abocar a la clase obrera en el abismo infranqueable que apareció con el desarrollo del capitalismo y sólo podrá morir con la desaparición del sistema que la engendra.

El Primero de Mayo, no obstante, tuvo un significado histórico cuya lección no ha sabido recoger el proletariado universal. Si en la protesta contra el crimen de Chicago palpita un sentimiento común de clase, los trabajadores del mundo no han sabido encontrar aún la interprtación del pensamiento de Marx, la plataforma sobre la cual pueda ser posible la verdadera unificación de los explotados.

Se avecinan nuevas luchas firmes para la clase obrera. Las causas que motivaron el movimiento de los trabajadores de Chicago, el paro forzoso, están enormemente agudizadas en nuestro tiempo. La jornada de ocho horas fué un remedio pasajero y se acerca la lucha por la jornada de seis horas que serán, sin duda, otro remedio pasajero.

El proletariado revolucionario, encuadrado en las organizaciones sindicales, debe prepararse para esa lucha que será dura, pero que asestará un rudo golpe al capitalismo.

El proletariado español, reunido en el Congreso extraordinario de la C. N. T., tomó acuerdos sobre la lucha por la jornada de seis horas. ¿Por qué no se ha estudiado un plan de combate, en el plano nacional, ordenado a este fin?

Primero es la Confederación Regional Galaica la que acuerda en breve lanzarse a la lucha por la reducción de jornada. Ahora, el Sindicato de Construcción de Barcelona, con un lamentable criterio localista, se lanza por sí a la conquista de esta reivindicación. La lucha por la jornada de seis horas ha de ser de envergadura y amplitud y, sobre todo, sobre una base segura de unidad.

Es preciso, pues, la lucha por la democracia sindical en el seno de la C. N. T., llevando al convencimiento de la clase obrera que el sindicato es su trinchera de defensa, y tras ella deben parapetarse todos los trabajadores para hacer la guerra al capitalismo.

Conviene la tolerancia sindical, donde todos los obreros se sientan dignamente representados, y convertir la organización confederal en el aglutinante preciso del proletariado.

Tras la unidad, el proletariado puede intentar todas las batallas contra su enemigo de clase, porque, tras el grito universal de Carlos Marx, «trabajadores de todos los países, uníos», está el secreto de las grandes conquistas revolucionarias contra el poder capitalista.

Sepamos, pues, ser dignos de la exigencia histórica, llevando la comprensión como estandarte, para escribir, sobre el frontispicio de la fortaleza del capitalismo, la consigna suprema de esa época trágica para los trabajadores.

¡Frente único contra el paro forzoso! ¡Frente único contra el fascismo asesino!

¡Frente único contra el capitalismo y por la revolución proletaria!

RAMON MAGRE

SGCB2021

ASTURIAS

Los obreros de las minas y su organización

Excepto Asturias, no conozco la organización de estos obreros más que a través de los diarios. Me abstengo, pues, de comentar un problema en sentido general.

No he tenido tiempo de hacerme con un maletín de viaje, y andar por los pueblos, proponiendo a los medios obreros consignas y específicos novísimos de lucha.

Así, pues, este trabajo se circunscribirá a lo que es y lo que debiera ser, la organización revolucionaria de los mineros asturianos. La Federación de Obreros Mineros españoles, controlada por los socialistas, se alimenta del Sindicato Minero Asturiano. Este es el eje que hace caminar toda la transmisión de la Federación Minera. La socialdemocracia, igual que los gobiernos que se suceden y se han sucedido en España, conocen la importancia que tiene para la economía española, el controlar la organización de los mineros asturianos. De siete millones de toneladas de hulla que se producen en España, cinco salen de Asturias. Es, pues, fácil adivinar, los esfuerzos inauditos, que burgueses y lacayos, se hacen para mantener la hegemonía de los mineros asturianos. Estos, a pesar de la educación en sentido reformista que de sus jefes han recibido en estos últimos doce años, aún conservan las fibras revolucionarias—salvo raras excepciones—de los que han dado muestra en varias ocasiones, el prescindir de las órdenes emanadas de sus jefes para seguir las directivas que les marcaba el Sindicato Unico. Tantas veces se ha llevado el cántaro a la fuente, que por fin se ha quebrado. En la actualidad, los obreros de las minas, van a remolque de la organización dirigida por los socialistas. Decir otra cosa, sería engañarnos. Los obreros mineros, están asqueados del sistema de lucha que emplean los socialistas. Tanto es así, que los gobiernos dictatoriales de Primo de Rivera y Berenguer, con la cooperación de los jefes socialistas, han puesto fuera de la ley, al Sindicato Unico, clausurando sus domicilios, y teniendo en las cárceles a todos sus directivos, a consecuencia del ascenso que iba adquiriendo este Sindicato y, paralelamente, el declive que de día en día se notaba en la organización reformista. La influencia de los comunistas, en los medios obreros de las minas, sacaba de quicio a gobiernos, socialistas y capitalismo hullero.

Se reorganiza el Sindicato, y en el transcurso de un año, enrola en sus filas a más de seis mil obreros de las minas. El Comité Central del Partido Comunista, compuesto por los que hoy conocemos con el nombre de «Grupo traidor», no cesa de mandar órdenes y consignas, para que fueran ejecutadas por el Sindicato Unico Minero. Primero había que llevarle al Comité de Reconstrucción, luego al de Unidad Sindical, más tarde a la Confederación Unitaria. Estas órdenes no debían ser ni discutidas. Los obreros mineros no podían pensar ni discurrir acerca del pro y el contra de esos mandatos. Los que tal hicieran, serían unos «judas vendidos al capitalismo hullero», y al gobierno de la contrarrevolución. Esos jefes comunistas encontraron el campo abonado en los medios comunistas para imponer sus directivos. Los «revolucionarios» Bullejos, Adame, Silva, Roldán y Arrarás, en sus excursiones por la cuenca minera asturiana, se han ocupado de envenenar la organización que con tantos sacrificios habían creado y consolidado los obreros revolucionarios. Los que durante la dictadura habían claudicado de las ideas, retornaron con la República a los medios comunistas, y fueron los mansos y fieles adictos de los que ahora llaman el «Grupo traidor». En el libro de la experiencia he podido aprender que los que tienen madera de sometimiento, lo mismo se someten al capitalismo, que a los líderes obreristas. No se me rectifique este aserto, pues presto estoy a dar los nombres.

No soy pesimista. Tengo confianza en los compañeros mineros. Estos no tardarán en reponer su quebrantada organización. Lo sucedido, les servirá de lección para el futuro. Cuanto más se demoren, más se irá rebajando su nivel de vida. Hay que limar las asperezas existentes entre los obreros de la base. A esta labor debemos cooperar todos los trabajadores. Los mineros han recibido una educación basada en el sindicalismo profesional Hay que mostrarles la estrechez de ese sistema de lucha. Hay que hacerles ver las ventajas que ofrece el Sindicato de industria, los Comités de mina y de lucha. No dudamos que en estos dos últimos años se viene teorizando en este sentido, pero en la práctica, nada se ha conseguido, y es porque se tropieza con el prejuicio que arrastra el obrero minero del sindicalismo profesional. Hay, pues, que crear organización, para que sea ésta la que lleve a la práctica este sistema de lucha.

No pidamos a la masa, que arrostre el sacrificio que imponen los Comités de mina, y de lucha, cuando difícilmente se encuentran entre las minorías que abrazan una ideología. Cuando la organización responda de la labor de esos Comités, es entonces cuando éstos harán obra práctica; de lo contrario, es gastar pólvora en salvas. El ejército de reserva del proletariado de las minas crece de una manera enorme. Los caballeros del carbón, apoyados por el gobierno y Sindicato reformista, han conseguido restringir la producción de hulla. Para esto han lanzado a la calle, con un subsidio de tres y cuatro pesetas a tres mil mineros. Algunos de estos son jubilados con cinco pesetas. Para este subsidio y jubilaciones descuentan al obrero un 3 por 100 diario de su salario. Los intereses de los patronos no han sido sacrificados en nada.

Ha sido la clase trabajadora la sacrificada, directa e indirectamente. El gobierno, se ocupó de adelantarles unos millones a los dueños de las minas. De día en día, se está haciendo más difícil la vida del obrero del subsuelo. Este sólo se puede salvar fortaleciendo su órgano de combate: Sindicato Unico I. S. R.

Esta organización ha de adquirir una personalidad propia. No debe estar a merced de minorías irresponsables. Sin menoscabar en nada su postulado clasista, tiene la obligasión de unificar al proletariado, dividido hoy en cuatro ramas sindicales.

¡Camaradas mineros! Con vuestros jefes, si estos se prestan a arrostrar la responsabilidad en las luchas que se avecinan contra el capitalismo. Contra ellos si vacilan, y se colocan en un plano de pedantería.

¡Adelante, camaradas mineros, menos demagogía, y más obra práctica!

Benjamín ESCOBAR

UNA JORNADA DE LUCHA

El Primero de Mayo antifascista

El terror fascista, instaurado recientemente en Alemania, tiende a propagarse fronteras allá. El proletariado internacional, diezmado por las luchas intestinas de sus propios partidos, traicionado por la II Internacional, mal dirigido por el sectarismo y la miopía de los dirigentes del comunismo oficial, se encuentra hoy ante una pavorosa perspectiva que determinrá un nuevo ciclo de descenso del movimiento obrero y una enorme ofensiva de la democracia burguesa, impotente hoy para resolver sus problemas bajo el matiz parlamentario.

El fascismo, que recurre a los procedimientos sanguinarios de la Edad Media, que se descubre sin paliativos ante la faz del mundo, mostrando su verdadero carácter coercitivo innato en las mismas bases del capitalismo, que al lado de la religión comete los asesinatos más abominables y levanta la horca (signo medieval) como símbolo de sus postulados criminales, el fascismo, que rodea a la clase obrera con sus anillos de opresión y esclavitud, que hace de la nación un presidio donde la brutalidad es ley, que abre un período negro en el cual las fuerzas productivas del país se convierten en miserables harapos, es hoy una esperanza que la burguesía internacional posee para cristalizar sus anhelos de clase, su afán de dominio.

En el 1.º de mayo de 1933, la clase obrera internacional recuerda con dolor como sus fortalezas levantadas y defendidas con sangre van agrietándose para derumbarse después. En la jornada que la clase obrera internacional celebra como balance de sus luchas, hay que examinar los errores cometidos y dar un rumbo histórico a las posibilidades revolucionarias de la clase trabajadora. No es ahora el momento más oportuno para analizar las causas de la derrota. Nuestro trabajo cotidiano, de cada hora, de cada minuto, es llevar la consigna del frente único donde vayamos. Hagamos un paréntesis, olvidemos las diferencias que nos separan, y formemos un bloque compacto, una barricada blindada, para luchar contra el enemigo común.

¡Camaradas! Saludemos a este 1.º de mayo con la promesa de alistarnos al ejército antifascista. ¡Obreros todos! ¡Salud a la Alianza Obrera contra el Fascismo! ¡Salud a los camaradas de Alemania! ¡Salud a todos los camaradas del mundo entero! ¡Viva el 1.º de mayo! ¡Viva la jornada roja internacional!

CELULA 25

Teléfono de "La Batalla"

25573

Después del último "viraje" del Partido Oficial

El viraje con tanto bombo anunciado hace unos meses por la I. C. y por el P. O., a raíz del sacrificio de Trilla-Bullejos, en la política del partido, ha quedado, como suponíamos, en letra muerta. Si por viraje se entendía abrir las puertas del P. O. a los aventureros y arrivistas del tipo Falcón-Balbontín, dicho viraje ha sido efectivo; pero si debía significar un cambio eficaz en el régimen interno del partido, anulando la mecánica disciplina imperante y aplicando el centralismo democrático, del que nace la verdadera y fecunda disciplina consciente, y un cambio en las tácticas de lucha, acabando con la estúpida algarada callejera, con la ridícula «gimnasia» al aire libre, que han dado en bautizar «frente de hierro de la revolución», «acciones de masas», etc., para entregarse a la propaganda y a la organización por una verdadera vanguardia del proletariado revolucionario, ese viraje no se ve por otra parte alguna.

Dijimos ante el anuncio de aquel viraje, y repetimos hoy, que en una organización tan sectariamente centralizada como la I. C., no es posible un cambio en una sección cualesquiera sin un cambio profundo en toda la política de la I. C. Nuevos hechos vienen a darnos la razón. En Alemania era Thaelmann el hombre de confianza del Komintern. Repetidas veces ha tratado éste de resistir, aunque débilmente, a la táctica suicida dictada desde Moscú. El año pasado, Neumann y algún otro militante comunista alemán, trató de oponerse a la aplicación de dicha táctica. Neumann se vió acusado de «renegado», de «contrarrevolucionario» y de «traidor» como un Trilla cualquiera. Ahora, ante el grave fracaso del partido comunista alemán frente a Hitler, Moscú destituye a Thaelmann y vuelve a acordarle su gracia a Neumann. Nadie comprende por qué Thaelmann era ayer un jefe indiscutible y hoy es un equivocado y por qué Neumann era el año pasado un «renegado» y hoy es de nuevo un jefe de confianza. Nosotros comprendemos una cosa: que la I. C. acusa a Thaelmann para salvarse a sí misma de la gran responsabilidad histórica contraída en Alemania. Thaelmann, preso hoy de Hitler, tiene un precedente histórico: en octubre de 1923 se encontraban a la cabeza del partido comunista alemán Radek, Thalheimer y Brandler, que no hacían sino obedecer a las órdenes de Moscú; fracasó rotundamente la revolución alemana y la I. C., para salvar su responsabilidad, hizo condenar a los tres jefes comunistas. Perezcan los hombres y sálvese la dirvinidad. Comprendo que Trilla y Bullejos hayan concebido esperanzas ante el caso de Neumann: ¿quién sabe si ellos, «renegados» y «contrarrevolucionarios» ayer, no volverán mañana a ser los «elegidos del Señor?» Todo es posible en la I. C. de Stalin-Manouilski.

El P. C. español, como los demás partidos de la I. C., es un partido que no piensa, un partido ideológicamente anquilosado.

El nivel ideológico del partido se encuentra, claro está, a pequeña altura. Les han enseñado a los militantes de la base a repetir obstinadamente, en todas las circunstancias, lo del «socialfascismo», lo de las «acciones de masas» y lo de «la Internacional tiene razón siempre» y no salen de ahí. Un día detienen a diez pobrecillos vociferando ante una embajada. Es una acción de «masas». Esas «acciones» se repiten obstinadamente y cada vez con menos «masas». ¿Ha triunfado Hitler en Alemania? La táctica de la I. C. ha sido justa. ¿Se han cometido y se siguen cometiendo errores de bulto en España? La táctica de la I. C. ha sido justa.

Una prueba de este anquilosamiento mental nos la ha dado últimamente el P. O. con motivo del «frente único por la base contra el fascismo». Se han invitado públicamente a formar el frente único a todo el mundo, e incluso a los católicos. ¡En el momento en que se discute la cuestión de las congregaciones religiosas! ¡Y como si los católicos en España no fueran una de las bases del fascismo naciente! Nuestros militantes «standard» no se han parado en semejantes consideraciones. Sólo han visto una cosa: que en Alemania se ha invitado a los sindicatos católicos, que suman 700.000 adherentes, y que aquí había de copiar íntegra la invitación. En la práctica, el tal frente único ha quedado reducido a una reunión de familia entre el P. C., las J. C., el S. R. I., la Unidad Sindical (comunista) y los... escritores proletarios. Según «Mundo Obrero» todo esto suma... cerca de medio millón de adherentes Lo grave no es que se quiera engañar a la gente tomándola por tonta; es que los dirigentes caen en la gran tontuna de engañarse a sí mismos.

No ha habido viraje alguno. En las secciones de la I. C. los tales virajes no son más que disimulos de la persistencia en el error. En lugar de corregir éstos, se ocultan los anteriores con otros nuevos. Y así se va viviendo. Que es tanto como decir muriendo de muerte lenta.

J. G. GORKIN

En este Primero de Mayo

Ante el fascismo que invade toda Europa, los comunistas contraemos una gran responsabilidad. Se plantea ante nosotros la toma del Poder por el proletariado o el triunfo del fascismo. Pero para triunfar hay que ir a la unidad de las fuerzas comunistas.

¿Hay crisis en la Internacional Comunista? Evidentemente. La serie de grupos apartados de la égida de la I. C. es la prueba más contundente de esta crisis que mina las fuerzas del movimiento comunista.

Es evidente de todas formas que para ir a la unidad del movimiento comunista precisa, en primer lugar, suprimir las causas que han motivado el fraccionamiento. Y para suprimir las causas es necesario primeramente estudiarlas.

¿Cuáles son estas causas? Son muchas y varias. Pero entre ellas destaca con una fuerza acusadora el burocratismo de la Tercera Internacional, que ha convertido los partidos comunistas nacionales en simples delegaciones de su omnímoda voluntad.

El panorama internacional de nuestro movimiento, la oposición más destacada es, indudablemente, por su extensión, si no por la cantidad, la oposición comunista de izquierda, el trotskismo.

¿Es el trotskismo, en realidad, una fuerza que se alza, se rebela, ante los desastres de Moscú para rectificar un período histórico? No. El trotskismo, a pesar de que justifica su oposición por motivos ideológicos, en realidad no es una actitud frente al centralismo absorbente de la I. C. Si lo fuese no actuaría como actúa. Más que preocuparse de una rectificación de la I. C., lo que ha procurado el trotskismo ha sido crear una organización propia que responda a los dictados de su jefe, Trotski.

No es esto lo que le conviene al movimiento comunista internacional. No le conviene, ni le convenía, abandonar una política absorbente—antileninista, por tanto—para adherirse a otra política absorbente. Lo que precisaba era organizar, crear, una fuerza de actuación que con el ejemplo y la justeza de sus consignas pudiera oponerse en la actuación de cada día a la política equivocada de la I. C.

El trotskismo habría tenido su razón de ser si se hubiese impuesto esta tarea tan importante como es la de señalar una nueva ruta al comunismo oficial. Volver el movimiento comunista a las costumbres y procedimientos que lo caracterizaron en vida de Lenin. No lo ha hecho. Y ahora nos encontramos que el proletariado se encuentra con dos organizaciones a cual más inservible.

Otra prueba irrefutable del fracaso del trotskismo la encontramos en España. Nadie puede negar que los trotskistas en España son contados. No representan ninguna fuerza específica. No obstante, ellos continúan con su organización incapaz, pequeñita, anteponiendo los intereses de grupo a los generales del movimiento comunista.

Es innegable que el movimiento de protesta, de rebelión contra el burocratismo de Moscú, está representado en España por el Bloque Obrero y Campesino y la Federación Comunista Ibérica. Si los trotskistas plantearan la cuestión desde el punto de vista de la necesidad de una rectificación en los medios oficiales y no desde el punto de vista de secta, es evidente que deberían cooperar sin reservas y de una manera activa en las tareas y la propaganda del B. O. C. y de la F. C. I. Son estas organizaciones las que en España representan de una manera más caracterizada la lucha contra el sectarismo en los medios oficiales de la I. C. Somos nosotros los que de una manera continuada hemos planteado la necesidad de una rectificación. Es natural, pues, que si los trostkistas tuvieran como objetivo único un cambio de política y de procedimiento en la I. C., deberían estar a nuestro lado. Pero no es esto. Los trotskistas tienen su política propia, están ensoberbecidos con su organización propia, tienen su ídolo propio. Y ante esto es imposible que reaccionen de una manera favorable. Pero es también imposible que ellos representen la cruzada de regeneración de los defectos del comunismo oficial. Son una «capillita» que quiere suplantar a otra «capillita». Nada más.

El motivo fundamental de la escisión es el centralismo absorbente de la I. C. Suprimamos este centralismo y automáticamente la unificación está hecha. Pero para llegar a esta meta, no sirve Stalin con sus concepciones actuales. Pero tampoco sirve Trotski con su actuación presente.

Los comunistas todos, oficiales o no oficiales, trotskistas o stalinistas, todos, deben darse cuenta de la gran responsabilidad histórica que contrae el comunismo. Los términos son bien claros: o fascismo o comunismo. Y solamente podrá triunfar el comunismo a base de estas dos premisas indispensables: unidad de nuestro movimiento y democratización de la I. C.

Stalinistas, trotskistas, tenéis la palabra. Reflexionad sobre la responsabilidad del momento y veréis la necesidad de lanzar por la borda todos los fetiches con que hasta ahora os habéis alimentado y emprender la nueva ruta del acierto y la victoria.

Esta sería la afirmación más contundente que podríamos hacer en este Primero de Mayo.

Juan VILA

Se ha puesto a la venta el libro de nuestro camarada
Jaime Miravitlles
EL RITME DE LA REVOLUCIO
240 páginas—Ilustraciones de S. Dalí
Precio 3'50 ptas.
Pedidlo a «Ediciones DOCUMENTS», Apartado de Correos, número 224, Barcelona.
Giros a: Josefa Saltó, Trafalgar, núm. 27, 5.º 2.ª, Barcelona.

LÉRIDA

El problema del paro forzoso y su gravedad

El problema del paro forzoso en Lérida, al igual que en el resto de España, es uno de los problemas de más gravedad que tenemos planteados.

Nuestra capital no escapa a la depresión motivada por la enorme crisis que atraviesan todas las ramas de la producción capitalista. Crisis que, forzosamente, ha de repercutir, si bien no en la escala que en otras poblaciones industrialmente más desarrolladas, en todas aquellas actividades que dependen de la producción.

Población la nuestra eminentemente agraria, de muy reducida industria, el paro afecta especialmente a aquellos ramos a los cuales nuestros compañeros los campesinos dan su principal contingente. La honda crisis que atraviesa el campo, que tiende a acentuarse en lo que a nuestras comarcas se refiere, y la explotación medieval a que se hallan sometidos, motiva un retroceso en la capacidad de consumo, lo que da como resultado un retroceso en el volumen de venta, que lleva al cierre a infinidad de establecimientos en unos casos, y en otros, a restringir personal en ramo tan importante en Lérida como el mercantil.

También acentúa el paro en el citado ramo el escandaloso abuso del ofrecimiento a bajo precio, de los retirados por las reformas de la República, que en nuestra ciudad forman legión.

Otra causa que acentúa el paro es la enorme cantidad de campesinos, especialmente en invierno, cuando las faenas del campo son terminadas, que vienen a la ciudad y que forman la pléyade que nutre el peonaje de los ramos de construcción. Construcción, Madera y Metalurgia son los que más contingente de parados señalan continuamente. En los demás ramos, si bien el paro deja sentir su influencia, no lo es con la intensidad que en los antes mentados ramos.

El paro, por el contingente campesino que nutre al proletariado leridano, oscila según las épocas. Actualmente, que en las obras de edificación, por ser la época más propicia a ello, se nota cierto ascenso y que en el campo la recolección de forrajes empieza ahora, el paro ha decrecido hasta un 20 por 100, del 60 a que llegó en invierno.

Tan pronto se inicie la intensidad en otoño, la línea que señala la intensidad del paro ascenderá, y rebasará seguramente, la cifra máxima que señaló el invierno pasado.

***

¿Y qué ha realizado y realiza la burguesía leridana, y en su representación el Ayuntamiento, si no para solucionar, pues ya sabemos que en régimen capitalista no tiene solución el paro por ser una contradicción adherente al régimen, cuando menos para mitigarlo? La incapacidad manifiesta y la falsa posición política de los actuales regidores de la ciudad se ha demostrado plenamente en el caso que nos ocupa, al inhibirse y cerrar los ojos, como solución, a la dramática realidad del paro.

Unicamente, como justificativo de su interés (?) para buscar una solución al problema, obligaron a los obreros y empleados del Ayuntamiento a entregar un día de haber para la suscripción pro obreros parados y, debido a la presión ejercida por los sin trabajo, con su organización el «Sindicato de Parados», dieron intervención al mismo en la Bolsa de trabajo del Ayuntamiento.

Y en Lérida podría, si no solucionarse en su totalidad, reducirse a su más mínima expresión. Ciudad que ha sufrido un crecimiento extraordinario en los últimos diez años, tiene planteados diferentes problemas, algunos de ellos de urgente necesidad.

La creación de grupos escolares es una necesidad ineludible; población de un censo escolar elevadísimo, tiene solamente un grupo escolar que reúne las debidas condiciones de higiene y salubridad; el resto de locales dedicados a la enseñanza son insuficientes y mal acondicionados para albergar a la numerosa población escolar, lo que hace que un porcentaje elevado quede sin poder asistir a la escuela. El arreglo de los caminos de la huerta, hoy intransitables, es también problema de urgente solución.

La construcción del muro entre puentes, la urbanización de las calles extremas de la ciudad, la construcción de la estación central de automóviles, la urbanización de la colina en que se asienta el castillo principal (Canyeret), actualmente en forma impropia de una ciudad que pueda tener tal nombre, la construcción de un puente, para el desglose del tráfico, que en algunas horas es imposible, el final de la Avenida de Blondel, la construcción de un teatro municipal de invierno y otras de menor cuantía, son obras que llevadas a la práctica con un plan racional de construcción de las mismas solucionarían casi en su totalidad el problema del paro en nuestra capital.

El Ayuntamiento de la República, como el de ayer monárquico, burgueses ambos, demuestra su impotencia ante problemas de envergadura como el que nos ocupa. Los pseudorevolucionarios de Esquerra Republicana no han hecho honor a sus promesas preelectorales. La felicidad prometida se ha convertido en miseria y hambre en centenares de hogares proletarios. Ni el más pequeño esfuerzo para intentar darle solución han realizado.

***

La lucha por las reivindicaciones de los parados no debe cejar un momento. Debemos laborar para que las consignas de reivindicación inmediata, tan acertadamente formuladas por el F. O. C. A. F., pasen inmediatamente a ser una realidad. Antes de la llegada del invierno debemos arrancar a nuestro Ayuntamiento el trabajo o el pan necesario para los que, queriendo, no pueden trabajar.

Los obreros leridanos, como ya tienen demostrado, lucharán con tesón al lado de los parados. Trabajo o pan debemos exigir. Producto de la burguesía es el paro, ella, pues, debe solucionarlo. En nuestra capital, que las posibilidades de solución son mayores, debemos luchar con energía redoblada para conseguirlo.

La crisis económica, cada día más acentuada, nos impele hacia una acción revolucionaria. Conviene, ante todo, agrupar a los parados, adhiriéndoles a nuestras organizaciones, para que éstas, en un momento dado, no sean instrumentos ciegos de la contrarrevolución. En Lérida el Sindicato de Parados ha de ser la organización que cobije a todos los sin trabajo. Ni un obrero parado debe faltar en ella. La lucha para las reivindicaciones inmediatas de los parados es una gran arma puesta al servicio de la Revolución.

Que este 1.º de Mayo sea el gran clarín que llame a todos los trabajadores a la lucha por nuestros hermanos los parados. Que sea el punto de partida para una actuación enérgica y eficaz, para la consecución de pan para los que tienen hambre y trabajo para los que quieren producir.

Que sea también este 1.º de Mayo en que tantos problemas tenemos planteados, que bien podríamos llamarle ¡1.º de Mayo de tragedia y de hambre!, el principio del fin de la gran epopeya escrita con sangre de tantos miles de proletarios: La Revolución Social.

J. BUIRIA

Ojeada sobre el año

Primero de Mayo. Día de meditación y de lucha. No conmemoramos gestas alegres sino días de terror y de sangre. El Primero de mayo es el día de los balances sobre la actuación, triunfos y derrotas de la clase proletaria. Este es nuestro treinta y uno de diciembre y primero de año. Y ante nosotros se ofrece un panorama de crisis aguda. Crisis dentro de la sensibilidad de la masa. El proletariado agotado no sabe qué camino tomar ante la aparatosa desbandada que se inicia de tiempo en los medios sindicales y políticos. ¿Qué hacer? ¿Qué ocurre?

Nosotros constatamos un gesto que nos eleva y nos anima. El pueblo proletario de Cataluña cuyo sopor político es hijo de la imposición ácrata, reacciona y exige de la Esquerra las reivindicaciones que desaprensiva le prometió. Es un disparate capaz de florecer sólo en los jardines anarquistas, pero en los días que corremos es un disparate que tiene de bueno un fondo de exigencias que no troncha la reacción que de día en día agudiza la situación.

Por otra parte, la República burguesa y, en especial, la Esquerra, se encuentran inevitablemente con la criada respondona que el Bloque les anunció: La gran finanza que exige garantías.

Por una parte, el dinero que desplaza la pequeña burguesía.

Por otra, el proletariado que exige el cumplimiento de programas que la pequeña burguesía no puede cumplir porque ello sería su muerte.

Y esta tirantez como lucha microbiológica dentro del cuerpo social produce una fiebre de acontecimientos.

Obreros. Desconfiad del termómetro, médico y medicinas que optan por trasladar de cama al enfermo, administrarle calmantes, y señalar la fiebre mentirosa y no tan grave como es.

El único remedio es el que todavía temerosos repugnáis...

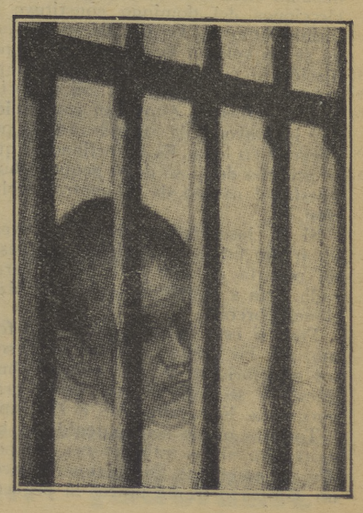
Sin cataplasmas ni calmantes, sin atemperancias ni ungüentos.

Vuestro remedio está en las manos de todos.

La emancipación nuestra no está en manos de unos señores benévolos, está en nuestra voluntad. No en gobiernos mixtos de claudicación ante el potente capitalismo, sino en un gobierno de obreros y campesinos.

¡Vayamos, pues, allá!

Santiago PALACIN



SGCB2021

El Primero de Mayo en el campo

LA ESTERILIDAD DE LA REFORMA AGRARIA

Tercer Primero de mayo republicano. Vigilias de tempestad en el campo. Las perspectivas de la revolución agraria no pueden ser más pesimistas. En España, la Reforma agraria ha servido para poner de manifiesto las dotes oratorias de ciertos burguesitos y su afán de juridicidad. En la realidad, el fracaso de la Reforma se patentiza como un frenazo a la Revolución.

En Cataluña, la República ofreció en principio magníficas perspectivas a los campesinos. De momento y con una visión clara de la Revolución «rabasaires» y aparceros se incautaron de una parte de la cosecha que desde años venía apoderándose el propietario. Fué una reducción de un 50 por 100 de lo que pagaban. Pero el acto revolucionario no fué hecho ley. La burguesía en el poder no se opuso, dejó hacer y permitió que los propietarios y caciques controlados y dirigidos por esta organización monárquica y fascista del Instituto de San Isidro se fortaleciera y tomara posiciones. No comprendieron que los principios jurídicos de la Revolución democrática están precisamente en legalizar las conquistas de las clases necesitadas. Los campesinos llevando a la práctica el contenido social de la Revolución interpretaban su espíritu democrático. La pequeña burguesía al no legalizar aquel estado de cosas hacía retroceder la marcha de la Revolución y afianzaba en sus posiciones a los enemigos de la misma.

Se ha querido apelar a formulismos jurídicos para encauzar la Revolución en un camino de legalidad y lo que se ha conseguido es empantanarla, frenando el ímpetu arrollador y provocando el cansancio y la desilusión en las masas obreras y campesinas permitiendo que se produjeran brotes fascistas que amenazan en destruir hasta los principios más elementales de libertad.

Los propietarios, los caciques, la nobleza y el clero que de fórmulas jurídicas sabe algo más que la pequeña burguesía ha practicado en el campo una política que está dando sus frutos. Tales arreglos se practicaron, que los campesinos están en manos de los propietarios. Y como quiera que para los Jueces y Fiscales la Revolución no tiene ningún sentido legal, vemos cómo los campesinos se encuentran ante la amenaza de desahucio fulminante, que en algunos casos ha sido llevado a cabo. La fuerza de los propietarios de la tierra se encuentra en firme en el proyecto de decreto que se refiere a los juicios de desahucio.

Según el decreto proyectado nada se dispone con relación a los arrendamientos truncados por violentos juicios de desahucio, cuyas sentencias se llevaron a la realidad, privándose así a los trabajadores de las tierras arrendadas, de no claudicar plenamente ante las pretensiones arbitrarias y usurarias de los propietarios, y como el asunto es más grave todavía el decreto de referencia deja en libertad al propietario en el período de prueba, apelación o en suspenso de ejecución por convenio de las partes.

Estos aspectos jurídicos en defensa de las propiedad destruyen por completo las aspiraciones que pudieran haberse hecho los campesinos, advirtiendo que los propietarios aspiran y obtendrán más seguridades todavía de parte del Estado republicano que garanticen su poder.

La perspectiva cruel que espera al campesino de la Península no será peor a la que atiende al «rabassaire» o al aparcero de Cataluña, sujeto a una ley que ha sido elaborada por un gran propietario, el Consejero de Agricultura, Mías, y el agente de la plutocracia, Consejero de Justicia, Pedro Corominas.

No se nos alcanza que leyes que pertenecen al campo social de la política, y que con su gran visión hayan trazado sus directrices los propios campesinos, vengan a ser escamoteadas por aquellos que sólo gloria, ya que no dolores, ha proporcionado el régimen actual.

Con arengas inflamadas se ha dicho que se llevaría a cabo la redención de aquellas tierras que se cultivan a «rabassa», que se redimirían aquellas tierras dadas sistemáticamente en arriendo; que desaparecería por inmoral y usurario el contrato de sociedad, dicho de parcería y, por tanto, el pago de rentas en partes de frutos.

También era natural que bajo el nuevo régimen y el de la Generalidad encontraran los campesinos nuevas fórmulas de crédito establecidas por el Estado o por la Generalidad que les salvaran de la usura y del caciquismo; que se estableciera el seguro de accidentes, el de cosechas y se crearan institutos de asistencia social.

Todo esto debía ir de cara al campesino pobre y el pequeño propietario que vive con la ilusión que tal es, pero que en realidad es víctima propicia o del monopolio de abonos unas veces y otras de los monopolizadores de productos que sin ningún sacrificio viven a expensas de la explotación del campesino y del proletariado, productor de frutos uno y consumidor el otro.

Para destruir este estado de cosas, campesinos y obreros deben estrechar su frente, destruyendo a todos los Santos Isidros del campo y la ciudad, monárquicos o republicanos, como sedimento parasitario de la actual sociedad.

¡Viva el Bloque Obrero y Campesino! ¡Viva el Gobierno Obrero y Campesino!

Daniel D. MONTSERRAT

OLOT

Fascismo local

Hace algunos tiempos que en la ciudad de Olot estamos viendo la mano negra que está desplegando toda clase de actividades para organizar las juventudes fascistas. Estas juventudes son organizadas bajo el nombre de Cristianos (F. J. C.). Con este nombre la reacción quiere infiltrar su instinto inhumano dentro de las juventudes proletarias.

Algunos proletarios, por la falta de campos de sport, tienen que ir a los de los fascistas, cayendo en manos de estos hipócritas, que los están preparando para ir contra la República y contra todos los derechos de la clase trabajadora.

Es lamentable, trabajadores, que dejéis ensuciar la conciencia de vuestros hijos por estos farsantes, que son los culpables de vuestra vida miserable.

Mirad, trabajadores, el procedimiento de estos católicos de Olot y de todas partes, y veréis que son los que están explotando de una forma inhumana a todos los trabajadores de la ciudad y del campo.

Es imprescindible para todos los trabajadores, si queréis que vuestros hijos sean unos hombres con todos los derechos humanos, alejarse de todas las instituciones religiosas y burguesas y darles una cultura proletaria, que es la única asequible para terminar esta sociedad de hipócritas y explotadores.—**Corresponsal.**

COMITE LOCAL

Todos los camaradas que pertenezcan al TRANSPORTE, deben pasar por Palau, 6, pral., el próximo sábado, día 29, de 7 a 7 y media para comunicarles un importante asunto.

LOS JÓVENES COMUNISTAS DE LA CARCEL MODELO

Desde la calle llegan a nosotros mediante la prensa burguesa las noticias del entronizamiento del fascismo, de los sucesivos golpes de estado y con ellos toda la serie de crímenes abominables. Día tras día, nuestros ojos se posan ávidos de nuevas noticias, con la esperanza, que cada día es más menguada, de que la clase trabajadora reaccione ante la embestida fascista. Sobre las páginas impresas de los grandes rotativos de la ciudad y de la nación, encontramos, la nota alegre que lanza la burguesía, ante el proletariado derrotado, las noticias de nuevas masacres, las de la aplicación en serie de nuevos tormentos, de leyes de fugas y así hasta el infinito.

Y es en estos momentos, ante el ejemplo de Alemania, que la burguesía española, primero tímidamente y ahora ya de una manera resuelta y provocativa, desde estos grandes rotativos, en los artículos de fondo, en los editoriales, prepara el frente único, la unión de todos los sectores de la política de la gran industria y del latifundismo. En «La Vanguardia», los artículos de Santiago Vilardell, de Mario Verdaguer, son una invitación a un movimiento reaccionario, a pegar con mano dura, a seguir por el camino que desde aquellas mismas columnas les muestra Augusto Assia, el corresponsal de Alemania. En «El Debate», periódico netamente monárquico y fascista, órgano de la tradición, de la camisa azul y de la cruz de Santiago, B. Cañete y Tirso Medina, siguen la misma dirección, pero de una manera más acentuada. Los editoriales de «La Nación», del «A. B. C.», de «La Veu de Cataluña», en fin, de todos los periódicos reaccionarios, sean éstos moderados o netamente fascistas, invitan a ir derecho y de una manera rápida, al golpe de Estado, a la formación de las tropas de asalto, que aquí ya existen en germen (Somatén, el Requeté, Palestra, els escamots d'Esquerra), a seguir lo hecho por Hitler, por Mussolini, a implantar el fascismo lo más pronto posible, para poder aplastar al proletariado ibérico, que aunque desorganizado, lucha por nuevas mejoras económico-sociales y por la revolución.

Mas ante estos periódicos de la gran burguesía, ante esta invitación al fascismo, ¿cómo responde el proletariado? En la actualidad sólo hay dos periódicos, dos diarios pertenecientes a dos sectores diferentes del proletariado, el uno comunista oficial, el otro anarquista. Ante nuestra vista los tenemos y cogemos uno al azar, «Mundo Obrero», se titula «diario de la Revolución». Empezamos a leer, sólo os citaremos algunos editoriales: «Por el frente único y la unidad sindical debemos expulsar de la Confederación a treintistas y faistas». «En todo España se lucha resueltamente contra el fascismo». En este mismo artículo leemos un poco más abajo: «gracias a la acertada dirección de la I. C. se logra el frente único echando de la dirección de la huelga a los jefes socialfascistas al servicio del gobierno de la contrarrevolución». Otro título: «Los jefes anarquistas son el más firme apoyo del fascismo». «Los obreros del B. O. C. se dan cuenta de la traición de sus jefes y se pasan en masa al P. C.». Una pequeña muestra es suficiente. La labor realizada por los comunistas oficiales en pro del frente único y de la revolución es completamente desastrosa y de efectos contraproducentes. Cojamos, pues, el otro y veamos que posición adopta. «Solidaridad Obrera», nos dice en una editorial titulada «Frente Unico»: «Hacer el frente único con los comunistas sería tanto como una alianza con la reacción antiobrera...» «Los comunistas solamente pueden hacer el frente único con la «Esquerra», con la «Lliga», con Azaña, con Beunza». La posición adoptada ante el fascismo por los anarquistas es netamente infantil; es no ver o no querer ver la realidad, es hacer consciente o inconscientemente el juego a la contrarrevolución. ¿Qué debemos, pues, hacer ante el hecho palpable de que el frente único en la actualidad es un mito, un pobre proyecto en el campo proletario, mientras que en el campo burgués se va transformando en una realidad? Ante la amenaza fascista no podemos de ninguna de las maneras aprobar la táctica adoptada por los comunistas oficiales, ya que tenemos ante nosotros el ejemplo de Alemania donde estas mismas tácticas han hecho imposible el frente único y han llevado a la clase trabajadora por el camino del fracaso y la derrota, ni tampoco podemos aceptar el infantilismo suicida, ni el idealismo llorón, de los anarquistas que les induce continuamente a preparar pseudo-revoluciones, como la del 8 de enero, tristes golpes de mano que no pasan de la categoría de intentos fracasados de antemano.

No podemos aceptar ni lo uno, ni lo otro, y de ello, pues, empezamos sacando una consecuencia. Es necesario un diario que sea en realidad el portavoz de la clase obrera, de ninguna manera y como sucede hasta el presente, un papelucho dedicado al servicio de una secta, de intereses de capilla. De día en día, pues, aunque sin contacto con la realidad palpitante de la calle, nos damos cuenta nosotros, presos, que para servir a la causa revolucionaria del proletariado, es más y más necesaria la aparición de **La BATALLA, diario**, para poder combatir la alianza y los proyectos fascistas del gran capitalismo y sus diferentes sectores en el campo de la política.

Es necesario que nuestro partido se ponga a la cabeza del movimiento revolucionario, que se convierta en el guía de los obreros y campesinos, que emprenda la lucha decidida contra el fascismo. Es necesario repetir como en los primeros tiempos de la República, ¡NO PASARAN!, y demos desinteresadamente para ello, si es preciso, la libertad y la vida.

¡Que el fascismo no sea una realidad en España! ¡Que pronto la revolución triunfante ilumine con los albores de una nueva sociedad!

MASFERRER, ESCALERA, RAMOS y BUIL

¡Parados!

Gerona

Los cincuenta "tíos" de Companys

El proletariado de las comarcas gerundenses ocupa un lugar honroso en las luchas del movimiento obrero español sostenidas durante los últimos años.

Nos engañaríamos si afirmáramos que la lucha revolucionaria de clases ha sido la que ha inspirado a nuestro proletariado. Los combates políticos que ha librado han sido siempre dirigidos por un Estado mayor pequeñoburgués.

Si en abril de 1931 hubiese existido un partido comunista que hubiese tomado el Poder, todos los Centros republicanos de aquel entonces se hubieran puesto de lado de la revolución, porque sus efectivos potenciales procedían de las masas proletarias.

¿Cómo se explica ese fenómeno?

Nuestros teorizantes burgueses aseguran que el liberalismo democrático es una virtud innata de todo ampurdanés, de todo selvatano, de todo garrotxano, etc.

No. En primer lugar, lo que hay, mejor: lo que ha habido han sido efectos de la carencia de técnica revolucionaria del anarquismo. La política del antipoliticismo anarquista ha sido la cantera de las organizaciones republicanas de izquierda.

Luego, el verbalismo revolucionario de los aprovechados dirigentes de esas mismas organizaciones republicanas en tiempos de la Monarquía.

Y, por último, el escaso desarrollo del industrialismo. La ciudad más populosa de la «provincia» (Gerona) tiene 25.000 habitantes. Fábricas diseminadas en las cuencas del Ter y del Fluviá, con uno o dos centenares de obreros por todo equipo, viviendo bajo la férula del cacique fabricante y del cura. El gobernador civil, hace unos dos o tres días que ha impuesto una multa a un cura por haber oficiado una misa dentro de una fábrica, sin haber obtenido permiso.

Con estos antecedentes, no nos extrañó ver cómo Companys pudiera decir impunemente toda la serie de perfidias que vertió en un reciente mitin.

Companys lloró, se compungió, amenazó y arengó como un perfecto histrión. En síntesis, hizo una calurosa defensa de la labor contrarrevolucionaria del Gobierno, por razón de haber triunfado la República con la «ayuda» de las derechas burguesas y por razón de la «cobardía» del proleriado, que no se atrevió a llevar la revolución a la calle, como «él» (Companys) hubiera deseado.

Oyéndole recordaba yo aquella frase feliz del capitán Medrano, pronunciada en noviembre de 1930: «Esto va muy mal. El que tiene más «tíos» es **Companis**, que tiene cincuenta y los ha de traer de Salamanca.» Y recordaba también la reciente manifestación de los treinta mil rabassaires.

¿Por qué no los movilizó Companys para hacer la revolución en la calle, que «él» deseara? ¿Misterio?

No. Companys no puso entonces en pie de guerra a los rabassaires precisamente por todo lo contrario de lo que ahora afirma. Precisamente porque el proletariado no era cobarde. Precisamente porque los proletarios se lanzaban a la lucha revolucionaria.

Desde la huelga general revolucionaria que estalló en Sevilla en junio de 1930, las acometidas violentas del proletariado ibérico no cesaron. Todas las grandes ciudades, todos los centros industriales, todos los lugares campesinos del mediodía ardían. La Península ibérica era una enorme hoguera que culminó con el volcán de Jaca.

La burguesía republicana, aterrorizada, se agarró a los frenos. Y el Comité revolucionario de Madrid no titubeó en vender vilmente a los heroicos soldados y paisanos comunistas de la histórica villa oscense, al precio de las vidas de los gloriosos capitanes Galán y García Hernández.

Cuando la República fué proclamada por las elecciones del 12 de abril, la Monarquía ya era un cadáver putrefacto que ni servía para los buitres. La burguesía había ganado la partida. Y el proletariado pagaría las consecuencias de haberse abandonado en los brazos de aquélla

Todas las revoluciones cuestan sangre. Y esta moneda siempre la procura el proletariado, ciudadano Companys. Os aprovechasteis de ella para ir contra ella, a pesar de que sofísticamente queríais desfigurarlo.

Sabed, no obstante, que en nuestros cuerpos hay grandes reservas. Que las utilizaremos, sí. Pero para nosotros, para nuestro exclusivo provecho.

INDIGETA

Vilafranca del Panadés

El despertar obrero

El lunes, día 10, a mediodía, al terminar el trabajo, se reunieron delante del Ayuntamiento unos doscientos obreros para protestar de la carta que los obreros parados recibieron contestando a una petición por ellos dirigida al Ayuntamiento.

Una concentración de 200 trabajadores en una población como Villafranca es, ciertamente, poca cosa. Pero es un síntoma indiscutible de la evolución de los trabajadores en marcha hacia la concentración para defender sus intereses de clase.

¡Adelante, trabajadores!

¡Formemos el frente único de todos los obreros para luchar contra el capitalismo!

Joaquín REIG

Sariñena

FASCISMO LOCAL

La conferencia dada por el camarada Mena en nuestro Sindicato ha sido de excelentes efectos. El Sindicato se ha fortalecido.

Aquí hay brotes fascistas. Existen desde hace tiempo. El verano pasado intentaron, con motivo de una jira campestre, «cargarse» al compañero Muro, hoy enfermo.

La conferencia de Mena ha dado pretexto a los pequeños fascistas para que redoblen su ataque contra el Sindicato.

Trabajadores de Sariñena: hay que defender al Sindicato cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

El Viajante Rojo

Fuliola

Conflicto resuelto

Por fin se ha resuelto el conflicto que el compañero A. Joval tenía pendiente con el patrono G. Vila.

A pesar de buscar influencias e inventar artimañas el antedicho patrono, par desvirtuar los hechos ha tenido que pagar todos los días que el compañero Joval estuvo sin trabajo después del despido injustificado. Esta clase de atropellos eran frecuentes hasta ahora porque los trabajadores estaban desorganizados, pues los patronos obraban como les venía en gana; pero las cosas han cambiado y el juego ya no les va como hasta hace poco. Los trabajadores se han constituído en Sindicato y ya no es sólo el obrero quien tienen en frente sino toda la organización.

Que tomen ejemplo los pocos trabajadores que no han ingresado aun en el Sindicato. Los conflictos que han surgido entre patronos con obreros del Sindicato todos se han resuelto a favor de éstos.

Compañeros, jornaleros, medieros, arrendatarios, para la defensa de vuestros intereses ingresad todos en el Sindicato.

NOMAR

A propósito del frente único

UNA CARTA DE ENGELS

Esta carta de Engels, escrita en diciembre de 1889, es de una actualidad palpitante.

Herson Trir, miembro del Comité Central del partido socialista danés, comunicó a Engels, el 8 de diciembre de 1889, que la dirección oportunista del partido socialista de Dinamarca había excluído del C. C. y del Partido a dos camaradas de izquierda (Trir entre ellos), por haberse opuesto al bloque con el partido burgués de izquierda de Dinamarca. Engels criticó el punto de vista de Trir que rechaza en principio toda acción común con los partidos radicales de izquierda en general; pero al mismo tiempo, Engels condena resueltamente la posición de la dirección oportunista del partido danés que ha utilizado divergencias tácticas para excluir a la izquierda del partido.

Los problemas planteados por Engels en esta carta no han sido superados todavía. La cuestión del Frente Unico vuelve a plantearlos nuevamente.

Contrasta el modo de pensar de Engels, partidario de llegar incluso a acuerdos transitorios con los partidos izquierdistas de la burguesía, con la práctica de la Internacional Comunista que ha hecho imposible el frente único con el ala derecha del movimiento obrero, la socialdemocracia.

La carta de Engels merece ser estudiada con gran atención.

Querido ciudadano Trir:

Le agradezco grandemente su interesante información del 8 del corriente.

Si he de comunicarle mi opinión sobre el reciente «gran acto del Estado» de Copenhague, del cual usted ha sido una víctima, empezaré por el punto sobre el cual no estoy de acuerdo con usted.

Usted rechaza, en principio, toda acción común, aun de corta duración, con los otros partidos. Yo soy suficientemente revolucionario para no rechazar de una manera absoluta ese medio en circunstancias que lo hacen aprovechable o poco perjudicial.

No hay divergencia a propósito de la cuestión que el proletariado no puede conquistar el poder—única vía de acceso a la nueva sociedad—, sin la revolución. A fin de que el proletariado sea, en los días decisivos, suficientemente fuerte para vencer, es necesario—Marx y yo hemos insistido sobre ese punto desde 1847—que forme un partido distinto de clase, un partido de conciencia de clase, que se separe de todos los otros partidos y que se oponga a ellos.

Pero eso no significa en manera alguna que ese partido no pueda utilizar para sus fines los otros partidos, en ciertos instantes. Y, sobre todo, eso no significa que no pueda, temporalmente, sostener a los otros partidos cuando realizan medidas directamente útiles al proletariado o representan un paso adelante en la dirección del desarrollo económico o de la libertad política. Yo sostendré a todo el que luche en Alemania eficazmente por la abolición de los mayorazgos y demás supervivencias feudales, contra la burocracia, contra los derechos protectores de aduana, contra las leyes antisocialistas, contra la limitación del derecho de reunión y de los derechos sindicales. Si nuestro partido progresista (1) alemán o vuestro Wenstre (2) danés fueran verdaderamente partidos radicales burgueses, y no miserables charlatanes que se transforman en conejos a la menor amenaza de Bismarck o de Estrup (3), no sería, en ningún caso, «absolutamente» opuesto a una acción común con ellos de corta duración, con objeto de alcanzar un objetivo determinado. Cuando nuestros diputados votan por la proposición formulada por otro partido—tienen que hacerlo con bastante frecuencia—, esto ya es una acción común. Pero yo soy partidario de ello, solamente en el caso de que la ventaja correspondiente para nosotros o para el desarrollo histórico del país en el camino de la revolución económica y política es incontestable y justifica esa medida. Todo esto a condición de que el carácter proletario y de clase del partido no peligre. Esto es para mí el límite absoluto. Encontrará usted la exposición de esta política ya en 1847 en el «Manifiesto Comunista». Y nosotros la hemos aplicado en 1848, en la Internacional, por doquier.

Dejando la cuestión de la moral —no se trata aquí de ese aspecto, y por eso lo he dejado de lado—, yo, en tanto que revolucionario, acepto todo medio que conduzca hacia el fin, tanto el medio más violento como aquel que parece más pacífico.

Una política tal exige perspicacia y firmeza; ¿pero es que acaso hay una política que no exija todo eso? Esa política amenaza corrompernos—dicen los anarquistas y el amigo Morris (4). Pero si la clase obrera constituye una sociedad de imbéciles, de debilitados, si no se compone más que de peleles venales, entonces valdría más que nos marcháramos inmediatamente. En ese caso, el proletariado y nosotros, no tenemos nada que hacer sobre la arena política. El proletariado, como todos los partidos, deviene más inteligente a medida que se ve precisado a reconocer sus propias faltas, de las cuales nadie puede preservarle completamente.

Así, pues, a mi entender, se equivoca usted cuando eleva una cuestión de táctica a la altura de cuestión de principio. Y no veo aquí, en el fondo, más que una cuestión de táctica. Pero la falta de táctica, en ciertas ocasiones, puede conducir a la ruptura de principio.

Y aquí, por lo que puedo colegir, tiene razón al erguirse contra la táctica de la dirección (Hovetbesturlsen).

La izquierda danesa juega desde hace ya mucho tiempo una comedia de oposición indigna y no cesa de exponer delante de todo el mundo su impotencia.

No ha sabido aprovechar la ocasión —si, en efecto, se había presentado— para castigar con las armas en la mano a aquellos que han violado la constitución, y es evidente que una parte cada vez más grande de la izquierda tiende hacia la coalición con Estrup. Con tal partido, me parece que el partido proletario no puede ir junto, sin perder, en tanto que partido obrero, por un tiempo bastante largo, su propio carácter de clase. En la medida en que opone así a esa política el carácter de clase del movimiento no puedo más que aprobar su actitud.

En lo que concierne al modo de obrar de la dirección con respecto a usted y a mis amigos, la exclusión general de ese género de oposición del partido, tenía lugar, a decir verdad, igualmente en los círculos clandestinos durante los años 1840-51; la organización clandestina hacía necesaria esa exclusión. Tenía también lugar entre los cartistas ingleses «phisical force» (5), durante la dictadura de O'Connor. Pero los cartistas (phisical force) eran un partido organizado directamente para la batalla, como lo indica su mismo nombre. Por eso se sometían a la dictadura, y la exclusión era una medida de guerra. En cambio, en los tiempos pacíficos yo no conozco un modo de actuar que en los partidarios de Lassalle, de «la organización fuerte» de Schweitzer. Schweitzer (6) tenía necesidad de eso, a causa de sus relaciones sospechosas con la policía berlinesa; de ese modo aceleró la desorganización de la Unión Obrera alemana. Actualmente, ningún partido socialista obrero tendrá, sin duda, la idea—después de que el ciudadano Rosenberg (7) en América, afortunadamente, se ha apartado él mismo—de obrar a la danesa con respecto a la oposición que se manifiesta en sus filas. La vida y el desarrollo de cada partido están, generalmente, acompañados del desarrollo y de la lucha mutua de la corriente moderada y de la corriente extremista; el que excluya sin más ni más a los extremistas favorece en realidad su desarrollo. El movimiento obrero está basado sobre la crítica más severa de la sociedad actual. La crítica es su elemento vital. ¿Cómo, pues, puede él mismo evitar la crítica, esforzarse por prohibir la discusión? ¿Es que nosotros exigimos la libertad de palabra solamente para destruirla en nuestras propias filas?

Si usted quiere publicar íntegra esta carta, no tengo inconveniente alguno.

Suyo

F. ENGELS

---

(1) **El partido de los progresistas.** —Partido del ala izquierda de la burguesía alemana, formado en 1861.

(2) **Wenstre** (literalmente, izquierda).—Partido burgués de oposición de la Cámara de los Comunes en Dinamarca (Folkething).

(3) **Estrup** (1825-1913). — Representante principal de la política gubernamental danesa en 1874-1894. Su lucha contra la «Wenstre» condujo al desastre a la «izquierda» burguesa.

(4) Morris Williams (1834-1896).—Pintor y socialista inglés. Durante cierto tiempo simpatizó con el anarquismo.

(5) **Phisical force** (partidarios de la fuerza física). El ala revolucionaria del movimiento obrero inglés (1834-1848), del movimiento cartista.

(6) **Schweitzer Johann Baptiste** (1833-1875).—Después de la muerte de Lassalle (1864), jefe de la Unión Obrera alemana, organización oportunista lassalliana. El presidente poseía un poder personal ilimitado.

(7) **Rosenberg.** — Socialdemócrata alemán.

SGCB2021

El colapso de la II Internacional

Socialdemocracia y fascismo

En el número de enero de 1933 de «Gesellschaft», la revista teórica del partido socialista de Alemania, Rudolf Hilferding, escribía:

> «El movimiento fascista ha sido mantenido fuera del poder del Estado en Alemania, gracias a la táctica de la socialdemocracia que, por su política de tolerancia impidió la consolidación de la burguesía en una masa reaccionaria bajo la dirección fascista, y así hizo imposible la entrada de los fascistas en el Gobierno...»

Aun la tinta con que fueron escritas esas palabras no estaba seca cuando Hitler era nombrado canciller, lo que constituía el gran triunfo fascista.

El más asombroso contraste entre las previsiones y los hechos no es simplemente debido a un error en el análisis, aunque sea muy grave, sino que es la inevitable consecuencia de una política consistente aplicada durante un período de varios años que ha transformado el partido de la socialdemocracia en un verdadero escudero del fascismo. Es la inevitable consecuencia del más monstruoso reformismo llevado hasta las últimas consecuencias.

LA SOCIALDEMOCRACIA AYUDA A ESTABILIZAR EL CAPITALISMO

En la profunda crisis inmediatamente después de la guerra mundial, los dirigentes socialdemócratas declararon impúdicamente que la tarea del proletariado era rehabilitar el capitalismo y restaurar su salud, siendo, como únicamente dijo uno de ellos con arrogancia, «no el enterrador, sino el doctor». En medio de la catástrofe universal, nos dijeron con gestos sabios que la revolución proletaria era imposible, y probaron que era imposible, a su modo de ver, cuando la burguesía, con ayuda de sus servicios, hubo estabilizado su economía y fortalecido la posición política surgiendo un breve período de «prosperity». Durante este período, desde 1919 a 1930, la socialdemocracia fué, realmente, el principal sostén social del gobierno burgués.

LA POLITICA DEL «MAL MENOR»

Con el principio del nuevo período crítico, en 1930, la dirección socialdemócrata, ahora ya completamente fusionada con el aparato del Estado burgués, estuvo colocada delante de una doble tarea: mantener, por encima de todo, la estabilidad del sistema capitalista, pero al mismo tiempo impedir o frenar, por lo menos, el rápido crecimiento de las secciones derechistas de la burguesía, de Hugenberg a Hitler. Esta difícil tarea se propuso conseguirla con su famosa política del «mal menor». Por esta política la socialdemocracia destruyó toda idea de independencia como partido obrero, y se transformó en una simple reserva para las más «moderadas» secciones de la burguesía. Bajo el signo del «mal menor» arrostró los peores males: trabajó en coalición con el partido del Centro Católico, para «evitar» un bloque burgués; «toleró» (realmente soportó) a Brüning para «evitar» a Hindenburg y Hugenberg; sostuvo a Hindenburg, para «evitar» a Hitler, y últimamente, parecía dispuesta a aceptar un fascismo «legal» para «evitar» un fascismo «ilegal».

Lentamente, paso a paso, el partido socialista alemán ha conducido a los millones de trabajadores que le seguían hasta dar con la negra sombra del fascismo, no cesando jamás, mientras iba de capitulación en capitulación, de murmurar frases sobre «socialismo» y «democracia».

Fué el fetichismo de la democracia en abstracto, elevada a un verdadero culto por la socialdemocracia que sirvió de pantalla para destruir la democracia como hecho real. Cualquier acción efectiva de masas contra la ola ascendente del fascismo fué combatida al grito de: «¡Esperad hasta que los nazis hayan violado la letra de la Constitución!» Toda acción fuera de las paredes del Reichstag fué rechazada porque «violaba» la democracia, porque Breitscheid y sus amigos, estúpidamente firmes en sus posiciones parlamentarias, disparaban sus ametralladoras oratorias contra los fascistas. Vino el gobierno de Von Papen, vino el golpe de Estado en Prusia, vino Schleicher y su banda, vino el mismo Hitler y la sola respuesta fué siempre: palabras, sonoras y «democráticas» palabras.

Hay que añadir que la política socialdemócrata del «mal menor» no fué meramente una política parlamentaria maniobrando con combinaciones gubernamentales. Iba hasta lo más profundo de las relaciones de clases en el país. «Tolerar» a Brüning, votar a Hindenburg, significaba apoyar en amplia escala la ofensiva contra las condiciones de vida de los trabajadores que Brüning inició, atacar los salarios, los sindicatos, los seguros sociales que los trabajadores alemanes habían conseguido en largos años de luchas. «Tolerar» a Brüning, votar por Hindenburg significaba apoyar la construcción de un acorazado y alimentar, por lo tanto, la voracidad resucitada del imperialismo alemán. Significaba, en una palabra, entregar completamente los trabajadores a su enemigo de clase, hasta el punto de que muchos liberales burgueses de Alemania y de fuera manifestaron abiertamente su disgusto delante de la línea ultra-conservadora de la socialdemocracia.

La política del «mal menor» con todas sus aplicaciones, condujo a la socialdemocracia a coparticipar, y no sólo verbalmente, en la sistemática destrucción de las defensas orgánicas e ideológicas de la clase trabajadora contra el fascismo. Los sindicatos y las otras organizaciones obreras se fueron debilitando, las organizaciones obreras fueron perseguidas y destruídas (el Frente Rojo, la sociedad de librepensadores, etc.), la demanda de unidad fué saboteada y calificada de criminal, toda independencia orgánica de la socialdemocracia capituló en favor de Hindenburg, la amenaza del fascismo fué siempre disminuída. Todo esto condujo a que cuando los millones de trabajadores que seguían a la social democracia se encontraron con que Hitler tomaba el poder, fueron impotentes, confusos, desmoralizados.

Más aún. La política de la socialdemocracia contribuyó aún de otro modo a abrir la puerta al fascismo. Pues el mecanismo que permitió a Hitler tomar el poder, consolidarlo sin necesidad de una insurrección armada (¡a pesar del parecer de Trotsky e Hilferding!) fué precisamente la ley de defensa de la República, el artículo 48, que la socialdemocracia estableció como un elemento integrante de la «democracia» alemana.

LA SOCIALDEMOCRACIA Y EL FRENTE UNICO

Las razones que la socialdemocracia opuso a la táctica del frente único no pueden ser mantenidas. Favoreció el frente único con los partidos burgueses «moderados», especialmente con el Centro Católico. Se opuso, en cambio, al frente único del movimiento obrero (socialistas y comunistas) contra los fascistas. «¡Los nacional-socialistas y los comunistas son la misma cosa; ambos están contra la democracia!» Los burócratas socialdemócratas procuraron crear una atmósfera histérica contra el comunismo y ser considerado como un crimen el defender el frente único obrero. Que la dirección del Partido Comunista Oficial, en su sectaria y desesperada ceguera, saboteara desde otro plano el frente único, no es ninguna excusa para Breitscheid, Stampfer, Wels, Loebe, Braun, etc.

EL CRIMEN HISTORICO DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Hoy la socialdemocracia y sus organizaciones han pasado a manos de los fascistas que no permitirán que exista ninguna organización que no sea fascista.

Hoy la clase trabajadora alemana tiene que hacer frente a una esclavitud económica, política y social. Hoy los fascistas destruyen, hasta extirpar sus raíces, todo el movimiento de la clase trabajadora alemana. Si los trabajadores alemanes se encuentran acuchillados por Hitler, no puede olvidarse que ha sido la socialdemocraciala que ha conducido a las masas trabajadoras a una situación tan desesperada.

El partido socialdemócrata alemán era la espina dorsal de la II Internacional.

El colapso de la II Internacional no puede ser más evidente.

H. W.

LA BARBARIE FASCISTA

La unidad internacional del proletariado

Fueron Marx y Engels, en el «Manifiesto Comunista», los que diijeron que los trabajadores no tenían patria.

El internacionalismo obrero está en contra de la idea de la patria burguesa, porque el proletariado, si nacional en cuanto que lucha contra su propia burguesía dentro de su cuadro nacional determinado, es internacional en el aspecto de que esta lucha es la lucha contra una parte del poder de la burguesía y del capitalismo, que también, y por encima de las fronteras estatales, hace el frente único de la clase contra la clase trabajadora internacional, a la cual procuran dividir, fraccionándola nacionalmente y cultivando en su seno un patriotismo reaccionario que sólo beneficia a los intereses del capitalismo en el doble aspecto nacional e internacional.

Ha sido en los sufrimientos, bajo el mismo sistema de explotación, en el dolor de la lucha contra el mundo de los explotadores, en la defensa de intereses convergentes en el proletariado de todo el mundo contra el enemigo común, en las horas trágicas de las represiones sangrientas, en los momentos de exaltación durante las ráfagas revolucionarias... que el proletariado de todos los países han adquirido conciencia de la unidad internacional que unía a sus enemigos de clase por encima de las fronteras nacionales y como consecuencia de la necesidad histórica de unirse internacionalmente, puesto que todos son unos, y formar el ejército internacional de los explotados que opera a la vez en el frente nacional y en el internacional.

Por esto el grito de guerra: «¡Proletarios de todos los países, uníos!», es la bandera de combate, por encima de las pequeñas diferencias nacionales, del movimiento revolucionario del proletariado universal.

Una de las premisas del socialismo es la unidad internacional del proletariado. Pues el socialismo no puede concebirse en la pequeña escala nacional. La clase obrera no tiene ninguna diferencia esencial que pueda separarla por razón de las fronteras creadas por la burguesía al fundar los Estados nacionales, barreras que son precisamente un freno a la marcha ascendente del movimiento obrero y que responden a la estructuración económica del capitalismo y que el progreso histórico de la sociedad ha demostrado que son un obstáculo para su desenvolvimiento ulterior.

La clase obrera, orientada por Marx y Engels, al superar la etapa del socialismo utópico para entrar en la senda del socialismo científico, tuvo la gran visión de condenar por boca de sus dos grandes guías las estrechas concepciones nacionales de Lassalle y de Robertus, y de proclamar, por encima de las fronteras trazadas por la burguesía, la unidad internacional del proletariado.

Sí, la unidad internacional del proletariado. El marxismo en el movimiento obrero, ha hecho la gran obra de desarraigar del pensamiento de centenares de millares de trabajadores la idea criminal de la patria burguesa, que quiere hacernos ver en los trabajadores de los demás países unos extraños nuestros y, a menudo, unos enemigos.

Al hacer esta gran conquista histórica de romper con las estrechas concepciones nacionales, el proletariado se ha remontado por encima de los limitados horizontes de las fronteras del Estado burgués y ha contemplado en su conjunto la lucha de los explotados contra los explotadores.

Desde el magnífico torreón del internacionalismo ha podido medir en toda su amplitud el frente de lucha de su clase y ponerse a tono para embestir al capitalismo, el cual ha visto que por encima de sus patriotismos nacionales forma asimismo un sistema internacional al cual precisa destruirlo también internacionalmente.

Y de entonces acá, en líneas generales, la clase obrera orienta sus luchas contra su respectiva burguesía, considerándose y considerándola a ella como partes de los ejércitos que combaten internacionalmente por el predominio del mundo.

Así considerada la lucha del proletariado contra la burguesía, la guerra de clases cobra una gran amplitud. En cada Estado nacional hay dos cuerpos de ejército enemigos que pelean siguiendo las orientaciones del gran ejército internacional a que pertenecen.

Y el internacionalismo obrero no ha diluído en lo más mínimo la lucha del proletariado contra su burguesía nacional. Al contrario. El proletariado ha enfocado ideológica y teóricamente su lucha nacional encuadrada dentro de las necesidades internacionales del movimiento obrero internacional, al cual se ha subordinado; así hemos visto cómo se declaraban boicots y huelgas para favorecer a trabajadores de otros países; cómo no se prestaban a trasladarse de un país al otro para suplir huelguistas, etc. Y esta acción era completada con otra lucha más directa contra su burguesía nacional, para debilitarla e impedir así que corriera a socorrer a la burguesía internacional. Con un instinto de lucha maravilloso, la clase obrera, internacionalmente, ha puesto en práctica en este aspecto la sentencia de Danton, cuando decía: «Es necesario dar muerte a los enemigos interiores para triunfar de los exteriores».

La visión de la lucha de clases entre burguesía y proletariado en el plano internacional da fuerza a los movimientos obreros que se baten dentro de cada Estado burgués.

El fulgor de esta gran batalla que se desenlaza en los cinco continentes, partiendo las patrias burguesas y proclamando todos los movimientos obreros nacionales que no estiman en nada las fronteras creadas por la burguesía y que se proclaman solidarios e internacionales, ilumina el porvenir de la historia y es el proletariado sostenido por el campesinado quien abre la marcha en las rutas de lucha contra la sociedad burguesa, camino de la futura sociedad sin clases, hacia el Socialismo, la patria internacional de la Humanidad futura.

Jordi ARQUER

¡Sin trabajo!

LÉRIDA

EL MOVIMIENTO DEL B. O. C.

Los comunistas no creemos en milagros. Creemos sí, en el trabajo, en la voluntad... valores positivos, materiales consistentes para construir un verdadero partido revolucionario.

En los tiempos peligrosos de la dictadura enfrentados continuamente con el peligro, íbamos los domingos por la tarde de pueblo en pueblo a formar la célula comunista. Son Balaguer, Bellvís, Golmes, Fuliola, Mayals, Llardecans, Ibars de Urgel, Lérida, etc., etc., los primeros en extenderse como gotas de aceite. Despacio, paulatinamente se van forjando los pilares de nuestro después gran edificio que es nuestro partido. Primero teóricamente, después prácticamente.

Cuando en España se organiza una conspiración sea de la clase que sea, siempre contra el régimen imperante, se tiene que contar con Lérida, «en donde existen paisanos organizados». Maura dijo: «No, no se puede iniciar el movimiento en Lérida, por que la organización de paisanos que existe está dirigida por comunistas. ¡Quién sabe lo que podría suceder!»

Galán se subleva en Jaca y cifra sus esperanzas en llegar a Lérida. Sabe que en nuestra tierra le estaban esperando los obreros y campesinos, armas al brazo. No piensa ir hacia Zaragoza porque sabe que en Zaragoza están los medios obreros dominados por ácratas incapaces de hacer nada provechoso.

Y el Bloque en Lérida y provincia ha ido conquistando enormes capas de obreros y campesinos, dispuestos a la revolución, a la conquista del poder para la clase trabajadora. Nada de agitar por agitar. Conquistas de conciencia de clase.

Es así cómo el Bloque ha actuado. Es así cómo hemos podido llegar en este momento en el que por todas las partes de nuestra provincia, se hable con simpatía y cariño, por parte de los trabajadores, del Bloque Obrero y Campesino. Es así como hemos ido conquistando su confianza. Aquí ya la toma del poder por los trabajadores plasma admirablemente en el sentir de todos. Se tiene conciencia del momento histórico de nuestra revolución. En fin, gracias a esta propaganda consciente, se comprenden los objetivos revolucionarios y es hacia ellos que los trabajadores de esta provincia andan a su conquista serenamente.

Pueblos enteros son dominados por nuestros ideales. Y es allí donde la reacción de acuerdo con las autoridades, ¡sí, señor Ventós!, han complotado juntos para provocar choques sangrientos estilo Castilblanco.

Pero nuestra gente no ha caído en el cepo. Han sabido ver a tiempo la emboscada que se les tendía. Lérida en primer lugar con motivo de la suspensión de la primera vez que anunciamos el mitin monstruo de la plaza de toros. Después Balaguer, Alfarrás, Torregrosa y últimamente a Alpicat con motivo de un incidente con el cura han sido puestos a prueba por la provocación. Provocarán en otros pueblos aún, pero nuestros camaradas guardarán las energías y las armas para tomar la ofensiva en el momento conveniente para la insurrección y aplastar para siempre a la reacción monárquica y republicana puestas de acuerdo para la explotación de los trabajadores.

En este 1.º de mayo de 1933, nos place proclamar bien alto un éxito el más trascendental en el momento presente. El frente único de los trabajadores en nuestras tierras. Aquel «ir separados y pegar juntos», de Lenín es una realidad. La voz fraternal de ¡camaradas! llena ya los ámbitos de nuestros campos y calles. El frente único de los trabajadores que sólo puede llevar a cabo el B. O. C. por su política sincera y cordial con relación a los compañeros de otras tendencias ideológicas.

¡Adelante! ¡Trabajadores de las urbes industriales! Cuando todos vosotros sigáis las orientaciones políticas, sindicales de unión obrera lanzadas por el Bloque como siguen los trabajadores de las tierras leridanas, cuando abracéis con entusiasmo las enseñanzas de Marx y Lenin como nosotros hemos abrazado, cuando hayáis abandonado por infantiles las ideas anarquistas o el reformismo castrador de la socialdemocracia, el triunfo de la revolución social estará en nuestras manos.

Unidos el campo y la ciudad en un frente de hierro, aplastaremos el enemigo común, el capitalismo.

Juan FARRE GASSO

ESCUELA MARXISTA

CONFERENCIA

El próximo domingo, día 30, a las siete de la tarde, el camarada Bonet dará una conferencia sobre el tema «La joventut comunista i el sindicat». Este acto es organizado por la Escuela Marxista y la Sección Femenina, y tendrá lugar en el local de la calle Palau, 6, pral.

Los errores de la Internacional Comunista en Alemania

El fascismo ha tomado el Poder en Alemania a causa de la incapacidad de que han dado pruebas manifiestas el partido socialista y el partido comunista, los dos partidos obreros.

Para vencer, en primer lugar, se necesita la seguridad del objetivo: que no han tenido ni socialistas ni comunistas oficiales. Sin una interpretación exacta de los acontecimientos políticos, el desastre es inevitable.

Esta interpretación acertada ha faltado a la dirección del P. C. A. Su posición falsa no podía conducir más que a la catástrofe.

Los errores de la dirección del partido comunista alemán—compartidos por la Internacional Comunista—han sido consecuentes durante todo el período de ascenso fascista, como vamos ver.

***

Después del referéndum, iniciativa de los fascistas, en octubre de 1929, en que se obtuvieron 4.140.000 votos contra 1.200.000 cuando la campaña comunista a propósito del acorazado de guerra, la «Rote Fhane» dijo:

> «Se están concentrando precisamente en estos meses las fuerzas revolucionarias de clase del proletariado, más firmes y más conscientes, en torno del partido comunista. **Vamos avanzando. Las masas están a nuestro lado...»**

Los resultados de las elecciones municipales en noviembre-diciembre de 1929 reflejaron el continuo crecimiento del fascismo. Otra vez la «Rote Fhane» falsificó los aspectos políticos de la situación y declaró (10 de diciembre de 1929):

> «El cambio en la estructura social del fascismo dándole la apariencia de un movimiento de masas... sólo puede ser justamente apreciado en relación con la pérdida de grandes sectores de la población por los partidos de la estabilización, con el descenso en influencia del socialfascismo y con el **incomparablemente tempestuoso ascenso del partido comunista.»**

***

Cuando nuestros camaradas de Alemania, la oposición de Brandler y Talheimer, lanzaron un S. O. S. ante el peligro fascista, la «Rote Fhane» (13 de febrero de 1930) se burló de la advertencia y replicó haciendo un llamamiento a los trabajadores para batir primeramente a los «socialfascistas» (socialistas) y no hacer mucho caso de los nazis:

> «Es falsa la teoría que la socialdemocracia está próxima a ser arrojada del Gobierno por el capital financiero para ser sustituído por un régimen abiertamente fascista.»

El órgano oficial del partido comunista de Alemania hizo esta profecía menos de un mes antes de la caída del Gobierno socialista de Muller. Es evidente que la burguesía alemana no prestaba atención alguna a los profundos (!) «análisis» del Comité Central del P. C. A.

Todavía más decepción

En las elecciones del Reichstag, el 14 de septiembre de 1930, los nazis obtuvieron una victoria formidable. Pero los leaders oficiales del P. C. A. no se dieron cuenta de lo que pasaba. Intentaron explicar torcidamente lo que había ocurrido («Rote Fhane», 15 de septiembre de 1930):

> «Ayer ha sido el «gran» día de Hitler, pero **la llamada victoria electoral es el comienzo del fin...** El 14 de septiembre el movimiento nacionalsocialista ha alcanzado su punto más alto. **En adelante no puede más que descender hasta ir al desastre.»**

El pequeño éxito electoral del partido comunista alemán fué saludado entusiásticamente por Hermann Remmele, el 19 de septiembre:

> «Las elecciones han dado a la burguesía alemana e internacional una formidable lección. Claro está que no se trata solamente de la cuestión de los votos, sino del desarrollo histórico que ha demostrado que los votos pueden ser transformados rápidamente en bayonetas. **Octubre está precedido por septiembre. Así fué en Rusia.»**

¡Si, en efecto, los votos son transformados en bayonetas, pero, desgraciadamente, en manos de los fascistas!

En la «Kommunistische Internacionale» (número 36, 24 de septiembre de 1930), Ernst Thaelmann escribió:

> ¿Puede este ascenso numérico en votos (de los nazis) ser considerado igual a la victoria electoral del P. C. A.? Muy al contrario. La victoria de los nacionalsocialistas es sólo un reagrupamiento en el campo burgués.»

Sólo un «reagrupamiento en el campo burgués», pero un reagrupamiento con objeto de esclavizar a los trabajadores por medio del terror más implacable.

Thaelmann, jefe oficial del partido comunista alemán, en el Plenum del Comité ejecutivo de la I. C., en abril de 1931, denunciaba a los «pesimistas», esto es, a los que veían bien, de esta manera:

> «No hay por que dejarse embargar por el pánico... Nosotros hemos sobria y firmemente constatado que el 14 de septiembre (1930) fué en cierta medida la mejor jornada de Hitler y que después no vendrán días mejores, sino peores. Esta apreciación que hemos dado del desarrollo del partido es confirmada por los acontecimientos. Hoy día, los fascistas no tienen ya razón para reír.»

Refiriéndose a la creación de grupos de defensa por la socialdemocracia, Thaelmann probó en el mismo discurso que esos grupos no diferían en nada de las secciones de combate de los nacionalsocialistas y que las dos se preparaban igualmente para aniquilar al comunismo.

Hoy, Thaelmann está encarcelado. Las organizaciones de defensa socialistas, destruídas. Y los fascistas pueden reír...

¡El fascismo ha sido derrotado!

La próxima ocasión para una nueva decepción en larga escala fué el llamado «referéndum rojo», el referéndum «nazi» contra el Gobierno socialista de Prusia. El artículo de fondo de la «Kommunistische Internationale» (número 27, 23 de julio de 1931), dice:

> «El P. C. A. ha conseguido parar el crecimiento del fascismo, arrojándolo de los centros industriales y destruyendo su influencia en las masas de la pequeña burguesía, especialmente entre los campesinos.»

Una ignorancia completa para comprender la significación de las organizaciones fascistas se refleja en este párrafo:

> «Las organizaciones socialdemócratas son mucho más capaces de resistencia que las fascistas... Sin el aislamiento de la socialdemocracia, sin la destrucción de su influencia sobre las masas, la destrucción del capitalismo es imposible. De esos dos ejércitos, el socialdemócrata es el más fuerte, el más peligroso y el más capaz de resistencia.»

¡Ahora hemos visto ya qué «ejército» ha demostrado que era el más fuerte!

Fué entonces que los hábiles estrategas de la derrota descubrieron súbitamente que si el fascismo no pudiera ser detenido en su marcha hacia la toma del Poder, sería fácilmente aniquilado una vez tuviera el control del Estado, dijo Hermann Remmele («Rote Fhane», 16 de octubre de 1931):

> «Si ellos (los nazis) llegan al Poder, el frente único del proletariado será establecido y lo barrerá todo... **Serán derrotados antes que ningún Gobierno.»**

Nazis y trabajadores

El avance del fascismo prosiguió ininterrumpidamente. En la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, el 10 de abril de 1932, muchos de los que en marzo habían votado a Thaelmann lo hicieron a Hitler. ¿Cómo reaccionaron los jefes comunistas delante de este hecho? La «Rote Fhane» del 12 de abril de 1933 declaró:

> «El intento de los partidos de Hitler e Hindenburg de romper el frente comunista ha sido **deshecho...»**

Ni los resultados de las elecciones de marzo y abril no lograron despertar a los dirigentes del P. C. A. Bajo la presión de los acontecimientos, del descontento de los miembros del partido, de la crítica de la oposición, el C. C. hizo gesto de abandonar sus tácticas sectarias. Solamente el 20 de julio publicó un manifiesto en favor del frente único dirigido al partido socialista y a la C. G. T. Pero luego vino la elección del 31 de julio y después la del 6 de noviembre, y el par-

SGCB2021

TARRAGONA

EL MOVIMIENTO DEL B. O. C.

El B. O. C. (que hace dos años no era conocido en ningún pueblo de la región catalana) hoy día tiene en todos ellos y en algunos de la Península sus organizaciones formadas, o bien, núcleos de simpatizantes dispuestos a organizar el partido revolucionario de clase que defienda los intereses de los trabajadores.

Es indudable que siempre han sido los obreros de la ciudad quienes han abierto el camino en las luchas sociales, por ser éstos también los que han sufrido más despiadadamente el antagonismo de clase que existe en el actual sistema social.

La provincia de Tarragona, provincia netamente agraria, ha levantado también sus posiciones para lanzarse a la lucha junto con sus hermanos explotados de la ciudad.

El B. O. C. tiene asentadas sólidas bases en la provincia para extender su voz y su acción en los rincones más apartados de su comarca.

Este año, los conflictos agrarios serán más intensos que en años anteriores y pondrán en movimiento a miles de campesinos. El B. O. C. de la provincia pasará unos períodos de prueba revolucionaria para ponerse a la cabeza del movimiento agrario.

El trabajo a desarrollar por el B. O. C. es intenso para encauzar a estos millares de campesinos por el camino de la victoria, que viendo esfumadas sus ilusiones, alentadas por la «Esquerra», tomarán por su propia cuenta las reivindicaciones tan prometidas, luchando a pecho descubierto contra los terratenientes reaccionarios y republicanos demagógicos.

Cinco meses hace que la «Esquerra» asume el Gobierno de Cataluña, y las promesas que hizo no se han cumplido. Los campesinos van viendo que sus palabras no han sido más que un «truco» electoral para engañar a los campesinos, que llenos de buena fe, confiaban en los cantos de sirena de Maciá y Cía.

Todos los días hay campesinos que se ven molestados para comparecer ante las citaciones de los juzgados.

Las próximas cosechas traerán grandes conflictos, que sólo los solucionarán los campesinos con la guardia civil y los mozos de escuadra, que culminarán con asesinatos y fusilamientos como en Casas Viejas, si los campesinos no se aprestan a la lucha.

En noviembre del año pasado, los campesinos sintieron el preludio de las luchas venideras, viéndose ametrallados por el plomo republicano-socialista, cuando pacíficamente pedían solución a los conflictos planteados con los caciques reaccionarios.

Los B. O. C. de la provincia tienen una difícil misión a cumplir encauzando el espíritu revolucionario de los campesinos bajo las consignas del B. O. C.

Los B. O. C. de las comarcas, al igual que los núcleos de simpatizantes de los pueblos, deben de extender su radio de acción por los pueblos inmediatos para llevar una acción bien compenetrada y eficaz.

La reacción encarnada en los terratenientes se moviliza, poniendo en juego a todas sus organizaciones.

Las «Unions de Colliters» no son más que la concentración de monárquicos para exprimir la explotación de los campesinos y tenerles bajo su yugo económicamente.

Bajo esta perspectiva, el B. O. C. ha de hacer ver a los campesinos que su liberación no está en confiar en las palabras de los dirigentes de la «Esquerra», rompiendo con quienes buscan castrar el movimiento campesino.

Los campesinos pobres, los jornaleros, deben de apropiarse para sí los miles de hectáreas de tierras sin cultivar.

De esta forma, obtendremos dos beneficios: quitaremos las bases económicas de la reacción y obtendremos de la tierra una productividad mayor.

E. PONSODA

Recordemos a los mártires de Chicago

Fué en el año 1886 cuando, en Chicago, los servidores del capitalismo norteamericano ahogaron con las armas mortíferas el grito que dieron los trabajadores de aquel país para que se les concediera el derecho a disfrutar de una jornada que no fuera la excesiva que venían trabajando.

Llegada la fecha del primero de mayo, día señalado para la declaración de la huelga en defensa de la jornada de ocho horas, todos los trabajadores se pusieron en pie de guerra. Costara lo que costara, se proponían terminar con la extenuadora jornada de once y doce horas, y así lo hicieron saber por medio de un manifiesto que días antes repartieron por todos los importantes centros industriales de aquel país.

Por su parte, la burguesía norteamericana tomó desde primera hora de la mañana del día primero de mayo todas las medidas conducentes a evitar que se propagara la idea de conquistar la jornada de ocho horas. Los actos que se organizaron para informar a los trabajadores del valor e importancia de la conquista por la que estaban luchando desde aquel momento, fueron disueltos a tiros por los sicarios del capitalismo. Un mitin que a primeras horas de la mañana del día primero de mayo se organizó, fué disuelto de la forma más bárbara y criminal. En aquel momento, ya quedaron las calles de Chicago llenas de muertos y heridos. Aquel procedimiento bárbaro seguía con caracteres que demostraban sus autores deseos de terminar con todos los que hasta aquel día hubieran servido para enriquecer a los adinerados neoyorquinos. Todo obrero era perseguido a tiros durante muchos días, y las cárceles todas no eran lo bastante para albergar a tanto detenido. De esta manera fué deshecha la campaña grandiosa que por la conquista de la jornada de ocho horas inició a primeras horas de la mamana del día primero de mayo de 1886 la clase trabajadora de la América del Norte, y esto es lo que dió lugar también a la otra fecha, fecha más trágica (con serlo bastante ya la primera) y macabra del 11 de noviembre, fecha en que la burguesía neoyorquina levantó los patíbulos para ejecutar a los que se habían salvado en la refriega habida entre el pueblo trabajador y los asesinos a sueldo del capitalismo.

Este es, a grandes rasgos trazado, el origen del primero de mayo, fecha que los socialistas han bastardeado, convirtiéndola en una pantomima ridícula, en fiesta ruidosa y vulgar; y en esta grotesca mascarada, hoy les acompaña la burguesía republicana, llegando a declararla de buen grado fiesta nacional.

Por eso se deben de manifestar los trabajadores el día primero de mayo, pero para recordar a los mártires que luchaban con el ejemplo que nunca se ha visto en los que más tarde habían de explotar aquel gesto heroico para conseguir escalar un puesto que aquellos abnegados luchadores despreciarían.

Que sea este primero de mayo, además que para recordar la fecha de aquellos mártires que en Chicago han sabido morir por defender sus derechos, para que se lleve a feliz término la idea de frente único lanzada por la F. C. I. y el B. O. C., que será, si así se hace, la manera de evitar el retorno del poder de Anido-Sanjurjo, que nos amenaza a cada instante.

AQUILINO MORAL

tido se perdió nuevamente en su táctica suicida. Incapaz de desarrollar una resistencia activa de las masas ante el golpe de Estado de Papen en Prusia, el 20 de julio, incapaz de mantener ni la más pequeña fuerza en los Sindicatos, la dirección del P. C. A. se contentó haciendo las más oportunistas exageraciones a propósito de la significación de sus éxitos parlamentarios, precisamente cuando las instituciones parlamentarias iban perdiendo toda significación en Alemania. La cúspide de su «cretinismo parlamentario» fué alcanzada cuando la «Rote Fhane» escribió al caer el Gobierno Von Papen:

«El ascenso revolucionario, la ofensiva del comunismo, la lucha de masas del proletariado alemán ha destruído la dictadura de Von Papen... Papen quería extirpar el bolchevismo... Seis millones han contestado... **Los seis millones del frente comunista han obligado a Von Papen a dimitir.**»

Si los trabajadores pudieran vencer a Von Papen por medio de las elecciones, entonces la destrucción de las organizaciones de terror de los nazis sería cosa de niños. Haciéndose eco de la «Pravda», la «Rote Fhane» se jactaba en noviembre de 1932:

«Ahora que las tropas de choque (Sturmabeitunque) han sufrido la primera derrota; ahora que las fuerzas comunistas han crecido, el terror fascista no hará más que apresurar el crecimiento de la crisis revolucionaria.»

¡Tres meses después, Hitler tomaba el Poder!

Como digno colofón de todo este formidable desastre reproducimos de la Resolución tomada el 1 de abril de 1933 por el Presidium del Comité ejecutivo de la Internacional Comunista, a propósito de la cuestión alemana:

«El Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, después de haber oído el informe del camarada Heckert, constata que la línea política, la política de organización del Comité central del partido comunista alemán, con el camarada Thaelmann a su cabeza, han sido perfectamente justas, antes y en el momento del golpe de Estado hitleriano.

Esta declaración terminante da a entender que la I. C., en el fondo, ha deseado el triunfo de la dictadura fascista. Una tal suposición adquiere el carácter de coronamiento firme cuando se lee en la misma resolución:

«La instauración de la dictadura fascista abierta, disipando todas las ilusiones democráticas de las masas y liberando a éstas de la influencia socialdemócrata, acelera la marcha de Alemania hacia la revolución proletaria.»

La afirmación monstruosa de que la Revolución es acelerada por el fascismo, dicha públicamente por el Presidium del Comité ejecutivo de la Internacional Comunista, es el broche que cierra toda una larga fase de errores de la I. C., culminando en el colapso del movimiento obrero en Alemania.

El fascismo es la guerra

El problema agrario en Cataluña

Es preciso que distingamos desde el primer momento las perspectivas distintas que nos ofrece el problema agrario, mirándolo bajo un punto de vista pequeño-burgués, o bien si lo contemplamos bajo el signo socialista o de clase. Actualmente existe una gran desorientación entre las masas acerca de la concepción de esta cuestión, debido al confusionismo imperante en las esferas proletarias. Confusionismo engendrado por la inestabilidad y fracaso de las antiguas teorías (democratismo-anarquismo) y el despuntamiento de nuevas concepciones políticosociales (comunismo, social-democracia).

En Catalúña es donde el problema agraria ha pasado por un desarrollo excéntrico más pronunciado. A pesar de la fuerza aparente adquirida por la «Unió de Rabassaires» y a pesar también de la campaña de agitación llevada a cabo, es aquí donde los campesinos han iniciado más pronto la retirada, cediendo a los propietarios las posiciones favorables en que los había colocado el 14 de abril. Al faltar en aquellos momentos el impulso director que los llevara a apoderarse de las tierras de una **manera violenta,** se cayó en el gran error de creer que el problema de la tierra podía ser resuelto de una manera «democrática». A nosotros, marxistas, no nos sorprendió el rumbo que tomaban los acontecimientos. Aquel error era inevitable; lo determinaba la falta de conciencia de clase, ya que, en realidad, el campesino catalán había obrado hasta entonces movido y sirviendo a la baja política capitalista, en una u otra forma. Habían necesitado siempre de una «dirección-caudillaje» — exactamente igual que las masas obreras en la etapa 1900-1909 (Lerroux)—. Mas ninguno de aquellos que ejercieron las funciones de «caudillo» no les dijo nunca: «que la redención de los trabajadores debe ser obra de ellos mismos». Siempre les hablaron de manera sumamente superficial, e ignoraban, por tanto, su propia fuerza como clase, mejor dicho, no supieron el valor y el papel que tiene **su** clase, dentro de la sociedad capitalista. Así, pues, se comprende cómo puede iniciar la formación del movimiento «rabassaire» un político como Vallés y Ribot, y que éste, a su vez, fuera substituído más tarde por un Companys. Todos ellos, fieles exponentes del oportunismo pequeño burgués, tendieron, durante su hegemonía sobre los campesinos catalanes, a inculcarles las teorías del **democratismo,** si bien no dejaban de mano los argumentos demagógicos para un caso de excepción, ya que estaban absolutamente convencidos de la necesidad de un movimiento revolucionario para derribar la monarquía. Inculcaban la creencia de que en el cambio de régimen político, la solución del problema de la tierra sería una realidad inmediata, ya que —según explicaban—república era sinónimo de la abolición de la explotación del campesino («la tierra para el que la trabaja»). Ha llegado la República—conste que no la ha **traído** nadie—, y toda la teoría de los líderes agraristas se ha evaporado al contacto de la realidad; la tierra no ha sido entregada al que la trabajaba; la promesa, pues, no ha sido cumplida. Por consiguiente, la teoría del **democratismo** pequeño burgués es completamente falsa.

Veamos, tan sólo, el ejemplo del Parlamento catalán: una mayoría absoluta de la «Esquerra», con Companys, Riera, Sellés y toda la gama de «rabassaires» representados, lo cual no es óbice para que el problema siga en pie, sin que ninguno de ellos se haya levantado a **exigir su inmediata solución.** Claramente se ve que aquello de «la mitad más uno» no reza para estos señores parlamentarios en lo que hace referencia a los problemas fundamentales de la revolución. Claro que tienen ellos sus argumentos de defensa—pobres a no poder más—, y no se cansan de repetir el eterno «¡Esperad!». Como si el sólo hecho de formar parte de un seudo parlamento democrático les diera fuerza para poder contener la marcha de los acontecimientos históricos o para desviar el cauce de la lucha social.

La batalla en el terreno «democrático» está perdida. La marcha de los «rabassaires» del día 14 es el punto y aparte que los propios campesinos han puesto al párrafo del democratismo pequeño burgués. Cuando conversamos con los compañeros de los pueblos asistentes a la manifestación, constatamos su coincidencia en una conclusión: «¡Si no nos lo dan a las buenas, nos lo tomaremos por las malas!» A pesar de todo, nos guardaremos muy bien de vaticinar un desplazamiento «inmediato» de las masas campesinas a las filas de los partidos de clase. Cuando las transformaciones políticas colectivas se efectúan, no por un proceso de autocrítica, sino por el hundimiento de la plataforma sobre la que antes estaban sustentados, resta en el fondo de la conciencia colectiva el recuerdo de su antigua posición, que impide su rápida transición. Y más aun, en el caso del campesino catalán, que ve cómo los hombres en quienes había confiado permanecen aún en el Poder. Los dirigentes de la «U. de R.» conocen bien este fenómeno, y en él fundamentan su eterno «¡Esperad!», signo de su propia impotencia Pero los acontecimientos, engendrados por las necesidades de las masas, rechazan en redondo las platónicas soluciones de los Aragay, Companys, etc., que nada solucionan y marcan en el campesino el comienzo de su viraje político-social.

Son estos momentos, pues, de gran responsabilidad para los partidos de clase, y en especial para el B. O. C., puesto que se nos impone la tarea de recoger y orientar a las masas explotadas del campo, en el terreno de la lucha de clases.

Ante las actuales perspectivas, el B. O. C. sabrá cumplir con su deber, impulsando a las masas a la toma violenta del Poder, para establecer un Gobierno Obrero y Campesino, que entregue la tierra al que la trabaja.

LLIBERT

O. S. R.

CONVOCATORIAS

CONSTRUCCION

Viernes, día 28, a las siete de la tarde.

PRODUCTOS QUIMICOS

Jueves, día 27, a las siete de la tarde.

PIEL

Jueves, día 27, a las siete de la tarde.

INTELECTUALES

Jueves, día 27, a las ocho de la tarde.

METALURGIA

Viernes, día 28, a las siete de la tarde.

MADERA

Viernes, día 28, a las siete y media de la tarde.

TRANSPORTE

Sábado, día 29, a las siete y media de la tarde.

ALIMENTACION

Viernes, día 28, a las siete y media de la tarde.

VESTIR

Domingo, día 30, a las diez de la noche.

Lugar de reunión: PALAU, número 6, principal

FABRIL Y TEXTIL

Domingo, día 30, a las once de la mañana, en el local del Clot, calle Xifré, 13.

B. O. C. de Pueblo Nuevo

Martí Vilanova, 77

El viernes próximo, a las 9 de la noche, empezará el curso marxista que desarrollará el camarada Bautista Xuriguera. Tema de la primera lección: El proletariado naciente.

La unificación del movimiento obrero

Hasta 1914 las fuerzas de la clase obrera se fueron paulatinamente unificando, nacional e internacionalmente. Vino la guerra, y su primera víctima fué la unidad internacional del proletariado: los obreros de unos países se lanzaron, al lado de los gobiernos, contra los de otros. Hecho el armisticio, la clase trabajadora ya no estuvo dividida en dos grupos de países, sino en dos organizaciones, la socialista y la comunista, que desde entonces sostienen encarnizada lucha en todo el mundo y en cada país, en cada ciudad y en cada fábrica.

La división de la clase obrera no se ha detenido ahí. Es verdad que la Internacional socialista se ha esforzado por reunir en su seno a todas las fuerzas afines. Pero, por el contrario, la Internacional comunista parece atacada de manía suicida. En la Internacional de Moscou y en cada uno de sus partidos no pasan dos años sin que se produzca una escisión. Así, en buen número de países, además del partido oficialmente afiliado a la Internacional hay grupos comunistas excluídos o disidentes que, en general, no pasan de ser Estados mayores sin tropas. Sin embargo, no es por las heridas abiertas por estas escisiones sucesivas por donde se les escapa la vida a los partidos comunistas. Lo grave para ellos no son las escisiones colectivas, sino las individuales, las que realizan en silencio cada uno de los obreros que por millares, después de una corta estancia en sus filas las abandonan para no volver.

La división de la clase obrera se ha agravado aún en estos últimos años por causas de orden puramente económico. Convertido en crónico el paro forzoso en varios de los países industrialmente más desarrollados, se ha producido una nueva división en el seno de la clase trabajadora entre obreros que trabajan y obreros en paro forzoso. Por añadidura, el empleo cada vez más intenso de las máquinas y de los procedimientos de trabajo que hacen de los obreros autómatas a quienes basta una escasísima preparación profesional, ha creado en el proletariado dos capas sociales muy diferentes: la de los obreros especialistas bien pagados y la de los trabajadores sin conocimientos técnicos especiales y mal retribuídos. Y estas nuevas divisiones en la población trabajadora se agravan aún porque los partidos socialistas y comunistas orientan sus esfuerzos reclutadores los primeros hacia los obreros mejor pagados, los empleados, los funcionarios y las gentes de profesiones liberales, y los segundos hacia los obreros sin trabajo y los trabajadores peor retribuídos y sin formación profesional, erigiéndose en defensores de los intereses y en intérpretes de las aspiraciones de una u otra categoría de trabajadores.

El problema de la unidad de las fuerzas comunistas preocupa a muchos militantes, dentro y fuera—más fuera que dentro—de los partidos afiliados a la Internacional. La unificación de sus organizaciones, es uno de los anhelos más fuertemente sentidos por los trabajadores. Pero es lo malo que este problema se plantea casi siempre de una manera sentimental, y no es así como hay que afrontarlo si se quiere hallar el camino de su solución.

En el fondo de todas las disidencias comunistas encontraremos siempre el régimen interno insoportable de los partidos de la Internacional de Moscou. Con un régimen más democrático, los desacuerdos y los conflictos que ahora conducen inevitablemente a la escisión dejarían a la acción del tiempo y a las enseñanzas de la experiencia la misión de liquidarlos.

Sin modificar, pues, el régimen interno de la Internacional comunista y de sus partidos no puede pensarse seriamente en rehacer la unidad comunista. Trabajar por la unificación, hablar de unificación mientras no desaparezcan las causas que hacen endémicas las escisiones, es fomentar falsas esperanzas, debilitar las organizaciones comunistas de grado o por fuerza disidentes, es, en suma, perjudicial para la clase obrera, incluso cuando los campeones de la unidad obran desinteresadamente. Que no siempre es así.

Y aun hay que agregar que, en la mayoría de los países, la unificación de las diversas organizaciones comunistas, si enriquecería ciertamente en calidad a los partidos comunistas, les agregaría muy pocas unidades. Para la Internacional y los partidos comunistas, el problema es, mucho mas que la unificación, la reconstrucción, la reconquista de los millares de obreros que se han marchado de sus filas, la conquista de los que irían a ellas si los procedimientos aprendidos en Moscou no les cerrasen las puertas.

Y si no hay unificación posible de las fuerzas comunistas, si no se modifica previamente el régimen interno de los partidos afiliados a la Internacional, puede afirmarse que no estamos, ni mucho menos, en vísperas de acabar con la actual dispersión. Mientras la Internacional comunista esté dirigida exclusivamente por el partido de la Unión Soviética será muy difícil que su régimen interno cambie. Todo permite pensar que, antes de dejar escapar de sus manos la dirección de la Internacional, los jefes del partido comunista ruso preferirán verla reducida a su partido y a una docena de funcionarios en cada uno de los demás países. Sin duda, una revolución que llevase al poder al proletariado en otro país modificaría esta situación, pero por ahora esta solución parece bastante lejana.

Hay, pues, que abordar el problema de la unificación cara a cara, sin hacer concesiones al sentimiento ni asustarse de las dificultades, por grandes que sean. Han fracasado las dos Internacionales, la socialista y la comunista. Una no ha sido capaz de hacer reformas ni, si ha hecho alguna, de mantenerlas, ni de conquistar desde dentro el poder del Estado. La otra se ha revelado incapaz de conducir al proletariado a la lucha revolucionaria victoriosa—la revolución rusa es anterior a la fundación de la Internacional comunista—y de desalojar del poder a la clase capitalista e instaurar la dictadura del proletariado mediante la insurrección armada. Una es, según Kautsky, un instrumento para los tiempos de paz, algo así como un paraguas para los días de sol. En la otra se ha reemplazado la concepción materialista de la Historia por una concepción catastrófica, pero cuando llegan las catástrofes—desde hace cuatro años estamos viviendo en medio de una sin precedentes—, se revela inservible. El examen frío de esta situación en los días sombríos que vivimos guarda cierta semejenza con la que existía en los días sombríos de la guerra. Entonces, fracasada la Internacional, un puñado de hombres, congregados en un pueblo suizo, asumió la tarea gigantesca de rehacerla. Hoy, fracasadas las dos Internacionales, no nos queda otro camino que, enriquecido con la experiencia de estos últimos quince años, recomenzar. Pero ahora hay que empezar la obra por los cimientos, no por la cúpula, como la otra vez. Comencemos a agrupar a los revolucionarios conscientes. Trabajemos en cada ciudad, en cada país. Seguir suspirando, ante cada nueva victoria del fascismo, por una improbable unificación comunista o por una aun más improbable fusión de las dos Internacionales sería algo peor que una utopía, sería un crimen.

Hay en los partidos socialistas, muchos de ellos muy nutridos y en progresión, gran número de trabajadores descontentos del rumbo impreso a su Internacional y a sus partidos, desde la guerra en particular. Si no en los partidos comunistas, todos ellos, salvo el de la Unión soviética, esqueléticos y viviendo por medios artificiales, en las masas relativamente considerables que en algunos países les otorgan sus sufragios hay gran número de obreros que no aprueban la táctica ni los procedimientos que habitualmente se dictan desde Moscou. Y hay, en fin, en todos los países, grandes masas de trabajadores que asisten indiferentes a la actividad de socialistas y de comunistas y a quienes se podría conquistar para una acción que no fuera la colaboración con la burguesía que practican los socialistas ni las algaradas de mozalbetes en que ha degenerado la táctica «putchista» que hace algunos años practicaban los comunistas.

La unidad de la clase obrera de cada país en torno a un partido revolucionario y en todo el mundo alrededor de una verdadera Internacional que sean nacional e internacionalmente los intérpretes de las aspiraciones no de una parte de la clase trabajadora, sino de toda ella, la impondrán los acontecimientos futuros, que están acaso próximos. Los trabajadores se cansarán de ver a sus organizaciones y a sus jefes enzarzados en luchas fratricidas mientras los fascistas se adueñan del poder en un país tras otro. Y si estalla, como desgraciadamente parece inevitable, una nueva guerra, la Internacional socialista volverá a pulverizarse, enfrentándose sus acciones unas con otras, al lado de sus gobiernos respectivos, y la Internacional comunista consumará su fracaso porque de tanto hablar de la guerra y de la revolución inminentes no le habrá quedado tiempo de prepararse para la una y para la otra. Ya que no podemos impedir una nueva contienda mundial, tratemos al menos de que sea la última y de evitar que, como en 1919, se estrelle el impulso revolucionario de las masas, traicionadas o mal dirigidas, contra la fortaleza en ruinas del capitalismo. De las ruinas del socialismo colaboracionista y del comunismo gesticulante surgirán fatalmente, a menos de que el proletariado renuncie a su misión histórica, fuertes partidos revolucionarios. Si no defrauda las esperanzas que en ella hemos puesto, la joven Federación Comunista Ibérica puede ser en España el núcleo organizador de ese gran partido obrero, el tercer partido del proletariado al que están reservados espléndidos destinos.

Luis PORTELA

O. S. R.

O. S. R. FERROVIARIA

Se os convoca a una reunión extraordinaria para el viernes, día 28, en el lugar de costumbre, a las siete de la tarde.

TARRASA

Se convoca a todos los camaradas de las O. S. R. siguientes para los días y horas que se señalan:

Construcción: sábado día 29, a las seis de la tarde.

Fabril y Textil (sección Género de punto): sábado día 29, a las seis y media de la tarde.

***

Continuando las lecciones del Curso de Preparación Sindical, que todas las semanas viene dándose en el local del B. O. C., el sábado día 29 de abril, a las diez de la noche, el camarada Pedro Bonet explicará una conferencia desarrollando el tema: «Sindicat i Partit».

REED

SGCB2021

Arte revolucionario

Cada época en la historia tiene sus características especiales: su régimen político, sus condiciones económicas, sus costumbres tradicionales, sus modalidades en la lengua autóctona. Los períodos históricos, así que van sucediéndose en un país determinado, llevan en sí un método progresivo en el sistema de trabajo, en el estudio de las ciencias, en la práctica de las artes, así como en la forma de gobierno.

De la circunferencia trazada en todos estos puntos: política, economía, ciencia, costumbres, etc., nosotros escogeremos uno de ellos para no movernos de él y estudiarlo con detención.

El arte es social (Guyau). Los artistas han estado, en todas las épocas, influídos por el peso de las tradiciones: el estado, la religión, la familia, la cultura. Y es debido a esto que las obras que nos han dejado los grandes artistas que ha producido la humanidad, reflejan todas ellas el sello característico que animaba a los hombres de gobierno de su tiempo.

Las bellas estatuas y los templos fastuosos de la antigua Grecia, no son otra cosa que una visión, en el espejo de la historia, de los ritos y la vida, que se desarollaron en la tierra de Pericles y Platón. Los artistas buscaban los «motivos» para sus obras en lo que eran temas populares o satisfacción para los jefes de Estado. Las grandes tragedias griegas son también otro ejemplo. No eran pocas las veces en que se ridiculizaban anhelos (todavía rudimentarios) de reivindicaciones populares o sentimientos generosos. La obra artística en conjunto obedecía a una sola ley: buscar el aprecio de la clase pudiente.

También Roma, con sus circos y todas sus grandes obras arqueológicas, nos ofrece el mismo sentido del arte. Sus escritores, poetas, historiadores, hombres de ciencia, quedaban de hecho entregados artísticamente a los caprichos o necesidades aparentes de los jefes del poder político.

Toda la Edad Media, con el gran predominio de la iglesia y con la fiebre de guerras y luchas, lleva en sí una obra artística en conjunto, casi dedicada exclusivamente a asuntos religiosos y a hechos bélicos. Los cristos, los santos y las vírgenes o los ejércitos, los reyes y los campos de batalla, tienen absorbidas todas las manifestaciones de arte de aquel entonces. Sólo se ve por doquier (restos de aquellas épocas), multitud de catedrales o de aguerridas lanzas para la lucha.

La Inquisición agudiza esta situación. Los artistas se someten. No obstante, empieza ya, alguno de ellos, a respirar un poco de aire libre.

Los enciclopedistas marcan un surco profundo en la historia, en todos sus diferentes aspectos. Los artistas continuaron, no obstante, siguiendo la idea política predominante.

El nacimiento del proletariado llevó consigo el nacimiento de un arte nuevo. Los sufrimientos del minero, el trabajo del metalúrgico, el constructor de las grandes centrales eléctricas, en una palabra, el héroe moderno, con su blusa azul, su gorra y sus brazos fuertes, dan a los poetas, pintores, escultores, dramaturgos y escritores, materiales abundantes y de calidad para construir con ellos sus obras artísticas.

Estos artistas, sin embargo, son proletarios. El movimientos obrero, al dar origen a este nuevo arte, no pueden sufragar sus gastos. Los artistas no pueden vivir, tan sólo fomentando estos nuevos elementos artísticos. Pero el arte proletario sigue su curso. Responde a una necesidad histórica. Sigue el ritmo del movimiento político de los obreros en su lucha contra el capitalismo.

Justifica la idea del proletariado internacional (obreros y campesinos) de tomar el poder por sus propias fuerzas y para sí mismo. El arte proletario corona las luchas diarias de los trabajadores. Pinta, describe y canta el trabajo ardiente, la caldera roja, la máquina veloz.

El proletariado, en sus luchas político-sociales, lleva pegado a él, además de la razón suprema que le ampara, un arte que le eleva a todos los niveles culturales y a todos los sentimientos humanos. Esto le da, también y en definitva, categoría histórica.

Baptista XURIGUERA

EL ARTE PROLETARIO

Más del 90 por 100 de los artistas salen de los hijos del proletariado, muchachos que en sus horas libres del trabajo cogen el lápiz, la paleta o el barro y hacen de la mayor parte de su tiempo para el descanso, un estudio del arte.

Esta juventud salida del proletariado cae en manos del arte burgués, al hacer sus estudios en sociedades y escuelas burguesas, y dejando de lado su clase, su única ilusión es remontarse lo más arriba posible para poder ser el famoso artista Don Fulano de Tal, admirado de todo el mundo y, sobre todo, que sus obras se coticen a precios fabulosos.

Este es el motivo de ver obras de artistas, que jóvenes nos demuestran algo de la vida del pueblo, pero que según se van formando y tomando parte en la camarilla tal o cual, sus obras van adquiriendo un ambiente burgués, llegando sus cuadros a ser la representación de las más imbéciles ridiculeces, pintando otros la vida del pueblo sólo por salirse algo de lo vulgar o bien en un sentido patriótico tan imbécil como el burgués.

No obstante, hay cierto número de artistas proletarios que dejando vanidades y grandezas hacen su ruta entre las filas del proletariado, artistas que, como es natural, se ven boicoteados de todos los gitanos del arte, teniendo que llevar sus dibujos a los pocos semanarios obreros, y en cuanto a los cuadros y esculturas guárdárselos en casa en espera de mejor época, ya que no pueden ir a ningún salón. por lo caro que es exponer y por la razón de que, por tratarse de arte proletario no son aceptados en las salas burguesas.

De estos inconvenientes y, además, teniendo en cuenta de que el proletariado tiene que luchar contra la burguesía en todos los aspectos, nace la necesidad de unirse todos los artistas completamente proletarios para salvar toda esta serie de inconvenientes y poder estudiar en academias o círculos proletarios sin depender de esta serie de círculos artísticos burgueses, verdaderas grutas de parásitos artísticos y llevar el arte de los hijos del pueblo, al mismo pueblo, a fin de despertar las conciencias adormecidas de nuestros hermanos inconscientes, ayudando de esta manera la lucha de clase.

Juan NICOLAU

Manifestaciones fascistas

El último sábado, ya entrada la noche, la policía asaltó el Bloque central, deteniendo a los camaradas que se encontraban allí.

A la mismo hora, aproximadamente, por el sólo hecho de tomar parte en la Fiesta del Libro, era detenido el camarada Pons a instancias de un cura. Fué necesario que los compañeros Miravitlles, Moya y Vilella fueran a testimoniar demostrando que lo dicho por el cura era falso, para que dicho camarada recobrara la libertad.

Detención por orden de los curas. Desmandamiento de la policía.

Todo esto son síntomas alarmantes.

Necesidad de un Congreso de Teatro de Masas

La F. C. I. y el B. O. C. van creando las secciones necesarias a todo partido revolucionario de la clase obrera.

Las juventudes, que son la vanguardia, el esfuerzo y el dinamismo de la revolución, tienen en nuestro Partido fuertes núcleos de militantes.

La sección deportiva, deporte proletario, que no es exhibicionismo sino fortalecimiento de la juventud, optimismo, cuenta con afinidades de todas las manifestaciones deportivas.

La agrupación femenina cuenta también con numerosas camaradas que, huyendo de los medios burgueses, vienen a luchar con sus compañeros de clase en las filas de la Federación Comunista Ibérica.

Dentro del cascarón de la sociedad capitalista, huyendo de su civilización contraria fundamentalmente a los intereses de la clase obrera, van dibujándose las distintas actividades de la nueva juventud, vanguardia de la revolución socialista.

Y, si esto es un hecho ya patente, otra sección del B. O. C. y la F. C. I. ha empezado también ha desplegar sus actividades: el «Teatro de Masas».

Si es cierto que el arte burgués invade todos los lugares de solaz del pueblo trabajador es necesario que un arte proletario trate de atraerlo, porque es arte suyo, lejos de las falacias y la ramplonería de la escena embrutecedora del capitalismo: esta misión quiso imponerse el Teatro de Masas.

Arma potente de propaganda y de comunión revolucionaria, nuestro teatro ha de merecer la atención general del Partido.

Nuestro teatro no hará arte por el arte, no será un cultivador de megalomanías y ensueños, sino que es arte por la revolución, plasmación artística de las ansias y de los problemas vivos que afectan la vida de los pueblos y de la clase obrera.

Nuestro teatro ha de ser de claridad de exposición para que sea de claridad de percepción.

Ni «surrealismo», ni camelismo, casi siempre de regusto fascista, sino teatro de contenido revolucionario y social.

El Teatro de Masas ha de ser un arma de partido, una actividad de partido, un teatro de clase. No un campo de experimentación para intelectuales snobistas con marchamo oficial.

Desde este punto de vista, considerando nuestra escena como una gran posibilidad de propaganda comunista y de comunión espiritual de los militantes de nuestro Partido, propugnamos la idea de un Congreso del Teatro de Masas, en el que se fije de una manera concreta la línea a seguir y en el que se aporten ideas e iniciativas para robustecerlo.

Hasta el presente la actividad de nuestro teatro ha quedado localizada a Barcelona y el Congreso debe estudir la fórmula conveniente para que pueda tener campo de acción en el resto de Cataluña.

El teatro es una actividad del Partido y de ese acto pueden salir una compenetración del Partido y el teatro.

R. MAGRE

El teatro y la clase obrera

Cuando la clase obrera ha llegado a su madurez política y ha encontrado su camino de lucha de clases, surgen con asombrosa espontaneidad enormes espirales de apetencia cultural. La interpretación de la historia que ha hecho vislumbrar en su mente un concepto clasista de deducción, hace que en los demás aspectos de la vida (trato, familia, sociedad) se siga una misma trayectoria de donde el marxismo ha podido entresacar toda su teoría materialista.

El marxismo es una demostración constante de los hechos. Y ha impulsado a la clase obrera su intuición histórica. La clase obrera se ha visto a sí misma y delante de ella su reflejo por el cual la burguesía ha podido construir sus bagajes económicos. Abierto el abismo, dos clases enemigas, inseparables por las leyes económicas actuales, se libran a un combate sin fin. Lucha de ideas, lucha de intereses, lucha de conceptos morales. La experiencia va dando a la clase obrera una mentalidad revolucionaria y la aplica a todas sus actividades. He aquí porque los militantes del B. O. C. han formado su sección de teatro siguiendo aquella aplicación. El dominio cultural de la burguesía nos obliga a emplear las mismas armas para deshacer sus mitos alrededor de los cuales se arrastra la sumisión de centenares de miles de pensamientos. La escena proletaria, al igual que el libro, el mitin o la conferencia, en el aspecto viviente, contiene una forma admirable de crítica y de propaganda muy superior a las demás. Construyendo los hechos, su significado penetra con más expresión, con más fuerza de persuasión, en el ánimo del público. La escena proletaria en posesión de una teoría revolucionaria perfectamente audible por la gran masa, puede llevar a cabo la agitación por medio de sus brigadas que interpretan los personajes de la obra. Sin embargo, en el teatro revolucionario se presentan grandes dificultades de concepción. Su técnica, su agilidad expresiva, sus aportaciones originales que en modo alguno pueden considerarse heredadas del surrealismo, arte éste utilizado por la burguesía como la etapa final de su decadencia artística (como el fascismo es la culminación del capitalismo) su carácter político y de sátira, en fin, todo el aparato de creación que nuestro teatro debe disponer para utilizarlo con éxito.

Al hablar de originalidad, de modernidad, no hay que considerarlo en la misma forma que lo consideran los intelectuales de la burguesía. Claro que en las innovaciones técnicas tendremos que recurrir a la experiencia de la burguesía (no vamos a crear una técnica proletaria) pero en la redacción de las obras (su fondo), en la interpretación de los papeles (su expresión), en el desarrollo de las escenas (su acción), sí podemos crear una «modalidad exclusivamente proletaria». Si elemental debe ser el lenguaje del diálogo (puesto que es un teatro para obreros), elemental será también la situación de la escena. Pero puede ser original. Y esta originalidad, al darla el autor, crea todo un aparato de construcción escénica difícil, a pesar de ser elemental. Hay que tener en cuenta que no es sólo la escena visible que se mueve. En el exterior, a los dos lados del escenario, hay todo un engranaje sonoro que interviene eficazmente en la realización de la obra. Y esto no es surrealismo. Es perfectamente proletario y perfectamente natural. Y es la nueva modalidad, la perfección que se puede desear para un teatro que aspira a conquistar las masas.

¡Camaradas! Impulsad con entusiasmo nuestro teatro revolucionario...

Juan CAROL

Un grupo de campeones deportistas del B. O. C.

TRIBUNA FEMENINA

Las que tremolaron la bandera roja

Larisa Reissner

Ese nombre de mujer y de heroína cuyo recuerdo tan sólo hace temblar de emoción, no solamente al ferviente comunista, sino también al que, sin sentir su pecho latir por tan noble ideal se haya interesado un poco por la marcha de los acontecimientos que precedieron a la revolución de octubre y por las grandes luchas que los bolcheviques tuvieron que sostener contra su enemigo común, el capitalismo de todo el mundo, antes de poder afianzar definitivamente la obra que tanto esfuerzo y tanto dolor hubo de costarles.

De ella han cantado elogios los mejores escritores y poetas. Karl Radek pone de manifiesto su admiración por la escritora en su pólogo de «Hombres y máquinas», obra genial que Larisa preparó en parte en tierras afganas cuando voluntariamente se desterró en compañía de su marido al ser nombrado como representante de la Embajada soviética en Afganistán, cuyo país, lejos de perder a la muchacha, debido a ciertas relaciones que forzosamente había de sostener y a las fiestas de embajada a que constantemente se veía obligada a asistir, le vino a propósito para recluirse más en el estudio y documentarse bien sobre las guerras que los afganos habían tenido que sostener contra la opresora Inglaterra en pro de la independencia de su país. Por eso en los capítulos de la citada obra «La danza de las tribus» q «Vanderlip en Afganistán», pinta las costumbres de aquel país, las fiestas que anualmente se celebran en conmemoración de la Independencia nacional, como solamente puede hacerlo el artista que siente o vive el contenido de su obra en creación.

Pero no solamente se destacó Larisa como escritora y propagandista, sino que también tomó parte en los combates que los ejércitos rojos hubieron de librar contra la reacción que constantemente amenazaba y ponía en peligro la revolución. Su presencia no faltó jamás ni en las barricadas ni en el frente. Cuando los ataques organizados por los blancos, corría de un frente a otro siempre ávida de ayudar y de alentar a sus compañeros de lucha para que la gran obra de la Revolución no retrocediese nunca, antes al contrario, altamente interesada para que alcanzase el fin que se había propuesto. Para hacerse cargo, basta leer lo que escribió con motivo de su muerte el camarada Kremlev que combatió junto a ella:

«Sector de Kazán. Los blancos se juegan el todo por el todo. Averiguamos que a nuestra retaguardia, en Tiurlajama, han conseguido romper el frente y volar dieciocho vagones de munición. Nuestro sector se halla cortado. El Estado Mayor está aquí, pero no sabemos la suerte de las otras tropas. El enemigo se dirige hacia el Volga, a cubierto de nuestras fuerzas y de la flotilla. La columna de Trotski se encuentra en las cercanías de Sviarsk.

Orden: introducirse en la falla del frente, establecer cantacto con el ala truncada, averiguar todo lo que haya. Larisa se encarga de esta misión, acompañada por Wania Ribakov, casi un niño, y por mí.

Cae la noche y tiembla uno de frío, de soledad, de indecisión. Pero Larisa avanza alegre y animosa por el camino desconocido. Cerca de la aldea de Kuroskino somos descubiertos; se abre un pequeño tiroteo, y tenemos que huir, deslizándonos entre las sombras. Larisa nos anima. El miedo reprimido presta nuevos acentos de ternura a su voz. Ya estamos fuera del alcance de las balas.

—¿No os sentís un poco cansados, Wania y tú?

¡Cuán por encima de nosotros estaba, en aquellos instantes! Hubiéramos besado sus manos cubiertas de lodo, las manos de aquella mujer maravillosa.

Larisa avanzaba rápidamente, a grandes pasos. Para no quedar atrás teníamos que correr.

Llegamos con el alba.

Incendios Cadáveres. Tiurlajama.

Y de allí medio muertos, a Schirapy, donde estaba destacado un regimiento letón y desde donde podíamos ganar contacto con la columna de Trotsky. Ya estaba establecida la cohesión de nuestro sector. Y esta delicada mujer es el nudo central del frente.

—¡Camaradas, atended a estos muchachos! ¿Yo? ¡Yo no estoy cansada!

Y luego, las patrullas y descubiertas por tierras de Werchnü Uslon, por Morknaszy, hasta Riany Bor. Ochenta verstas a caballo sin desmontar.

En aquellos tiempos, la alegría no abundaba. Pero la sonrisa de Larisa Reissner no nos faltó ni un momento en la negrura.»

Amaba hasta tal punto la causa revolucionaria que sus ánimos no desfallecieron jamás, ni ante las derrotas. Si en alguna ocasión la suerte fué adversa, llena de fe, decía que las derrotas hacen también a los hombres fuertes para las batallas del porvenir.

Los momentos interesantes y emotivos de su vida de gran luchadora fueron muchos, y mucho más todavía cabía esperar de ella si la muerte, ese fantasma impasible que nada perdona, no hubiese aparecido para cortar en flor aquella vida prometedora de las más halagüeñas esperanzas.

Teresa VILASETRU

Biblioteca para los obreros parados

Hacemos constar públicamente, por medio de LA BATALLA, nuestro agradecimiento a todos los camaradas que han cedido libros para la constitución de dicha biblioteca y principalmente a los camaradas del B. O. C. de Olot, que han cedido un puñado de libros. Se ruega a todos los camaradas que tengan libros y que los hayan leído que quieran entregarlos para dicho Biblioteca, pueden hacerlo en cualquier local del B. O. C. de Barcelona al delegado del Comité de Fracción de Parados.

EL COMITE DE FRACCION

LA LEYENDA DE VICTOR HUGO

El 1.º de junio de 1885, París celebraba los más magníficos funerales del siglo: enterraba a Víctor Hugo...

Las organizaciones socialistas revolucionarias de Francia y del extranjero, que son la parte consciente del proletariado, no se hicieron representar en ese acto...

La Cité, de Londres, invitada, no envió tampoco delegación a los funerales del poeta...

La burguesía de Francia, mejor informada, veía en Víctor Hugo una de las más perfectas y más brillantes personificaciones de sus instintos, de sus pasiones y de sus pensamientos.

La prensa burguesa, alucinada por los elogios hiperbólicos que ella derramaba en interminables columnas, se descuidó de poner de relieve el lado «representativo» de Víctor Hugo, que será quizá su título más real delante de la posteridad. Yo quiero intentar reparar ese olvido...

***

...Interpretan mal las cosas los que ven en él a un hombre consagrado a la realización de una idea: en este sentido su vida sería un tejido de contradicciones irreductibles. Dejó ese papel a los ideólogos, a los atolondrados que se pasaban la vida soñando. Se contentó con ser un hombre razonable, que no se inquietaba ni de la efigie de sus monedas de cinco francos, ni de la forma de Gobierno que mantiene el orden en la calle, hace marchar el comercio y concede pensiones y otorga colocaciones...

Hugo ha sido un amigo del orden: no ha conspirado jamás contra ningún gobierno, exceptuando el de Napoleón III. Los ha aceptado y sostenido todos con su pluma y su palabra, y no los ha abandonado más que al día siguiente de su caída. Su conducta es la de todo comerciante que sabe el oficio: una casa no prospera más que si su patrón sacrifica sus preferencias políticas y acepta las cosas tal como son...

La fraseología fulgurante del Victor Hugo, de los treinta últimos años hace temblar a aquellos a quienes asustan las palabras: a los Prudhommes, para quienes todo saltimbanqui, haciendo juegos malabares con las palabras libertad, Igualdad, Fraternidad, Humanidad, Cosmopolitismo, Estados Unidos de Europa, Revolución y demás columpios del liberalismo, es un revolucionario, un socialista, digno de ser encerrado o fusilado.

Pero Hugo—y éste es el más serio título de gloria—, supo poner en contradicción tan flagrante sus «actos» y sus «palabras», que no se ha encontrado todavía en Europa y América un político que haya podido demostrar de una manera más exacta la perfecta inutilidad de las truculentas expresiones del liberalismo...

La libertad era uno de los Pegasos que montaba Víctor Hugo. Pero hay que ser tres veces Prudhomme para apercibirse que el Pegaso huguista estaba demasiado hinchado de aire para tomar el freno y piafar desbocado. La fogosa libertad de Hugo era una humilde jaca que él colocaba en las caballerizas de todos los gobiernos. Después de la inmortal revolución de 1789, libertad, libertad, queri-da, es el estribillo de moda. Todos los políticos, desde Poliñac hasta Napoleón el Pequeño lo han repetido en todos los tonos. Hugo lo cantaba dando el do de pecho cuando aprobaba las medidas que amputaban del cuerpo social la «libertad gangrenada» de la prensa.

***

Hugo plantó en sus versos la roja escarapela de la Igualdad. Pero hay igualdad e igualdad, como hay poetas y poetas. Las hay tan distintas como ocurre con la moral. Toda clase, todo cuerpo social fabrica, para el uso de sus miembros una moral especial. La moral del comerciante le autoriza a vender su mercancía diez o veinte veces por encima de su valor, si puede; la del juez de instrucción le invita a hacer uso de la astucia y de la mentira para forzar al inculpado a acusarse; la del rentista le dispensa de obedecer al mandato bíblico: «ganarás el pan con el sudor de tu frente...»

La muerte establece una cierta igualdad; la viruela crea otra; las desigualdades sociales han puesto en el mundo dos igualdades: la igualdad del cielo que para los cristianos compensa las desigualdades de la sociedad, y la igualdad civil, esta sublime conquista de la Revolución, que sirve para la misma cosa. Esa igualdad civil que garantiza a los Rotschild sus millones y sus parques y a los pobres sus harapos y sus piojos, era la única igualdad que conocía Hugo. Amaba demasiado sus rentas y sus antítesis para desear la igualdad de bienes que de golpe le hubiese arrebatado sus millones y sustraído los más fáciles y más brillantes contrastes de su poética...

***

La Revolución de 1848 puso en circulación, en un lenguaje honrado y moderado, un enjambre de nuevas palabras; después de la reacción literaria comenzada con el consulado, dormían en los discursos, panfletos, periódicos y en las proclamas de la gran época revolucionaria, no aventurándose a asomarse al lenguaje popular nada más que tímidamente. Los fanfarrones del romanticismo, los Janin, los Gauthier recularon asustados; pero Hugo no se arredró. Empuñó los substantivos y los adjetivos espeluznantes que invadían la lengua escrita en los periódicos y hallada en la tribuna de las asambleas populares. Y, prestidigitador maravilloso, hizo juegos para asombrar a los papanatas, con los principios inmortales de 1789 y las palabras tintas todavía en sangre de los nobles y de los clérigos. Abrió entonces al romanticismo un sendero que recorrió solo; sus compañeros literarios de 1832, más tímidos que los burgueses, de los cuales se habían mofado, no se atrevieron a seguir a quien ellos llamaban su maestro.

Víctor Hugo mismo parece que fué intimidado por las expresiones revolucionarias que él manejaba y de las cuales no comprendía exactamente el sentido. Quiso asegurarse de que no había cometido por error, ni aun con el pensamiento, el pecado socialista. Hizo un examen de conciencia en su autobiografía y se convenció que él, que había escrito enormemente sobre los humildes, sobre la miseria y otros temas de composición retórica, no había pedido más que una reforma social: la abolición de la pena de muerte... Un socialista que se limita a esa reforma social práctica: la abolición de la pena de muerte, no tiene por qué inquietar a los verdugos, cuyos derechos adquiridos amenaza...

Pero allí donde Víctor Hugo expone groseramente su espíritu burgués es cuando personifica las dos instituciones de toda sociedad burguesa, la policía y la explotación, en dos tipos ridículos: Javert, la virtud hecha policía, y Juan Valjean, el Galeoto que se rehabilita amontonando en algunos años una fantasía hecha explotando a sus obreros. La fortuna lava todas las manchas y extiende la virtud. Hugo, como todo burgués, no puede comprender la existencia de una sociedad sin policía y sin explotación obrera...

La burguesía, dueña absoluta del poder social, quiso tener una literatura que reprodujera sus ideas y sus sentimientos y hablara el lenguaje que ella quería, ya que la literatura clásica elaborada para gustar a la nobleza no podía satisfacerle...

Víctor Cousin, el romántico de la filosofía, y Víctor Hugo, el filósofo del romanticismo, sirvieron a la burguesía el género de filosofía y de literatura que ella pedía. Los Diderot, los Voltaire, los Rousseau, los Dalambert y los Condillac del siglo XIII le habían hecho pensar demasiado para que no deseara descansar y gozar sin quebraderos de cabeza de una dulce filosofía y de una poesía sentimental, que no habían de hacer pensar, sino, simplemente, distraer al lector, montarlo a las nubes y al país del sueño, y encantar sus ojos con la belleza y atrevimiento de las imágenes, y sus orejas con la pompa y la armonía de los períodos...

Víctor Hugo, Lamartine, Musset, Vigny, Gauthier, Bauville, Baudelaire y otros se encargaron de esa tarea. Hugo, ante el gran público, acaparaba la gloria de la pléyade romántica, no porque fuera el mejor poeta, sino porque su poética comprendía todos los géneros y todos los temas, desde la oda a la sátira, de la canción de amor al panfleto político, y porque fué el único que puso en verso las vaguedades charlatanescas de la filantropía y del liberalismo burgués.

Los burgueses se contemplaban y se admiraban en Víctor Hugo como en un espejo. La burguesía dió una prueba significativa de su identificación con «el gran hombre» que enterraba en el Panteón. Mientras que invitaba a los funerales de Víctor Hugo a todas las naciones, no cerraba la Bolsa ni suspendía la vida comercial y financiera porque el 1.º de junio era un día de cambio de efectos de comercio y de los cupones de valores públicos.

Paul LAFARGUE

SGCB2021

Por LA BATALLA, diario

LA BATALLA, diario, factor de capacitación teórica de las comarcas

Nuestro Partido se ha impuesto una tarea capital: dar a luz nuestro periódico diario. En sucesivas semanas se ha puesto de relieve en estas mismas columnas, la importancia que tendrá para nuestro movimiento el logro de nuestras aspiraciones. En todos los aspectos: político, sindical, agrario, internacional. Ha dejado de mencionarse otro motivo fundamental: la importancia que tendrá LA BATALLA, diario, para dar un mayor impulso a las iniciativas de las comarcas y los pueblos.

El resaltar esta necesidad no implica que nuestro movimiento en los pueblos sea incapaz. Ni mucho menos. Pero es evidente que no tiene —ni podía tener—el grado de madurez que tiene en la capital. Se comprende. En la capital se concentran con mayor intensidad todas las actividades. El movimiento político y sindical tiene una plasmación más potente. Generalmente los militantes más capacitados encuentran el punto de convergencia en la capital. Añadamos a esto que en ella residen los cuadros dirigentes. Y todo ello lleva como consecuencia una cierta desproporción entre la capacitación dirigente de Barcelona y del resto de los pueblos.

Por otra parte, se comprende el estado de inferioridad de las comarcas. El movimiento comunista en España es reciente. No ha podido, por tanto, producirse con toda intensidad el movimiento de selección de los cuadros capacitados. Nuestro movimiento ha tenido que consolidarse en plena marcha. No ha tenido el descanso para prepararse. Ha sido en el vértigo de la actuación constante y diaria que ha tenido que hacerse la selección. Y, naturalmente, con todas las imperfecciones de una actuación agitada. De éste mal adolecerá Barcelona y todo el Partido. Pero si Barcelona, gracias a los militantes de primera fila, habrá podido superar con mayor rapidez este obstáculo, no ha podido hacerse con esta urgencia en los demás pueblos.

El B. O. C. precisa para triunfar de cuadros capacitados en todas las localidades. Mientras nuestro Partido no se convierta en factor dirigente de la clase obrera ibérica no podrá triunfar en absoluto. Y para erigirnos en dirigentes de la clase trabajadora, no es suficiente que las consignas que surjan del Comité Central sean acertadas e interpreten la realidad del país. Precisa, además, de buenos interpretadores y ejecutores. Y a esto hay que orientar todos nuestros esfuerzos. Que en cada localidad—hasta en el pueblo más insignificante—sean los hombres del B. O. C. y de la F. C. I. los que se impongan no tan sólo por sus consignas acertadas, sino por su inteligencia y actividad y por la confianza que merezcan a sus conciudadanos.

Para lograr esta capacitación ideal de nuestro Partido, salta a la vista que falta un arma formidable por su eficacia. Es LA BATALLA, diario, Nuestro movimiento comunista no podrá superar en absoluto las deficiencias de formación ideológica de sus miiltantes, los prejuicios que todavía puedan quedar en su educación de republicanismo o de anarquismo. El verdadero comunista no puede tener ni remotamente veleidades de concepciones pequeñoburguesas. El comunismo es una doctrina clasista, con percepción y actuación propias características, inconfundibles a toda otra teoría. Y para destruir en las mentes de nuestros militantes la tradición de tantos años de actuaciones equivocadas, es necesario esta arma potente, capaz de adentrarse en lo más recóndito de las creencias y extirpar día por día, todos los errores, todas las falsas interpretaciones de los que, aun siendo ya comunistas por sentimiento y afinidad, no lo son todavía por convencimiento teórico.

Ya ven, pues, los camaradas de las comarcas la importancia que tiene para nosotros la publicación de LA BATALLA, diario. Es verdad que precisa una buena línea política, sindical, agraria, del B. O. C. Pero todas las buenas orientaciones, sin camaradas conscientes, capacitados, en cada localidad que sepa darlas su verdadero alcance e interpretación, todos los aciertos pueden convertirse, sino en fracasos, sí en estimables esfuerzos que resultarán estériles.

El Comité Pro-BATALLA, diario, de Sabadell, se ha dado cuenta de esta gran realidad. Ha comprendido la importancia que tiene que nuestro paladín en la prensa salga una vez cada día. Y ha puesto todo su entusiasmo y actividad para recaudar el máximo posible en nuestra ciudad. Todos los componentes de este Comité, como impulsados por una fuerza oculta, se han centuplicado en las tareas de propagación y recaudación de donativos para que la ilusión de todo nuestro Partido pueda ser una realidad en breve.

Hace unas semanas nosotros publicamos una nota en LA BATALLA, adelantando ya nuestros optimismos y afirmando que en Sabadell se recaudarían más de mil pesetas. Pues bien: estos propósitos se han cumplido ya. Tenemos ya entregadas a la Comisión Central unas mil pesetas. Y nos faltan recoger todavía varias hojas. Podemos, pues, pregonar a los cuatro vientos que Sabadell ha cumplido con su deber. ¡Más de mil pesetas para LA BATALLA, diario!

No crean los camaradas del B. O. C. y de la F. C. I. cuando lean estas líneas que las han motivado un espíritu de pedantería. Todo lo contrario. Nosotros estaríamos satisfechísimos si en la próxima semana una localidad cualquiera, la que sea, nos demostrase que lo que nosotros creemos un triunfo ha sido una insignificante aportación. Nosotros felicitaríamos al Bloque que nos tirase en cara que la cantidad por nosotros obtenida es una pequeña aportación, y que ellos, a proporción, han recaudado el doble, el triple... Aceptaríamos esta lección y nos juramentaríamos en una nueva prueba a que nos emplazara el B. O. C. a imitar o superar el triunfo de aquél Bloque.

Nuestra intención ha sido, como comarca que somos, a poner de relieve ante las otras, la importancia que tiene para nosotros la gigantesca empresa que se propone el Partido. Nosotros invitamos cordialmente a todas las comarcas a que mediten nuestras observaciones y que, dándose cuenta de su importancia, se propongan acelerar la recaudación y activar el volumen de subscripción.

¡Camaradas! ¡Viva LA BATALLA, diario!

¡Dad el último impulso para recaudar las 50.000 pesetas!

¡Superad nuestro esfuerzo!

¡La victoria es nuestra!

El Comité Pro-BATALLA, diario, de Sabadell.

Suscripción pro 50000 pesetas

Suma anterior: **5.248** ptas.

VILLANOVA DE LA BARCA

2485 B. O. C., 25; José Enric, 0'25, Sebastián Jou, 0'30; Eleuterio Surroca, 0'50; Juan Badía, 1'50; Salvador Guitart, 0'50; Alberto Jou, 0'50; Antonio Surroca, 0'50, Ramaldo Marsá, 1; José Plana, 1; Emilio Ortoneda, 0'75; Vicente Carbó, 0'35. Total, 32'15.

2494 Antonio Vilaplana, 1; Manuel Esteve, 1; Antonio Rises, 1; Miguel Rives, 0'50; Isidro Farré, 0'50; Francisco Estapé, 1. Total, 5 pesetas.

CERVERA

2387 Antonio Farré, 15; Juan Pons, 5; F. C., 2; Miguel Martínez, 1; Pepito José, 2; T. F., 1; J. T., 2; Ramón Marimón, 2; J. C., 1; Juan Tijido, 2; Antonio Segura, 2. Total, 35 ptas.

ALMENAR

2550 Paquita Vallés, 2; José Chacó, 0'50; María Rubinat, 0'50; Benjamín Pinós, 0'25; Angela Farrús, 0'25. Total; 3'50 ptas.

2551 José Badía, 0'50; Francisca Capell, 0'45; A. Susuga— — Salud Susagra, 0'50; María Cusialls, 0'25; Ramón Agustí, 0'25, Juan Jou, 0'25; José Jou, 0'25; Simón Jou, 0'25; Carmen Jou, 0'50; Isidro Borrell, 0'25; Francisca Pons, 0'25; María Salvia, 0'25; Antonia Guerrés, 0'25; Josefa Garrofé, 0'25; F. Pons, 0'25. Total, 5'20 ptas.

ALCARRAZ

3267 Julia Has, 7; Sebastián Has, 10. Total, 17 ptas.

GERONA

2617 Juan Quer, 25; Pedro Guart, 1; Bakunin, 1; C. J. S., 1; J. A. C., 1; J. P. F., 1; Pedro Baró, 1; Joaquín Carrió, 3; Soldado de caballería, 1; Un amigo del marxismo, 2; A López Puig, 7; A. A., 2; J. Q. S., 5; Un amigo del contrabandista M., 1; Marty, 25; J. P., 25. Total, 102 pesetas.

ANGLES

2731 Juan Juanola, 0'50; Ramón Ribero, 1; Mitin del 12-3-33, Anglés, 4'35; José Gurós, 1; José Trías, 5; Pedro Manotens, 2. Total, 13'85 ptas.

2653 Juan Parera, 15; José Trías, 2; Ramón Mir, 1; José Parés, 1'10; Rafael Parés, 2. Total, 21'10 ptas.

2611 J. Peix, 5; C. Quintana, 1; Modesto Navarro, 1; Un simpatizante, 1. Total, 8 pesetas.

2642 José Ribugell, 1; Francisco Carreras, 2; Salvador Trías, 1; Narciso Cortada, 1; Tomás Montserrat, 0'25; Andrés Varní, 1; Domingo Sánchez, 1; Luis Casellas, 1; Pedro Pujadas, 2; Enrique Ribas, 1; Conrado Niell, 1; José Portogués, 1; Juan Niell, 1; Roberto Marés, 0'50; Félix Pujolá, 0'50; Montserrat Laisa Ribugent, 0'50; Amparo Ribugent, 0'25. Total, 16 ptas.

2636 Luisa Oliva, 1; Mercedes Padrós, 1; Francisco Regincós, 5; Enrique Puig, 1; Marcé Padrós, 2; Rosendo Puig, 7; Angel Puig, 1; Plácido Puig, 1; Narcisa Juliá, 1. Total, 20 ptas.

2615 Pedro Jordá, 10; Carmen Blanco, 3; L. Matabosc, 2. Total, 15 pesetas.

2630 Miguel Bagá, 10; José Planella, 2; Ramón Amatllé, 5; Narciso Puigdemón, 2; José Cabanés, 2; Juan Gou, 2; Francisco Llagostera, 1; Domingo Coromines, 1; Domingo Esparraguera, 1; Joaquín Tarrés, 1; T. Palmada, 1; M. Ferrer, 1; J. Pifarrer, 1; C. B. P., 1; J. M., 1; R. Falgas, 0'50. Total, 32'50 pesetas.

2608 Bamba, 1; Juncosa, 1; Pere, 1; Soler, 25. Total, 28 ptas.

2622 Domingo Verdaguer, 5; J. Vidal, 2. Total, 7 ptas.

2635 Gener, 9; Simpatizante X., 1; Un rojo, 2'50; Un rojo, 2'50. Total, 15 ptas.

2644 J. Pinella, 2'50; J. Oliveres, 12'50. Total, 15 ptas.

2645 Dos afiliados al Bloque, 0'65; P. Riera, 2; S. Comas, 2; A. Payró, 10'35. Total, 15 ptas.

2632 A. Murillo, 3; J. Murillo, 3; J. Viguera, 3; A. Viguera, 6. Total, 15 ptas.

2619 P. Escapra, 5; Un simpatizante, 2; F. Segarra, 0'50; Francisco Chiqués, 1; Miguel Alsina, 1'50; Jaume Buigues, 1; Pedro Hada, 2; Un vendedor ambulante, 2. Total, 15 ptas.

2654 P. Soler, 6; María Reverter, 5; Luis Jover, 5; Narciso Canals, 3; José Bach, 1; Pedro Tremps, 1; Francisco Font, 1; S. A., 0'50; Un anarquista de Salt, 1; Llamps, 1'50. Total, 25 pesetas.

2726 M. Climent, 15; Primo García, 13; Jaime Gamell, 15. Total, 43 ptas.

2729 Pedro Miguel, 25. Total, 25 pesetas.

OSOR

2859 Pedro Gamell, 25. Total, 25 pesetas.

2855 Luis Morella, 5; Joaquín Expósito, 2; Juan Pedro, 2; Elías Pau, 1; A. Expósito, 1; Pedro Morella, 4. Total, 15 ptas.

2857 Juan Moriscot, 8; Francisco Moriscot, 7. Total, 15 ptas.

ANGLES

2730 Primo Juncá, 2; Gabriel Roura, 0'50; Juan Miguel, 1; Juan Coll, 0'50; Cayetano Rigao, 1; Luis Casajuana, 1; José Nogués, 0'50; Pedro Costa, 1; Francisco Pibernat, 0'50; Pedro Boix, 1; Luis Bigues, 1; Luis Tallada, 1; Miguel Colobet, 0'50; Esteban Cos, 0'50; Pelegrín Torras, 2; Juan Pons, 1. Total, 15 ptas.

2625 José Freixas, 5; Lorenzo Rovira, 2'50; Juan Munné, 2; José Puig, 2'50; Pedro Freixas, 2; Un simpatizante, 2'50; Un simpatizante, 0'35. Total, 16'85 pesetas.

CALDAS DE MALAVELLA

3311 J. S., 2; M. M., 2; X. X., 2; J. C., 10. Total, 16 ptas.

ANGLES

2720 José Bernades, 1; Lorenzo Bernades, 0'20; Rosendo Loreda, 0'20; Juan Puig, 0'25; Luis Bernadá, 2; José Pons, 0'45; José Triadó, 1'50; Luis Casals, 0'40; José Casacuberta, 0'25; Juan Triadó, 0'50; Total, 6'75.

2727 Martín Climent, 5; Un bloquista, 2; Andrés Nogués, 1; Un bloquista, 0'50; Santiago Roura, 1; Un radical, 2. Total, 11'50 pesetas.

2858 Agustín Puig, 1; Joaquín Moriscot, 1; José Guitart, 1; Juan Moriscot, 2; Pedro Morella, 1; Jaime Expósito, 5; Luis Morella, 1; Ramón Restudis, 0'50; José Morella, 3; Luis Hortal, 1. Total, 16'50 ptas.

PALS

2666 F. R., 1; Enrique Riera, 3; José Moret, 3; Vicente Pinzá, 3; Alfredo Parera, 3; Pedro Carreras, 3; José Planelles, 1; M. G., 1; M. V., 2; E. V., 1; Luis Ferrer, 1. Total, 22 ptas.

2664 Un simpatizante, 2; Bautista Suñé, 15. Total, 17 ptas.

2665 José Horca, 5; Martín Reig, 2; Eusebio Creixell, 1; Bartolomé Vilá, 1; José Imars, 2; Juan Barris, 5; Salvador Martí, 1; Esteva Fabellas, 2. Total, 19 ptas.

GERONA

2655 Andrés Oriol, 1; José Cobos, 1; Francisco Serra, 5. Total, 7 pesetas.

2660 Enrique Gubert, 4; Pedro Pons, 1; Luis Pons, 1. Total, 6 pesetas.

2624 Joaquín Moné, 5; Lorenzo Rovira, 2'50; Miguel Augrelah, 1; Gabriel Sanahuja, 0'50; Pedro Teixidor, 1; Luis Pastor, 1; Juan Calbó, 1; José Sauri, 1; José Freixas, 2; Luis Campañá, 0'40; Juan Gelada, 1; Un simpatizante, 0'50; Juan Monné, 1; Un bolchevique, 2'50; Pedro Fexa, 2; Juan Sanahuja, 1. Total, 23'40 ptas.

LERIDA

1352 Arqués, 10; Francisco Godás, 5. Total, 15 ptas.

1375 Jaime Caimons, 2; Ricardo Curia, 2; Miguel Caravaca, 1; Pedro Caimon, 5. Total, 10 pesetas.

1379 H. Barcaiztegui, 9; A. Tufet, 1; M. Tufet, 16. Total, 26 ptas.

1384 J. P., simpatizante, 2; Jaime Artal, 6; José Carrasquer, 1; J. P., simpatizante, 1; Dos hermanos bloquistas, 2; José Tost, 1; Ramón Guiu, 1; Inglés, 1. Total, 15 ptas.

1386 José Miquel, 25. Total, 25 pesetas.

1391 Demesio López, 10; Sofía Seco, 0'50; Eusebio López, 0'50; Julio López, 1. Total, 12 ptas.

1396 Anatolio Alonso, 10; Ramón Sánchez, 2; Matías Alonso, 5. Total, 17 ptas.

1402 José Calvera, 2; J. S. J. V., 0'75; José Agulló, 2; A. Bertrán, 2; Gutiérrez Tresé, 0'50; Ramón Badía, 2; Julio Florenza, 0'70; Damián Trilla, 1; José Gutiérrez, 0'50; M. Elvira, 0'60; Francisco Ibáñez, 0'75; Jaime Badía, 0'25; Agustín Escolá, 1; Ramón Solé, 0'25; José Samis, 0'25; Pedro Vallés, 0'65. Total, 15'20 ptas.

1427 Primitiva Asín, 0'50; Julia Vidal, 0'50; María Senan, 0'50; Josefa Font, 1; Conchita Comabula, 1; Carmen Gorgé, 1; Angela Tomás, 0'25; Donativo sección femenina, 17; Lola Cabasas, 1; Salvador Ric, 0'05; Una revolucionaria, 0'10; Una bloquista, 0'10; Un matasanos, 0'10. Total, 23'10 ptas.

1429 Un simpatizante, 0'50; Ramón Bosch, 2; Un simpatizante R. E., 5; V. T., 1; Isidro Bonastre, 1; Juan Serra, 5; Un antifascista, 0'50. Total, 15 ptas.

1443 Un simpatizante de Manresa, 5; J. P., ; José Foix, 0'50; E. C., 0'25; José García, 1; José González, 1; Manuel Moreno, 1; Pedro Colomé, 2; Rafael Castro, 1; Luis Casal, 1; Un alemán, 5; Eusebio Aguilar, 1; Joaquín Espuña, 1; Antonio Moreno, 5. Total, 26'75 ptas.

TARRAGONA

8 Domingo Safont, 2; Jaime Safont, 0'50; Mascarell, 0'10; Rosita Safont, 0'50; Juan García, 0'25; A. C., 0'25; Mateo Cazador, 0'25; Francisco López, 0'50, José Bonmatí, 1; José Montserrat, 0'50; Francisco Rocha, 0'30, Mañé, 10; Enriqueta Pons, 0'50; Eduardo Ponsodo, 0'25; Ramón Vila, 0'25; Jaime del Cerro, 0'25. Total, 17'40 ptas.

7 Jesús Español, 0'50; Elena Peñalosa, 0'25; Vicente Malavasquer, 2; Nino, 0'50; Manuel Pijoan, 2; Agustín Zopeti, 1; José Castellnou, 1; Juan Cortijo, 0'50; José Pedret, 0'50; Joaquín Aragonés, 0'50; Tomás Tunez, 0'50; Manuel García, 0'50; Jesús Parra, 1; José Mallofré, 1; Un joven simpatizante, 1'50; Pedro Peñalosa, 1. Total, 14'25 pesetas.

21 M. F., 0'50; Isidro Farriol, 1; Manuel Born, 0'25; M. H., 1; Pedro Soler, 0'25; Federico Combalia, 0'25; Angel Porreu, 1; Un simpatizante, 0'30; Domingo Sallent, 1; Un anarquista, 1; Conchita Segura, 0'50; María Vilaplana, 0'50; Un sindicalista, 1'50; María Elisa Galofré, 1'50; Un lerrouxista, 1; Uno del partido oficial, 2. Total, 13'55.

26 Juan Bru, 1; Juan Ponsoda, 1; Joaquín Espasa, 1; Un grupo de 13 simpatizantes, 4'15; Pablo Ferrer, 1; Recolecta Bloc, 1'80; Juan Consernao, 1; José Pudó, 5; José Sala, 7'75. Total, 23'70.

32 José Vilar, 1'55; Naval, 0'30; Navarro, 0'10; Peñalosa, 0'65; Safont 0'25; Llorac, 0'50; E. Gutiérrez, 0'20; J. Banís, 1'85; Verina, 0'10; E. Espasa, 0'20; P. Aragonés, 0'75; Cos hijo, 0'10; Bas, 0'05; Bohe, 0'20; M. Giner, 0'50; J. Bru, 0'70. Total, 8.

29 Francisco Carrión, 0'50; Eugenio Torrents, 0'25; Antonio Pinilla, 0'50; Sebastián Ortiz, 0'50; Gabriel Vall, 0'10; Nuteniario Rincón, 0'60; Joaquín Sarés, 0'25; Victoriano Vecina, 3'10. Total, 5'80.

MATARO

845 Manuel Oriño, 15. Total, 15.

844 Francisco Nuria, 0'50; J. Puig, 2; B. Balaseu, 0'50; Manuel López, 1; Un anárquico, 1; B. Correa, 1; Reaccionando, ; Una antifascista, 0'50; J. Vives, 0'50; M. Lladó, 1; J. Sabater, 1; Francisco Ral, 1; Julio Molant, 2; A. Comas, 1; Luis Regao, 0'50; A. Paredes, 0'50; J. Bonareu, 1; J. Maurí, 1. Total, 17.

840 Un futurista, 1; Un camperol, 0'50; J. Selva, 1; Alta, 1; Un anónimo, 0'50; Un misantu, 0'50; Salvador Novell, 10'50. Total, 15.

843 Juan Juan, 1; Antón Valldeperes, 3'40. Total, 4'40.

834 A. Margalló, 0'30; Juan Casas, 0'50; Francisco Cortés, 0'50; C. Prat, 0'50; V. Fosas, 0'50; Y. S., 0'50; Un militante, 1; Un simpatizante, 1; Federico Vilumara, 1; De Creixet, 0'80; M. O., 0'20; Urerniu, 1'50; Un simpatizante, 0'45; C. Reniu, 0'80; A. Satet, 1; Juliá Esparredo, 0'40; Mariano Claos, 0'30; J. Estrade, 0'30; Un bloquista, 1'30. Total, 15'30.

838 José Ruíz, 0'20; C. Vicens, 0'50; T. Petizo, 0'65; Jesús Oller, 0'25; P. Verdalet, 2'50. Total, 4.

839 Juan Maciá, 15. Total, 15.

841 Feliu Freginals, 1; Blana Lopins, 1; José Reginals, 1; Martín Riera, 3; Angel Espín, 0'80; Juan Riera, 0'50; Antonio López, 1; J. C., 0'10; Luis Bancells, 25. Total, 33'40.

MAYA

3195 Pedro Triés, 2; Un simpatizante, 1; D. D., 1; D. D., 1; D. D., 1; Ramón Vinás, 2; Un simpatizante, 1. Total, 9.

FIGUERES

2860 Juan Carreras, 7; Enric Sallés, 2; José Jordá, 1; Federico Lunah, 2; José Núñez, 1; P. Ballestes, 3; Juan Sallarés, 4; José Jordi, 2; Marcel Dalmau, 5; Juan Costa, 1; José Pifarré, 2; Joaquín Sahué, 1; Emilio Teixidor, 2; José Ané, 1; Ramón Suxerés, 5; José Capella, 1. Total, 40.

2861 Artur Costa, 1; Joaquín Cuyás, 0'30; Sebastián Armengol, 0'50; Esteban Pallás, 0'50; Un pionero, 0'20; Joaquín Marcos, 5; Un sin trabajo, 0'50; X. M., 1; Un obrero, 2; Roe Clar, 1; Juan Sajols, 1; Luis Garreta, 2; Pere Rigall, 0'50; Demás Calvet, 0'30; Un aprendiz, 0'20; Uno del partido O., 0'25. Total, 16'25.

2862 Esteva Bosch, 2; Jaime Clos, 1; Joaquín Vergés, 2; Alfonso Mayoral, 0'50; Rodolfo Carner, 0'50; Pere Costada, 0'50; Pere Costada, 0'75; Juan Carre, 0'50; Climent Hilari, 0'50; Juan Hilari, 0'50. Total, 8'75.

POBLA DE MONTORNES

919 J. Vallverdú, 2; José Solé, 5; José Mateu, 5. Total, 12.

TARRASSA

361 José Rebull, 8; Agustín Solé, 3; Ardevol, 1; Pedredol, 1; Llorca, 1; Vaello, 5; X. X., 1; De Miguel, 5; Velasco, 1; Royo, 1; Pons, 2; Fábregas, 5; Civito, 1; Serra, 1; Ribas, 1; González, 1; Barca, 1; M. J., 1; X. X. X., 1; Z. Z., 1; Uno del segundo Auxiliano, 1. Total, 43.

399 Emilio Subirana, 1; Sebastián Sebastiá, 1; Alonso, 0'55; Manuel Alejandro, 5; José Segura, 20. Total, 27'55.

406 José Rodríguez, 10; M. P., 2; Rosendo Lanz, 3. Total, 15.

411 Francisco Clavé, 2; Francisco Marqués, 0'50; Francisco Puig, 8; Juan Farell, 2. Total, 12'50.

420 Antonio Mateu, 10. Total, 10.

BORJAS BLANCAS

2469 José Marés, 1; Un puchista, 2; J. Pou, 1; Un comunista, 1; José Serra, 0'50; Antonio Pons, 1; José Genís, 0'50; Francisco Rius, 0'75; Emilio Verdes, 1; Pablo Martínez, 1; Alberto Quintilla, 1; Baldrí, 1; Armando Carner, 1; Oller Fuster, 2; José Martí, 1'10; José Maciá, 1; Jose Prats, 1; José Vilamajor, 0'50; Constantino Minguelles, 1'25; Andrés Pijoan, 1; Francisco Sans, 1; José Pujol, 0'50; Antonio Bonet, 0'50; José Serra, 0'50; Amadeo Toldrá, 0'50; Joaquín Bonet, 1. Total, 24'60.

2472 José Gorgues, 1; Luciano, 2; M. Més, 1; D. Riba, 1; J. Bonet, 1; J. Muntou, 1; J. Josa, 2; A. Ruz, 1; B. Manresa, 1; Dos simpatizantes, 1'50; José Ruíz, 1; Juan Gorou, 0'50; Carmelo Minguella, 0'40; Gerónimo Fererón, 0'25; Juan Botem, 0'25; Víctor Maciá, 0'40; Carlos Josa, 0'25. Total, 15'55.

2467 Francisco Sans, 2; María Ballester, 0'25: Rosa Puig, 0'80; Dolores Carner, 1; Ramón Camarasa, 1; Juan Batllé, 0'40; Eliseo Martí, 1; Francisca Sans, 0'25; Salvador Bancells, 0'50; Antón Companys, 1; Casimira Quintana, 0'50; Luis Bellmunt, 0'50; Magdalena Masas, 0'50; Andrés Falcó, 0'60; Recaudado D. Carné, 3'75; Amadeo Pons, 2. Total, 15'75.

2468 Ramón Camarasa, 1; José Llaguna, 1; Blasi Serra, 1; José Griñó, 1; Salvador Aymarie, 0'50; Juan Segarra, 0'50 X., 2; Pedro Casa, 0'50; Prudencio Serrano, 1; J. B., 1; Sebastian Maciá, 1; Carlos Josa, 0'50; José Oller, 0'50; Pío Serra, 0'10; X. X., 0'30; Un simpatizante, 0'25; Salvador Bartera, 1; Guí Prats, 0'95; Salvador Monico, 0'50. Total, 15.

2470 María Grau, 1; Casimiro Ballisaga, 1; Teresa Griñó, 0'75; Emilio Baldrí, 2'50; S. Solano, 1; M. Urgell, 1; P. Baldú, 1; R. Pijoan, 2; J. Masiá, 2; J. Benet, 1; Una comunista, 2. Total, 15'25.

2471 Francisco Pla, 0'50; Teresa Segarra, 0'50; Ramón Bullit, 1; José Parrelous, 1; Ramón Farré, 1; Pablo Moz, 1; Jaime Ganol, 1; Gregorio Farrerón, 1; José Llorenc, 1; José Riu, 1; Benito Juan, 1; José Mases, 1; Ramón Bosch, 1; María Vortús, 1; Un clerical, 1; Un simpatizante, 1. Total, 15.

SAN ANDRES

2568 Ricardo Calasall, 0'50; Juan Padreny, 0'25; María Vinuntales, 0'30; Juanín Padreny, 0'30; Un cavernícola, 0'25; Jaime Padreñy, 1; José Roselló, 1; Francisco Vilá, 0'50; Francisco Esturiol, 0'50; J. H., 0'50; Palmira Colom, 0'30; Jaime Padreny 3; Luis Viñas, 1; José Roselló, 0'50; Jaime Padreny, 1; Francisco Vila, 0'50; José Roselló, 0'50. Total, 11'90.

SANS

319 Gonzalo Collado, 15. Total, 15.

314 Morancho, 1; Luciano Sedal, 1; Nena, 0'50; Antonino Martínez, 10. Total, 12'50.

CLOT

159 Esteban Navarro, 0'50; Arcadia Pont, 0'50; José Zamora, 0'50; Joaquina Artoles, 0'50; Un pelotari, 0'50; Rafael Guarné, 0'30; Bonaventura Artigas, 0'50; Flix de Garia, 1'50; X. X., 0'60; X. X., 0'60; P. C. Y., 1; Pablo Rodríguez, 0'50. Total, 7'50.

180 Marín, 0'50; José María Sáuchez, 3'25; Jesús López, 0'50; Faculas, 28; Ramón Suai, 1; Vicente Ballcanera, 1; Vicente García, 1; Avelino Gutiérrez, 0'25; Rafael Manjó, 1; Antonio Rodríguez, 1; Luis Oliva, 0'50; Montero, 2; Gabasa, 3; Guirao, 1. Total, 44.

187 Manuel Andrade, 0'60; H. C. A., 1; R. Franco, 1; Marios Lafuente, 0'50; Un marxista, 1; A. X. G., 5'90. Total, 10.

195 Bartomeu Costa, 2; Un libertario, 1; Uno de la F. A. I., 0'10; Uno de la Agrupacin P. A., 0'05; Un altre, 0'20; Un altre, 0'15. Total, 3'50.

188 Bartolomé Costa, 37. Total, 37 pesetas.

194 Esatel Senaran, 1; Vicenta Alarcón, 1; Juan Ilella, 25. Total, 27.

185 Juan Masachs, 19; Por un favor, 0'50; Eduardo Coms, 3'50; Un tercio de café, 0'10; Un dependiente M. S., 5. Total, 25'10.

174 Alberto Company, 15; Gilberto Ramón, 1; Un simpatizante, 1; J. O., 1; M. Tallers, 1; J. Jusé, 1; G. C. P. II, 5; Manetes, 1; Carreras, 3; Pascual, 0'50; Ferrer, 0'50; M. S., 0'50. Total, 30'50.

172 Daniel Gil, 5; Una simpatizadora, 5. Total, 10.

161 Ricardo García, 0'75; Miró, 0'25; Casanovas, 0'50; Fernando Talón, 1; Antonio Gimeno, 1; Luis Pujol, 0'50; José Boada, 21. Total, 25.

PUEBLO NUEVO

540 P. Gabarret, 5; A. Martín, 2; Mirabet, 3; Francisco Giménez, 1; J. Parsac, 1; Un simpatizante, 1; Lolita Tarafa, 1; Carmen Tarafa, 1; José María Tarafa, 25. Total, 40.

528 Mario García, 6; Evarista Trio, 1; Florentino García, ; Juan Odena, 2; Gerardo Blanco, 2; Francisco Recatalá, 0'10; Deufin Palomar, 0'30. Total, 12'80.

GRACIA

3177 El. Ros, 2; Un esperantista, 1; Matías Liesa, 3; El. Ros, 2; Enrique Ainsa, 5. Total, 13.

808 Ramón Martínez, 5. Total, 5.

2597 Poblador, 10. Total, 10.

BARCELONA

524 Jaime Tersona, 5; Tusó, 1; Crescencio Cos, 4; Esatel Sala, 0'50; Rosa Mongó, 2'50; Juán Vallespinós, 1; Fulquet, 0'50; Asinyó, 4; Colomines, 1; Un marxista, 1; Colomines, 1; Tejero, 2; Conrat, 2; Conrat, 2; Conrat, 2; Manuela Cos, 4. Total, 29'50.

989 Carlos Barsac, 1; Pedro Vilaplana, 1'10; Julio Suñé, 1'05; Armengol, 1; Sampere, 2; Patregat, 1; Pou, 1; Joaquín Roscades, 1; Roura, 1; Mariné, 1'10; Galobardes, 1; Catallé, 1; Brugat, 1; Marcolín, 1; Juan Rutell, 5; Musoles, 0'50. Total, 20'25.

2953 De la Hoz, 2; Codina, 1; Agmer, 1; Español, 1; Castells, 7; Donativo, 3. Total, 15.

507 Guevara, 2; Manachs, 1; Conrat, 2; Saré, 0'50; Batallá, 0'30; Malanza, 1; Roseíto, 1; Guillem, 1; Sentís, 1; Navarro, 1; Luis Benalls, 1; Jales, 1; Princesa, 2; Vallepinos, 0'50; Grau, 0'50; Berdell, 0'20; En la Sala Capsir, 8'90; Rovira, 1; Amat, 1; Un marxista, 1; Sabaté, 0'50; Mayol, 1; Tejedó, 2; Huriguera, 0'50; Mayor, 1; Ramón Cos, 6. Total, 37'90.

GRACIA

3175 Eduardo de Palma, 0'20; Angel Moya, 1; Manuel Moya, 2; Víctor Crusat, 0'50; Ismael Milá, 5; Miuko G. C., 1; José Vila, 2; José Llorenc, 2; Un simpatizante, 2. Total, 15'70.

Donativo voluntario de los presos de las Juventudes Masferrer, Buil, Escalera y Ramos, 100. Total, 100.

Total general, **7.264'50** ptas.

El domingo, día 14 de mayo

Gran Jira campestre

A CAN BARÓ (LES ALZINERES)

organizada por el

B. O. C. de Barcelona

SGCB2021

La Batalla

Redacción y Administración: calle Palau, 6, pral.
Teléfono 25573 - Apartado de Correos 1280

Suscripción: España y América . . . 2'— ptas. trimestre
" Demás países . . . . . 3'50 " "
Paquetes de 25 ejemplares. . . . . 2'75 pesetas

Número suelto: 25 céntimos

Contra la reacción latente, Gobierno de obreros y campesinos

Todo período revolucionario es una línea sinuosa. Altos y bajos. Períodos de empuje y períodos estacionarios. Cada nuevo empuje señala la radicalización de capas atrasadas que abandonan las ilusiones democráticas para sumarse a las filas de la Revolución. Actualmente comenzamos uno de estos períodos. Preludio seguramente de batallas decisivas. No hay más que dar una ojeada sobre la Península. Huelgas en Barcelona, Cardona, Zamora, Cuenca, Córdoba, Gijón... Huelgas contra los despidos, contra la rebaja de salarios, contra el hambre. Los obreros parados se manifiestan en las grandes ciudades al mismo tiempo que en los pueblos campesinos de Extremadura y de Andalucía y de Castilla. Aumenta la inquietud entre los obreros del carril. Y el asalto de fincas y majadales continúa a pesar del silencio de la prensa burguesa.

Los militantes comunistas, que vamos formándonos sobre la marcha de la revolución, debemos analizar el movimiento, ver sus defectos y encauzarlo en la medida de nuestras fuerzas. Tres características capitales presenta la fase actual: carácter defensivo, espontaneidad y falta de organismos de frente único.

Casi todos los acontecimientos que tienen lugar responden a una necesidad defensiva. La crisis que pesa brutalmente sobre la infantil industria española cae sobre las masas trabajadoras. Obras, talleres y minas cierran las puertas o despiden obreros. Los Sindicatos procuran detener este retroceso, manteniendo los salarios y las pocas conquistas alcanzadas. Se mueven en el propio terreno defensivo, aunque a veces los acontecimientos han tomado caracteres verdaderamente agresivos. Hay que transformar la defensiva en una ofensiva general de clase.

Los movimientos surgen aislados y espontáneos. Sin cohesión nacional, y muchas veces sin cohesión local. Hay que reconocer la responsabilidad anarquista que mantiene la Confederación Nacional del Trabajo en una crisis ideológica profunda que se traduce en una desorganización general de los Sindicatos. Sin enlaces revolucionarios, el movimiento se traduce en un fraccionalismo cantonalista y castrador.

La Revolución es propia de una clase social. Actualmente, de la clase obrera. Lógicamente, el proletariado debe estar agrupado en organismos de frente único de clase. En Rusia fueron los Soviets. Organismos que en un momento determinado pongan en marcha a toda la clase trabajadora. La Revolución no pueden hacerla los partidos por su cuenta. U. G. T., C. N. T., Sindicatos comunistas, el fraccionamiento del proletariado español le incapacita para llevar a término su papel histórico. El frente único «por abajo» propugnado por el partido oficial no es más que un medio sectario de agitación que acabará por hacer impopular esta consigna profundamente marxista. Hay que llegar a un verdadero frente único para contrarrestar la reacción y empujar la revolución hacia adelante.

He ahí las características fundamentales del período revolucionario que se inicia. Las derechas están a punto de entrar en acción. El triunfo de la revolución está en la velocidad con que la clase obrera transforme la lucha defensiva en ofensiva, dé un carácter nacional al movimiento y sepa formar el verdadero frente único. Frente único alrededor de los grandes problemas que tiene planteada la clase obrera: Impedir la formación de un Gobierno Lerroux o de derechas, amnistía general de los presos trabajadores, reparto de las tierras de la nobleza entre los campesinos hambrientos, subsidio a los obreros sin trabajo, abolición de la ley de Defensa de la República, derecho de asociación y reunión, libertad de prensa, etc.

***

Dentro de pocos días el Parlamento de Madrid reanudará sus tareas. El silencio actual es preludio de luchas inmediatas y decisivas. Lucha parlamentaria entre las dos fracciones de la burguesía: Lerroux, Azaña. Lucha iniciada con la obstrucción, con la interpelación de Casas Viejas y con el bloque de minorías. Mientras el Gobierno y los ministros socialistas contenían con vagas promesas a las masas campesinas, Lerroux y los propietarios callaban. Pero cuando los obreros agrícolas han desbordado el campo de las promesas, ha surgido amenazadora la voz de la reacción. Los socialistas no sirven ya. ¡Fuera del Gobierno!

Actualmente, los grandes propietarios, la gran burguesía y parte de la pequeña burguesía se agrupan alrededor del jefe radical. La República se sostiene sobre los socialistas y la U. G. T., además de algunas capas de la pequeña burguesía. En España no ha existido nunca un movimiento democrático porque la pequeña burguesía ha oscilado siempre entre el proletariado y la gran burguesía. Hoy la democracia está encarnada en la U. G. T. con su millón y medio de afiliados. Lerroux no puede tirar a los socialistas del Poder sin tirar a la democracia, al parlamentarismo y a la República. Por esto las derechas preparan en la sombra el golpe de Estado.

El momento actual es de una gravedad extraordinaria. Se había anunciado un movimiento de derechas para el 14 de abril. Todo el mundo lo sabía y, como es natural, no estalló. Pero las fuerzas están preparadas. Cuando se reanude el Parlamento, Lerroux preparará el ambiente. Hará declaraciones y los periódicos electrizarán la opinión. Y el golpe de Estado se presentará de repente, cuando nadie lo espere.

La clase obrera debe sacar de la insurrección de las derechas, cuando se produzca, el mejor partido posible. El Gobierno republicanosocialista tratará de ahogar la sublevación monárquica. Para ello necesitará el apoyo de la clase obrera. Si al producirse el golpe el proletariado lo contempla pasivamente y deja que Azaña haga frente con sus fuerzas de seguridad y asalto, se reproducirá el 10 de agosto. El Gobierno saldrá fortalecido. Si Azaña necesita el apoyo del proletariado y los partidos obreros saben mover las masas para aplastar a la reacción, el proceso revolucionario se acentuará rápidamente. El Gobierno saldrá debilitado y la clase obrera ganará en cohesión, empuje y acometividad.

Lerroux, Maura y los grandes propietarios y burgueses pretenden que la República vire hacia la derecha. Que la Reforma Agraria sea barrida, no por lo que es en sí, sino porque exaspera a los campesinos y patentiza las injusticias seculares. Que se anule la ley que dificulta la enseñanza religiosa y los negocios eclesiásticos. Que desaparezcan las insignificantes mejoras obtenidas por la clase obrera.

El B. O. C. debe vigilar cuidadosamente los pasos de la burguesía. Intensificar sus campañas de frente único verdadero. Y si el golpe de Estado se presenta debe poner en marcha a la clase obrera contra la reacción y contra Lerroux, que, en realidad, son el verdadero poder burgués. Y la clase obrera en marcha debe imponer las consignas de la revolución democrática. Consignas en cuya realización se unificará el movimiento obrero, marchando hacia la toma del Poder, hacia un Gobierno de obreros y campesinos.

¡Contra Lerroux y la reacción!

¡Por la libertad de nuestros presos!

¡Por el subsidio a los sin trabajo!

¡Por la tierra y por el pan!

¡Frente UNICO!

GIRONELLA

La liberación de la mujer

Desde el siglo XIX las feministas han hablado y luchado inútilmente por la libertad de la mujer. En efecto, las modificaciones introducidas en las Constituciones en beneficio de las mujeres no han aumentado la libertad de éstas. Y es que debe tenerse en cuenta que lo que se ha llamado problema femenino no es más que un problema de clases. Solamente el Socialismo, derrocando el sistema burgués, puede libertar a la mujer. Mientras esto no suceda, no habrá solución para la cuestión femenina, a pesar de los intentos de unos cuantos señores y señoras que dicen cosas bonitas y finas desde las pulcras páginas de sus periódicos, de estos señores y señoras que de tantas y tan variadas maneras han hablado del voto y del divorcio, recientes conquistas de las mujeres burguesas. ¿Pero es que no consisten en esto todas las aspiraciones emancipadoras de la mujer? ¿No era éste el problema femenino? No.

El voto, el divorcio y algunos derechos más que conceden las constituciones son los juguetes nuevos que las señoritas de buena familia han hecho comprar a sus papás. ¡Vaya, pues no lucirá poco la palabra voto con el vestido de golf, o la palabra divorcio con el traje de noche! ¿Qué necesitan más? No tienen que trabajar y pueden escoger tranquilamente entre seguir una carrera, porque sí, o casarse o pasarse la vida entre amigos y bailes y cines. Son independientes, con la independencia dorada que da el dinero. ¿La autoridad de los papás? Con unos cuantos mimos se consigue de ellos todo fácilmente. Para las muchachas burguesas no hay problema.

Pero ¿y para las trabajadoras y las pequeño-burguesas? Para éstas sí que hay problema. Es un problema económico, un problema sexual que las encadena a la casa y al hombre. Están condenadas—las tontas y las inteligentes—a pelar patatas, fregar los platos, lavar la ropa, ir al mercado, aguantar el malhumor del marido. Porque, ¿cómo van a mandarlo a paseo, si no pueden, si económica y moralmente resulta esto contraproducente? Y aun gracias a que él no las deje, no las tire a la calle, cansado de su piel fea a causa del fuego del hogar y los trabajos caseros, y de su cuerpo deformado por la maternidad. Y hay que aguantar y desesperarse y hacer cosas ridículas cuando el marido las abandona por otra mujer; y las hacen no porque quieran al marido, sino simplemente por temor de que las plante y las deje con los críos y sin un céntimo, camino de la prostitución y la miseria. Y a este hombre hay que serle fiel, y darle pruebas de esta fidelidad guardada para él antes y después del matrimonio, hay que mentir ante el futuro marido y hacer imposibles para que no sepa que antes ha tenido otros novios a los cuales quería exactamente igual que a él o quizá, a alguno de ellos, mucho más.

Este es el problema de la mujer, un problema económico. Cuando la mujer pueda subvenir a todas sus necesidades se habrá acabado la famosa cuestión. No será su trabajo exclusivo el mondar patatas; quizá más de un hombre tendrá por profesión esta tarea. Y siendo libre desde el punto de vista económico, lo será desde los demás, y no se dará el espectáculo trágico, ridículo de la mujer abandonada que persigue a su marido, ni el de la muchacha que engaña a su prometido para que no se entere de ciertas cosas que a él no le gustan.

Y es evidente que esta libertad económica no la proporcionará nunca la burguesía, puesto que dentro de su sistema suceden tantas injusticias, sino dentro de una sociedad nueva, una sociedad socialista.

María RECASENS

La alianza obrera contra el fascismo

¿Sabrá reaccionar a tiempo la clase obrera española para impedir el triunfo del fascismo? ¿Permanecerá dividida, perdiendo el tiempo y las energías en luchas fratricidas? ¿Maniobrará con más rapidez la burguesía? ¿Lo hará la clase trabajadora? Estos interrogantes se ciernen sobre el panorama político y social. Las lecciones internacionales han sido varias, trágicas y de una claridad meridiana. Además, hemos tenido la experiencia de siete años de dictadura. ¿Bastará todo eso para aglutinar a todos los sectores proletarios para cerrar el paso al fascismo? Dice un adagio que el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra. ¿Tropezarán los trabajadores otra vez con la piedra de la discordia, haciendo factible otra vez el triunfo de una dictadura, más implacable que la primera? ¿Necesitamos sentir sobre nuestras carnes el hierro al rojo de un fascismo al estilo del italiano o del alemán?

Es cuestión bien clara que si el fascismo adquiere una fuerza importante y un ritmo rápido es casi imposible cerrarle el paso. La corriente que provoca arrastra a muchos parados, a un importante sector de obreros que se dejan seducir por sus campañas demagógicas y a casi toda la pequeña burguesía.

Hay en todo país una importante masa de opinión que se inclina a favor del que tiene más probabilidades de vencer. Si las otras minorías no dan esa sensación son impotentes para influir esa masa; al contrario, son arrolladas por ella. Cuando eso sucede, los diferentes sectores obreros pagan muy cara su ceguera. Las grandes equivocaciones sufridas, el tiempo perdido y las energías malgastadas, hacen inevitable la victoria del fascismo y entonces éste desarrolla una represión sangrienta contra la clase trabajadora.

Si contemplamos el panorama español, veremos que todavía estamos a tiempo para movilizar los obreros de los diferentes sectores, convertir en fuerza revolucionaria a los parados, atraer a los campesinos explotados a nuestras trincheras y neutralizar un importante sector de la pequeña burguesía intelectual, comercial e industrial.

Lo que más desmoraliza a los trabajadores es esa enorme fragmentación de la clase trabajadora. Es verdad que una fusión de todos los sectores del proletariado es actualmente imposible y hasta sería contraproducente. Pero también es verdad que es muy posible y muy necesaria y muy ventajosa una conjunción de esfuerzos, una alianza con fines concretos, bien definidos y perfectamente coincidentes. La lucha contra el fascismo puede proporcionar una zona de coincidencia en que todos estemos de acuerdo. De una manera honrada, sincera, sin maniobras que ya no engañan a nadie, con el pensamiento fijo en los terribles peligros que se avecinan, forjemos el frente único de todos los explotados y embistamos con decisión contra el enemigo.

Grandes masas de trabajadores se apartan de la lucha. El escepticismo los desmoraliza. Ya vuelve a oirse con frecuencia, en el campo y en la ciudad, la frase terrible, la frase derrotista: «¡Estamos desengañados!» Otra vez caen en la indiferencia y en la apatía. Recordemos que esa indiferencia de las masas hizo posible el triunfo de la dictadura de Primo de Rivera. Como el aparato del Estado sigue siendo monárquico y reaccionario, si esa indiferencia cunde, sería facilísimo un golpe de Estado capitaneado por Lerroux, Maura u otro Sanjurjo cualquiera. El gobierno que se crearía serviría de puente para dar paso al fascismo.

Una alianza obrera sincera, con una actuación enérgica y acertada, no solamente provocaría la suma de actuaciones de los elementos de los diferentes sectores que hiciesen la alianza. Los resultados serían en seguida mucho más importantes. Despertaría una viva esperanza en esas masas apáticas, saldrían de su retraimiento suicida y provocaría su movilización en la lucha contra el fascismo. Tengámoslo bien en cuenta. Una alianza obrera acertada y activa no será una suma de fuerzas combatientes, será una multiplicación de las mismas.

Todos los sectores ven claro el peligro.. La última experiencia alemana ha demostrado que era absurda la creencia en una evolución social continua, dentro del cuadro de la democracia burguesa. La «avanzada y democrática» constitución alemana no ha servido de nada en la fase crítica de la revolución. Los «nazis» la han pisoteado sin ningún miramiento. Delante la posibilidad de no sacar mayoría, incendiaron el Reichstag, suprimieron la prensa de comunistas y socialistas y sembraron el terror. Los socialistas van viendo que sus soluciones evolucionistas conducen al precipicio fascista.

Los anarquistas, que también creían en la obra redentora de la cultura y en la posibilidad de que el capitalismo opusiese muy poca resistencia a los avances del pueblo trabajador, se han dado cuenta ya muchos de ellos que los capitalistas lucharan de una manera terrible para defender sus privilegios.

Todos vamos viendo claro la realidad de la situación. Todos vemos que el fascismo crece y avanza. Todos vemos que actualmente aun estamos a tiempo y que debemos atacarlo con energía. A pesar de todo eso, ¿sabremos formar una gran alianza obrera que cumpla con su gran misión? ¿Nos cegará la pasión, el odio, los resquemores de luchas pasadas? Los camaradas italianos tienen la disculpa de que no contaban con experiencias próximas cuando el fascismo avanzaba como un asesino en medio de la noche. Nosotros no podremos decir lo mismo. Si después de tantas y tan próximas experiencias no sabemos hacer una conjunción de esfuerzos para cerrar el paso al fascismo y triturarlo, es que somos merecedores de las sangrientas represiones que realizará contra nosotros. Entonces se nos podrá decir lo que se dijo al rey moro: ya que no habéis sabido luchar como hombres, llorad como mujeres.

Víctor COLOME

1.º DE MAYO

Conferencia de Maurín

El día 1.º de Mayo, a las siete de la tarde, en el Bloque Central (Palau, 6), el camarada Maurín dará una conferencia sobre el tema: EL MUNDO A LA DERIVA.

¡Todos contra el capitalismo!

Carta abierta al honorable señor Casals, Consejero de la Generalidad

En un día como hoy, en que el Bloque Obrero y Campesino dedica un número extraordinario a la jornada gloriosa del Primero de Mayo, no podía faltar un recuerdo y un artículo para los obreros sometidos al hambre y a la pauperización por el monstruo del paro forzoso. Y como vos, Consejero burgués del Trabajo en la Generalidad, habéis formulado en dos textos legales una «sedicente» solución de este problema, nos dirijimos a vuestra competencia (?), unánimemente reconocida, para exponeros nuestras objeciones.

En un proyecto compuesto de 29 artículos, redactado con el estilo obscuro y pedantesco de todos los proyectos destinados a no salir del papel, exponéis las soluciones que al entender de la burguesía han de aplicarse al problema del paro obrero. Y, naturalmente, en este texto interminable, a pesar de haberlo leído minuciosamente, no hemos podido encontrar «nada» que se asemeje no sólo a solución, sino a voluntad de solución. Es un texto destinado a salir del compromiso en que os ha puesto la actuación seria y enérgica del Frente Obrero contra el Paro Forzoso. Es poner arena en los ojos de los parados. Es embriagarles con una serie de palabras vacías de todo contenido social.

Analicemos el documento histórico (!) del «ministrículo» del Trabajo del gobierno de opereta de la Generalidad:

Artículo 4.º, letra b): «El auxilio económico a las ramas de la actividad económica que se encuentren en crisis...» Es decir, la subvención a los patronos en dificultad... (No se habla para nada de los obreros.)

Artículo 4.º, letra c): «El auxilio en forma de subvenciones a las instituciones que voluntariamente establezcan el seguro contra el paro.» (No se trata de una subvención directa a los obreros parados, sino de un auxilio a aquellos patronos que voluntariamente quieran asegurar a sus obreros...)

Artículo 5.º «Queda facultado el Instituto para facilitar la colocación de los obreros parados.» (Es decir, el obrero, para recibir una subvención, tiene que ser de agrado del patrón—según reza el artículo anterior—y del agrado del Instituto, según reza el artículo actual.)

En el artículo 7.º se habla de nuevo de subvenciones a los burgueses...

En el artículo 8.º se insiste de nuevo. (¿Se trata de un proyecto pro-obreros sin trabajo o pro-patronos sin trabajo?)

Artículo 14. No se considerarán obreros parados aquellos que dejen de trabajar por «imposibilidad física y por conflictos de trabajo». (Los enfermos y los revolucionarios quedan excluídos del proyecto Casals. La burguesía quiere obreros, rojos de sangre y amarillos de alma).

Artículo 19. «Perderán el derecho a la subvención, aquellos obreros que abandonen el trabajo «sin causa justificada».

En esta serie de artículos nos damos cuenta del control que ejerce el Instituto en la admisión de obreros, en las condiciones en que pueden llegar a percibir una subvención, en los patronos que deben recibir un auxilio.

¿Cuáles son, pues, en estas condiciones las garantías de su imparcialidad? ¿Cómo habéis designado su Comité directivo, señor Casals, para evitar que el Instituto se convierta en una barricada de la reacción?

Artículo 10. «El Instituto será presidido por el Consejero de Trabajo. El Vicepresidente será nombrado por la Generalidad. Formarán parte del Comité cuatro diputados de la Generalidad; cuatro representantes de la Patronal; cuatro representantes de organismos económicos y sociales; cuatro expertos y cuatro representantes obreros.»

Es decir, en el Comité directivo del Instituto habrán dieciseis representantes de la burguesía y seis representantes del proletariado.

Esta simple relación aritmética nos indica el carácter reaccionario y burgués del Instituto.

Ahora bien, ¿qué pensáis hacer, ilustre consejero, para ayudar eficazmente a los pobres patronos en paro forzoso?

¡La Generalidad destina al paro forzoso un millón de pesetas anuales!

La cifra es tan ridícula, que demuestra a los dirigentes de la Generalidad un tal desprecio y un tal desconocimiento de los hechos económicos, que nos atenderemos en un comentario.

Suponiendo que el millón de pesetas pasa íntegro a la Caja del Instituto, sin perderse por los enchufes del camino, podremos destinar a mano de obra la mitad: 500.000 pesetas (el resto va a materiales y a maquinaria), tomando como salario medio 10 pesetas diarias, podremos pagar 50.000 jornadas de trabajo. Un obrero trabaja, en números redondos, 300 días al año. Dividiendo 50.000 por 300 tendremos el número de obreros que podrá emplear el flamante Instituto del señor Casals: 50.000:300=166 obreros.

¡166 obreros! He aquí la cifra del señor Casals y de la Generalidad. He aquí las genialidades económicas de los hombres de la burguesía.

Señor Casals, vuélvase a su antigua humanidad, vaya de nuevo a jugar la «manilla» en el Centro de Dependientes y deje tranquilos a los obreros parados.

Jaime MIRAVITLLES

UNIFICACIÓN DEL MOVIMIENTO SINDICAL

1.º de mayo de 1932. Se cerraba el Pleno de Sabadell. Se consagraba la expulsión de las Federaciones Locales de Lérida, Tarragona y Gerona. Tres Federaciones Locales con una importante irradiación en el movimiento obrero de las provincias respectivas.

El Pleno de Sabadell daba el triunfo a la F. A. I. Los treintistas, después de expulsar a las tres Federaciones Locales, eran desplazados por la F. A. I. de la dirección confederal. Sabadell queda al margen de la C. N. T.

El movimiento sindical se dividía en Cataluña en tres sectores: el faísta, concentrado en Barcelona; el treintista, concentrado en la provincia de Barcelona, y el movimiento sindical influído por el B. O. C. y la F. C. I. esparcido en las tres provincias catalanas.

El Pleno regional que se cerraba el 1.º de mayo de 1932 en Sabadell, escisionaba el movimiento sindical en tres ramas por obra y gracia del sectarismo anarcosindicalista.

El reciente Pleno regional acentuaba más la división enter el movimiento sindical treintista y el faísta. Ambos coincidieron en cerrar a doble llave las puertas de la C. N. T. a los Sindicatos expulsados.

***

El 1.º de mayo de 1933 se nos presenta bajo el signo de un recrudecimiento de la lucha de clases.

Crisis económica. Paro forzoso. Ofensiva burguesa. Locaut criminal en las minas de Cardona y en el presidio industrial de Sedó en Esparraguera. Cierre detalleres y fábricas aquí y allá.

La embestida contra la clase trabajadora revolucionaria adquiere caracteres inauditos. Del atraquismo a la clausura de Sindicatos y detenciones de militantes pasando por el asesinato de obreros.

Todo converge hacia un mismo objetivo. Preparar las condiciones necesarias para el advenimiento del fascismo. La burguesía moviliza para ello los bajos fondos sociales.

La clase obrera debe estar ojo avizor. Los planes de la burguesía sólo pueden ser desbaratados con la unidad de acción del proletariado.

El fascismo: he ahí el enemigo de la clase trabajadora. El capitalismo para salvarse recurre a todos los medios represivos.

Y el fraccionamiento del movimiento sindical allana el camino para el triunfo de las formas sangrientas de dominación del capitalismo.

El proyecto de Orden público es la batería encarada abiertamente al corazón del movimiento obrero. Ley de Orden público y ley de 8 de abril. Leyes que pretenden agarrotar y destruir las organizaciones de clase del proletariado y de los campesinos. Leyes que van a trocar la República dicha de trabajadores en un Estado-policía.

En este 1.º de mayo debemos tremolar a los cuatro vientos la bandera de la unificación del movimiento sindical.

Contra todo sectarismo.

Para vencer la ofensiva burguesa y destruir todo brote fascista.

Por la jornada de seis horas y un aumento de salarios.

Por la organización de un vasto movimiento de obreros parados.

Por un movimiento sindical revolucionario de masas, gritemos bien alto:

¡Viva la unidad sindical!

Pedro BONET

ULTIMA HORA

LA HUELGA GENERAL

La huelga de la Construcción, malplanteada, había, necesariamente, de tener derivaciones.

La dirección de la C. N. T.—¿quién dirige a la C. N. T.?—viéndose en un callejón sin salida y obedeciendo probablemente a determinados impulsos políticos—después del resultado electoral del domingo—decidió la huelga del transporte para el martes.

El paro fué completo. La clase trabajadora dió una impresión de fuerza, de cohesión combativa.

Pero, como ocurre siempre, cuando la dirección de una huelga de importancia está en manos de los anarquistas, el movimiento fué llevado al despeñadero.

Fué acordada la huelga general para ayer, miércoles. El paro fué bastante amplio, pero el transporte urbano funcionó en gran parte, se publicaron los periódicos y estuvieron abiertos los comercios.

La huelga general, tal como había sido planteada, sin objetivo preciso, no podía conducir más que al fracaso. La clase trabajadora de Barcelona ha sido movilizada sin que ella supiera por qué. ¿Huelga general, para qué?

Los anarquistas querían dirigir la huelga general contra los socialistas. Como consecuencia, favorecían a Maura-Lerroux.

Los trabajadores, que tienen una intuición de clase, no han querido seguir por el camino que se les quería llevar.

Los anarquistas juegan a destruir la fuerza del movimiento obrero. La huelga general de ayer, sin finalidad clara, dejada a la intemperie, lejos de ser una victoria, es una derrota para la clase trabajadora.

En esta huelga, lamentable por la falta de objetivo político revolucionario, hemos visto cómo la pequeña burguesía y aun una parte de los mismos trabajadores—en forma de Juventudes y «Escamots» de Esquerra—acudían a romper el frente obrero de lucha Ha sido un acto manifiesto de fascismo latente, fascismo que viene como una consecuencia directa de la división obrera y del aventurerismo de la F. A. I.

Imp. Cosmos.—Urgel, 42. Teléf. 32457.—Barcelona

SGCB2021